



**FUNDACIÓN UNIVERSITARIA CLARETIANA-
FUCLA**

ÉXODO



MANDAMIENTOS

***Una ética fruto de la libertad
y alimentadora de la misma***

GONZALO M. DE LA TORRE GUERRERO

Quibdó – 2003



I. LA FICHA TÉCNICA – IDENTIFICACIÓN

Nombre de la Institución:	Fundación Universitaria Claretiana (FUCLA)
Nombre de la Asignatura:	Éxodo
Nombre del Autor del Módulo:	Gonzalo Ma. De la Torre Guerrero. Teólogo y Magister en Biblia.
Programa Académico:	Teología
Campo de formación:	Disciplinar
Número de Créditos:	3
Horas Módulo:	144
Ciudad:	Quibdó
Fecha de elaboración:	2003

II. PRESENTACIÓN

Bienvenidos a la teología del libro del Éxodo. Con este estudio llegamos al corazón mismo de la teología del pueblo de Israel. El Éxodo es un verdadero regalo ético que es fruto de la libertad y alimentadora de la misma.

El Éxodo, una teología en forma de narración

Para Israel, el conocimiento de Dios es una concreta experiencia histórica. Una parte esencial de dicha experiencia se refleja en el Éxodo, de manera que aquí nos hallamos ante teología en forma de narración.

El Éxodo, paradigma de salvación

El éxodo de los israelitas de Egipto fue para Israel el acontecimiento fundamental de la salvación, el modelo de toda redención. En lo que una vez acaeció, Israel veía la garantía de una permanente proximidad de Dios y al mismo tiempo una llamada a permanecer fiel a los caminos de Dios.

El Éxodo, revelador por excelencia de las cualidades de Dios

Yahvéh es para Israel el Dios único y entre Yahvéh e Israel existe una relación especial, fundada en la elección. A pesar de los antropomorfismos, Israel conoce a Yahvéh como ser espiritual que domina las fuerzas de la naturaleza y actúa lo mismo en Egipto que en Canaán. Yahvéh conduce la vida de los hombres, exige obediencia a las leyes morales y es un Dios compasivo que recuerda sus promesas y se deja conmover por Moisés. El Éxodo y la conclusión de la alianza son para la historia de Israel de una importancia tan capital que su memoria impregna constantemente el pensamiento religioso del pueblo.

El Éxodo, paradigma de liberación

Hay que decir, de acuerdo con el proyecto de Dios, tal como se manifiesta en el Éxodo, es evidente que la tarea fundamental del creyente es la liberación. Esta liberación nos la presenta el éxodo en tres niveles:



- a) Nivel socio-político, que consiste en la liberación del sometimiento injusto a los poderes de este mundo...
- b) Nivel personal, que consiste en la liberación de las ataduras personales que nos esclavizan...
- c) Nivel trascendente, que consiste en la liberación del pecado, como el mal más profundo que afecta al ser humano...

La Unidad 1 nos presenta el tema de la opresión en Egipto y el papel que juega la conciencia humana frente a esa situación injusta y el anhelo ardiente de la libertad. **La Unidad 2**, nos muestra la teología del Éxodo como un cúmulo de relatos, primeramente narrados y posteriormente escritos, preñados de opresión y de libertad. **La unidad 3** nos trae un estudio sobre la revelación del verdadero Dios: Yahvéh, el Dios de Israel, percibido y confesado como "Dios Liberador". **La unidad 4** aborda el tema de la liberación en la conciencia del pueblo. Yahvéh el Dios liberador establece una Alianza y esta se constituye en paradigma de libertad integral. El tema de los Mandamientos los estudiaremos en las tres últimas unidades: **La Unidad 5** aborda los mandamientos primero, segundo, tercero y cuarto. Estos mandamientos traen como tema el tipo de Dios y de religión que afianzaron el modelo de sociedad que renació en el Éxodo. **La unidad 6** trae un estudio sobre el quinto, sexto y séptimo mandamiento. Estos mandamientos presentan los tres valores que permitieron afianzar el nuevo tipo de sociedad que se originó con el Éxodo. La unidad 7, con la que se termina el módulo, presenta un estudio del octavo, noveno y décimo mandamiento, que son en definitiva otros tres valores que buscaban afianzar el modelo de sociedad que nació en el éxodo. Al finalizar esta unidad y como conclusión se ofrecen cinco claves para comprender el sistema de enseñanza aprendizaje en el que se basa el Éxodo.

III.OBJETIVOS DEL MÓDULO

OBJETIVO GENERAL

Promover en los docentes y estudiantes del Programa de Teología de la Fundación Universitaria Claretiana FUCLA, una conciencia ética nacida de la libertad y capacitada para propender por ella, que responda a las necesidades de humanización de la sociedad en la que se encuentren inmersos y que tenga como base la fundamentación ética del Pueblo de Israel en el Éxodo, a fin de que en el nivel socio-político, se trabaje por la liberación del sometimiento injusto a los poderes de este mundo, en el nivel personal, por la liberación de las ataduras personales que nos esclavizan y en el nivel trascendente, por la liberación del pecado (categorización moral del egoísmo), como el mal más profundo que afecta al ser humano.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Dar las pistas necesarias para que quien se acerque a esta asignatura pueda Ver el papel decisivo que jugó la propia conciencia de Israel en su proceso de liberación y cómo leyó en su conciencia la intervención de Dios.
- Conocer cómo los relatos del Éxodo, orales en su comienzo, son relatos simbólicos que tienen su propia clave de interpretación y su propio modo de percibir a Dios y de hacerlo intervenir en la historia.

- Conocer las cuatro etapas de un relato simbólico que ayudan a comprender el actuar de Dios percibido por la conciencia, a fin de que se puede hacer una reconstrucción de los esquemas mentales y simbólicos de la sociedad hoy.
- Orientar en la consolidación de una lectura simbólica de los relatos del éxodo (s. 13 aec.) alusivos a los niños víctimas de los poderosos, relativos a la vocación del pueblo y a la esencia de Yahvéh, al poder de Yahvéh y de la potencia dominadora, y a las necesidades materiales no satisfechas del pueblo, a la luz de acontecimientos similares del tiempo del posdestierro.
- Facilitar a la consolidación de una conciencia ética y política clara que a la luz del Éxodo y de su teología, se puedan aplicar en los ambientes y escenarios dónde se intervenga políticamente.
- Desarrollar la capacidad de interpretar la historia de nuestro país, del continente y del mundo desde el ver, juzgar y actuar, como método "exódico" de interpretación y transformación de la historia.
- Fomentar un estudio crítico de la teología del Éxodo, que ayude al estudiante a construir una conciencia alternativa y novedosa a las estructuras de muerte que se imponen en esta hora histórica.
- Comprender la complejidad teológico-histórica del Éxodo, su sistema simbólico, sus intrínquilos religiosos y políticos para hacer de esta teología una interpretación que ilumine la lectura bíblica y la praxis pastoral y social.

IV. Competencias que el módulo Éxodo promueve

Estudiando y participando de manera individual y grupal en el desarrollo de este Módulo de Éxodo, recibiendo la orientación del tutor y realizando el sistema de guías de ejercitación y evaluaciones, el estudiante habrá adquirido destrezas formativas y capacidades para:

Dimensión del saber:

- Conocer el corazón teológico del Pueblo de Israel en el Antiguo Testamento para así tener claridad de la dimensión ética del Israel bíblico.
- Conceptualizar y contextualizar los términos: esclavitud-liberación; politeísmo-monoteísmo; sociedad opresora-sociedad igualitaria; alianza-mandamientos; Egipto-desierto-tierra prometida; Dios liberador-sociedad de hermanos.
- El/la estudiante centra su atención en el estudio del curso, en las pistas dadas por el tutor, en la lectura asidua del módulo y en la participación en el aula virtual, con el fin de consolidar una nueva visión ético-teológica, que posibilite una intervención social y eclesial acorde con la ética de la liberación que vivió el pueblo de Israel en tiempos del Éxodo.

Competencia pedagógica dimensión del saber:

Buscamos con esta competencia que el estudiante desarrolle las actividades señala-

das en el módulo, dónde él manifieste ser el protagonista de su propio aprendizaje logrando de esta manera definir las estrategias para desarrollar los productos académicos que se requieren para la aprobación de este curso. Los saberes y contenidos que se ofrecen en esta asignatura, servirán para que el estudiante se mueva con facilidad en la teología que animó la vida social y religiosa del Israel bíblico.

Dimensión del saber hacer:

- Vincular los contenidos ético-teológicos del Éxodo en la acción social-pastoral del ser y del quehacer del Teólogo.
- Intervenir con una ética renovada y con una teología clara los procesos de humanización y de vivencia espiritual de los procesos sociales, eclesiales, comunitarios dónde el teólogo haga una intervención profesional.
- Propiciar propuestas de alternatividad en el campo de la reflexión y de la acción social y religiosa, con el fin de lograr una transformación positiva de las realidades de muerte y deshumanización que se presentan en la historia actual a la luz de la teología de liberación que ofrece el Éxodo.

Competencia pedagógica dimensión del saber hacer:

En esta dimensión del saber hacer, se pretende que el estudiante realice actividades de investigación y de acción, que posibiliten la intervención en escenarios donde se coloque en práctica lo aprendido en el curso. Se trabajará en la fijación de conocimiento, en la investigación ardua y seria sobre el tiempo histórico del Éxodo, en el conocimiento de la ética de la liberación que presenta este escrito bíblico y en las posibilidades que ofrece dicha teología para intervenir y transformar la historia concreta y real en la que se mueve el estudiante.

Dimensión del saber emprender:

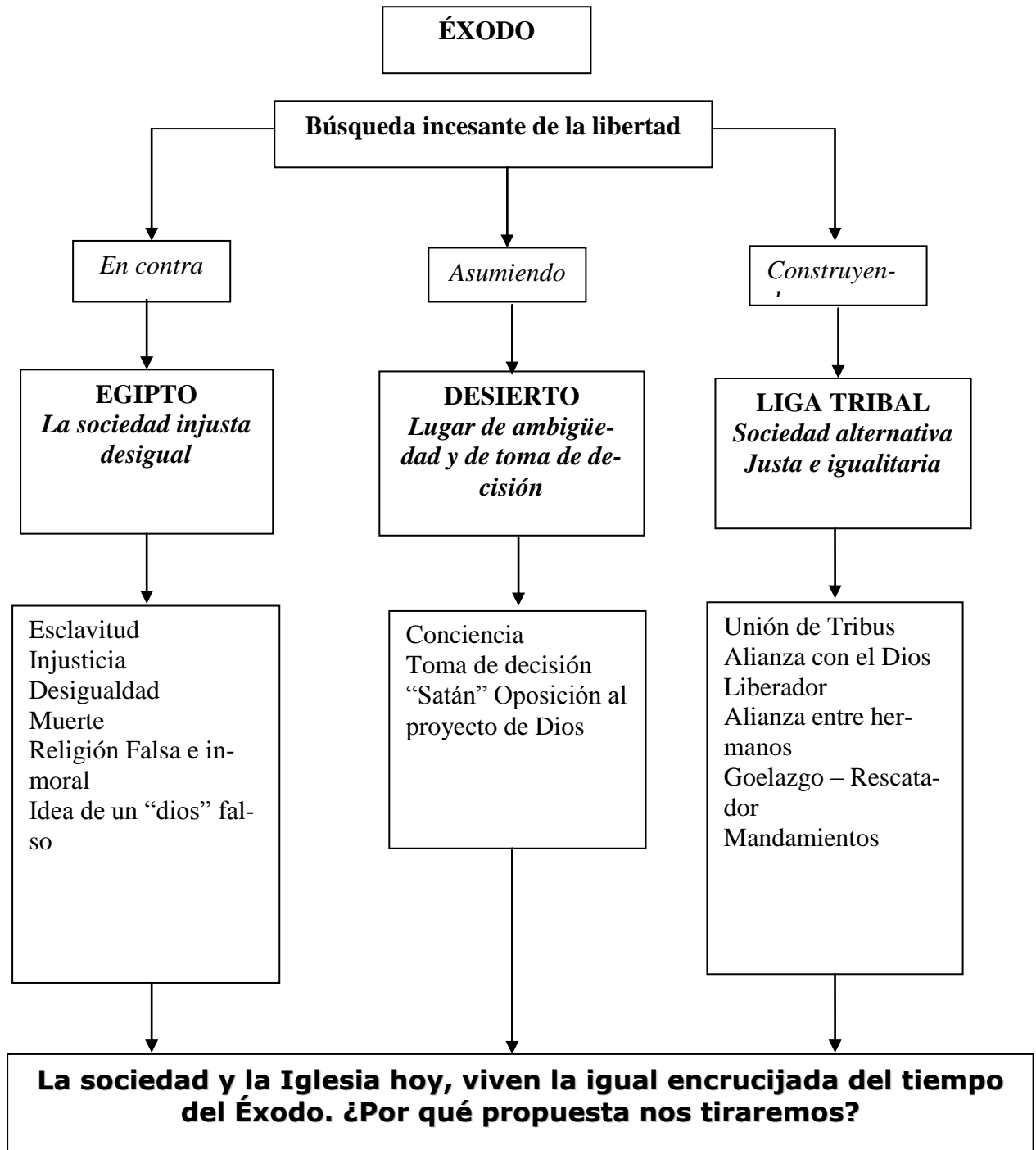
- Intervenir desde los contenidos que ofrece la teología del Éxodo la práctica de liberación y el descubrimiento novedoso de la alternatividad como propuesta nueva de recrear los imaginarios y de transformar los signos de muerte y esclavitud en señales de vida y libertad.
- Potenciar y acompañar los proceso de base y la lucha de las organizaciones alternativas en el campo social y eclesial, de cara a una nueva formulación de programas y acciones que propendan por una ética sana y justa que ayuden a la transformación de las realidades que se oponen al proyecto del Dios liberador que nos revela el libro del Éxodo.



COMPETENCIA	INDICADOR DE LOGRO
Competencia cognitiva	Conceptualización de la teología del Éxodo. Clarificación de los valores originales del Israel bíblico. Contextualización histórica, política, religiosa y social del Éxodo.
Competencia comunicativa	Se construye un nuevo discurso en consonancia con la teología y la ética que promueve el libro del Éxodo.
Competencia valorativa	Se valora y se reconoce la teología del Éxodo como propuesta de alternatividad, de resistencia y de transformación social vigente para la praxis eclesial, política y popular hoy.
Competencia contextual	



V. MAPA CONCEPTUAL



UNIDAD 1

EL ÉXODO, REALIDAD DE OPRESIÓN Y DE LIBERACIÓN

Objetivos de este tema

1. Clarificar, como punto de partida, los dos componentes históricos de la liberación de Israel: la huida de Egipto y la destrucción de las ciudades egipcias en Canaán.
2. Conocer la estructura social que caracterizaba a Egipto y de la cual se liberó Israel.
3. Ver el papel decisivo que jugó la propia conciencia de Israel en su proceso de liberación y cómo lee la conciencia la intervención de Dios.

Fuentes bibliográficas:

CASTILLO, J. M. Teología para Comunidades, Madrid, Paulinas, 1991. p. 25 ss.
DE LA TORRE GUERRERO, G. M. Apuntes personales.

1. LA OPRESIÓN DE ISRAEL TIENE DOS CARAS: LA ESCLAVITUD DE EGIPTO Y LA SERVIDUMBRE DE CANAÁN

1.1 SIGNIFICADO DE "ÉXODO"

La palabra "éxodo" viene del griego (de la traducción de los LXX, s. 2º aec.) y significa "salida" (compuesto de estas dos palabras: ex = afuera + odos = camino; es decir, "camino que lleva afuera", "salida").

Este título nos sitúa frente al acontecimiento fundamental para la futura nación israelita: la salida de Egipto, tierra de la esclavitud, en busca de la libertad y de la autonomía. Esta salida de Egipto (= salida del dominio de Egipto), es condición necesaria para llegar a ser nación independiente. Los grupos humanos (familia, clan, tribu...) que buscaron independizarse consideraron la salida de Egipto como el acontecimiento fundamental, ya que a partir del mismo comenzaron a construir su propia identidad de nación independiente.

1.2 LA OPRESIÓN Y LA ESCLAVITUD DE LOS SEMITAS QUE VÍAN EN EGIPTO

1.2.1 *Un grupo libre termina convertido en esclavo*

Los descendientes de Abrahán (los israelitas) vivieron muchos años en Egipto. La cosa venía, como es bien sabido, desde los tiempos de José, uno de los doce hijos del patriarca Jacob (Gn 35,23-26). A este José lo vendieron sus hermanos a unos comerciantes y así fue a parar a Egipto (Gn 37,23-36). Allí prosperó, se hizo famoso y llegó a ser virrey de todo Egipto (Gn 41,39-40). Con este motivo, los once hermanos y el padre de José se trasladaron a Egipto y allí se instalaron para vivir (Gn 47,11-12). Pasaron los años, muchos años, y los israelitas se multiplicaron, se hicieron muy fuertes y llenaban casi todo el país de los egipcios (Ex 1,6-7). Hasta que llegó a gobernar en Egipto un faraón terrible y famoso, que cambió su política con relación a los israelitas (Ex 1,8-10). Este faraón fue Ramsés II, que gobernó en Egipto desde el año 1290 al 1224 aec.

1.2.2 *La esclavitud tenía sus propias razones (las de siempre: las del abuso del poder)*

¿Qué razones movieron al faraón para cambiar su política y mostrarse duro con los israelitas? Por lo que dice el libro del Éxodo, el faraón tuvo tres razones para proceder así:

- razón política, porque la minoría extranjera se estaba haciendo mayoría (Éx 1,9);
- razón militar, porque podrían convertirse en quinta columna del enemigo (Ex 1,10);
- razón económica, porque suministraban trabajo de balde (Éx 1,11).

De esta manera y por estas razones comenzó la terrible opresión que sobrevino al pueblo de Israel.

Esta opresión pasa por tres etapas:

- trabajo obligatorio en la construcción (Éx 1,11-12),
- eliminación de todos los recién nacidos varones (Éx 1,15-22),
- empeoramiento de las condiciones del trabajo obligatorio (Éx 5,6~23).

Este trabajo, de hecho, consistió en la construcción de las ciudades de defensa de Pitón y Ramsés (Éx 1,11). Se sabe que en Egipto cualquier súbdito del faraón podía, salvo casos excepcionales, ser reclutado siempre que fuera necesario. Y de hecho, la mano de obra ordinaria para las grandes obras públicas la proporcionaban el ejército, los prisioneros de guerra y los esclavos vinculados a los templos o dominios reales. En concreto, los israelitas fueron asimilados, por su comunidad de raza y origen, a los Hápiru (campesinos revolucionarios), prisioneros de guerra, y forzados como ellos a los trabajos de Ramsés II en el delta del Nilo y sus alrededores.

1.2.3 Todo esclavo quiere ser libre

Se comprende que unos pastores seminómadas experimentaran la dureza de tal cambio y quisieran volver a la vida libre del desierto. Se comprende igualmente que los egipcios no quisieran perder esta mano de obra gratuita y que considerasen la oposición a prestar su trabajo como una rebelión de esclavos y su partida como una evasión de prisioneros. El hecho es que, a través de todas estas peripecias, el que había sido un pueblo libre de pastores se vio convertido por la fuerza en un pueblo de esclavos, tratados con dureza, en los trabajos más penosos y sin cobrar ninguna clase de jornal.

1.3 LA OPRESIÓN Y SERVIDUMBRE DE LOS SEMITAS QUE VIVÍAN EN CANAÁN

Los semitas que habitaban Canaán no tuvieron mejor suerte que los que habitaban Egipto. También a ellos les llegó la presencia de los funcionarios egipcios que, con el permiso y el apoyo del Faraón, establecieron ciudades en todos los rincones de Canaán.

1.3.1 Los moradores de Canaán vieron multiplicarse "ciudades grandes amuralladas hasta el cielo" (Dt 1,28)...

Se trataba de un modelo de ciudad conquistadora, creado expresamente para dominar y explotar económicamente a pueblos más débiles. En las tradiciones que recoge el libro del Deuteronomio, se pondera la proliferación de "ciudades fortificadas con muros altos, puertas y barras" (Dt 3,5). Es decir, los moradores de Canaán palpaban que por todas partes había cundido el terror de un tipo de ciudad hecha para la violencia y la explotación. Esta ciudad, por los testimonios de la arqueología, no era muy grande (un promedio de una a tres hectárea), con gruesos muros, controlada por puertas con cerrojos, con patio para carros de guerra y con habitaciones para piquetes de soldados bien armados, para un capitán (o gobernador, o reyezuelo), para quienes compusieran su familia y para sus funcionarios (administradores económicos y religiosos). Se trataba, pues, de un grupo compacto, dotado de una estructura y una ideología clara: recurrir a la fuerza, la violencia y el terror para extraer del pueblo la mayor cantidad posible de tributos, tanto de bienes como de personas. A las buenas o a las malas, todas las aldeas de su influencia debían tributar con ganados, cosechas y personas. El gobernador o capitán de estas ciudades era un delegado del Faraón de Egipto, con poderes absolutos sobre la región que el gobierno central le asignara. La corte de Egipto, por su parte, enviaba funcionarios bien protegidos para revisar a sus gobernadores y para exigirles el cumplimiento de sus tributos.

No se trata de un conglomerado humano abierto a convivir o compartir con otros; todo lo contrario, se trata de excluir al otro, ya que ese otro, por ser de alguna manera víctima de tributos injustos, será siempre un enemigo potencial. Quizás haya ciudades que incluyan en su ámbito mujeres campesinas, pero será en calidad de "prostitutas", según nos lo señala la misma Biblia (cf. Jos 2,1) a propósito de Jericó.

El modelo de ciudad que nos ocupa está dominada por una estructura también específica: ser instrumento de recolección de tributos, en competencia con las otras ciudades, cada una de ellas bregando a expandir su territorio de influencia. Las luchas de estas ciudades entre sí quedó bien plasmada en las cartas de tel-el-Amarna. Estas cartas no revelan ninguna finalidad de colonización, ni de aculturación, ni de imposición religiosa por parte de Egipto. Se trataba de tomar posesión de un territorio, instalar en él una estructura de ciudad ágil, y extraer de la región todo lo que tuviera algún valor. Este modelo de ciudad es el que va a marcar la memoria y el inconsciente israelita durante mucho tiempo. Al coordinador de cada una de estas ciudades la Biblia lo va a llamar "rey". Éste rey, encerrado y protegido en la ciudad amurallada, armado de arqueros, lanceros y carros de guerra, imponía el terror en la comarca. Para los campesinos, acostumbrados a la pequeñez de sus aldeas, este modelo de ciudad debía parecerles algo inexpugnable.

1.3.2 Los campesinos de Canaán vieron cómo las ciudades egipcias bebían su sangre...

A través de la arqueología y de la Biblia, sabemos que eran muchas, muchísimas, las ciudades exclusivamente destinadas a extraer riqueza, instaladas por Egipto en Canaán. Al mismo tiempo que dichas ciudades le daban riqueza a Egipto, también le daban seguridad, pues protegían el patio trasero del imperio de cualquier ataque proveniente de alguna de las naciones de Mesopotamia. Pero, ¿cuánta vida, cuánta sangre no cobrarían estas numerosas ciudades, instrumentos del poder de Egipto? Por dar sólo un par de ejemplos del estimativo que hace la Biblia acerca del florecimiento de tales ciudades, recordemos estos dos textos: el libro del Deuteronomio habla de 60 ciudades destruidas por los revolucionarios israelitas sólo en la región de Basán (Dt 3,4); y el libro de Josué, en otra de sus listas habla de 31 reyes derrotados por Israel (Jos 12,24).

1.3.3 Los campesinos terminaron sacudiéndose el yugo de las ciudades "chupa-sangre"...

Los campesinos de Canaán, aprovechando la debilidad de Egipto, la rivalidad entre los reyezuelos y sintiéndose respaldados por la actividad bélica de los Hápuru, emprendieron una lucha frontal contra las ciudades opresoras, la mayoría de las cuales fueron derrotadas.

Egipto no quiso invertir demasiado en ellas y sólo pretendió que ellas le dieran ventajas. Por eso, tarde o temprano les había de llegar su final y les llegó: la ploriferación de este modelo de ciudad exasperó a los campesinos, unas ciudades con otras entraron en rivalidad, el Imperio Egipcio entró en decadencia, no tuvo con qué auxiliar a sus reyezuelos que quedaron a merced de sus rivalidades y de la furia del campesinado... y, sobre todo, aparecieron los *hapiru*, esa clase social campesina rebelde, libertaria, que le iba a dar unidad y fuerza a la revolución de la que nacería una nueva nación: el Israel del tiempo de los Jueces.

1.3.4 Y hubo gran alegría por la ciudad explotadora vencida, que quedó como símbolo de liberación...

Los relatos de guerra del libro de Josué no ocultan la alegría por la derrota de las ciudades destinadas expresamente a explotar y oprimir. No se trata de ciudades ambiguas. Su ambigüedad ya estaba resuelta a favor del invasor armado y en contra del campesino desprotegido. Por lo tanto, tampoco frente a este tipo de ciudad cabía ambigüedad. Israel no la tuvo; por eso las combatió a muerte y convirtió su destrucción en símbolo de liberación. Israel celebra repetidamente el triunfo sobre esta clase de ciudad y confiesa con gozo -quizás con exageración- que ninguna de estas ciudades se le resistió. De las ciudades de la montaña (las amorreas y jebuseas) dice: "no hubo ciudad que escapara de nosotros; todas las entregó Yahvéh, nuestro Dios, en nuestro poder" (Dt 3,36). Y de las ciudades de la llanura (las cananeas) afirma: "Vas a derrotar (desposeer, desalojar) a ciudades grandes, de murallas que llegan hasta el cielo" (Dt 9,1). ¿Qué hizo Israel con estas ciudades? Destruirlas (Nm 21,3); incendiarlas (Nm 31,10); despojarlas (Dt 2,35); matar a sus habitantes (Dt 3,6); declararlas "anatema" u holocausto a Dios (Jos 6,17); maldecir a quien las reedificara (Jos 6,26)... Estas ideas las repetirán incansablemente una y otra vez, como desahogo de tanta opresión acumulada.

Israel era consciente de que derrotando a las ciudades de la llanura, a las de la montaña y a las de las tierras de Basán (la transjordania), estaba derrotando un modelo de sociedad representado en ese momento por Egipto. Aunque la Biblia coloque como paradigma de esta liberación la huida de Egipto con el paso del Mar Rojo, sin embargo, también ella deja constancia de que no fue suficiente que un puñado de israelitas hubiera huido de la tierra de la esclavitud, sino que fue necesario que los grupos libertarios, animados por los hápiru, derrotaran una a una las ciudades que Egipto y los príncipes cananeos, amorreos, jibeos, jebuseos, pereseos etc. tenían montadas a lo largo y ancho del territorio que iba a recibir el nuevo nombre de Israel.

Mientras estas ciudades subsistieran, no se podía hablar de libertad. Es por eso que la "ciudad explotadora derrotada" quedó como símbolo de liberación. El modelo de la derrota de todas estas ciudades está en la narración de la toma de la ciudad de Jericó, una narración épica, a la cual se le debería devolver su importancia original, ya que el libro de Josué pareciera que en seis capítulos no terminara de narrar esta gran victoria (Jos 2-7), verdadero paradigma de la derrota de la ciudad explotadora.

2. "YAHVÉH NOS LIBERÓ DE EGIPTO CON BRAZO FUERTE"

2.1 CÓMO FUE REALMENTE LA LIBERACIÓN DE ISRAEL DEL PODER DE EGIPTO

La independencia de Egipto la lograron las tribus por dos caminos:

a) Los grupos que estaban en la Tierra de Canaán dominada por Egipto, trabajaron su independencia liberándose de las ciudades que Egipto había construido por todas partes, a fin de no dejar un solo rincón, una sola aldea que no pagara a Egipto su debido tributo.

b) Los grupos que estaban en Egipto trabajaron su independencia huyendo del poder del Faraón o rey de Egipto, y de sus funcionarios inmediatos. Sus diversas huidas las hicieron regresando a la tierra de Canaán, de donde habían salido.

Fueron muchas las ciudades egipcias que los campesinos hebreos conquistaron y destruyeron, conforme nos lo acredita la arqueología. También fueron muchas las huidas que hicieron los esclavos que vivían en Egipto, tratando de conseguir su libertad. El hecho de que la Biblia considere una sola salida y en ella coloque toda la fuerza de la libertad, obedece a una necesidad pedagógica y litúrgica. Era fácil recordar y celebrar la independencia a partir de un hecho grandioso, que tuviera la suficiente fuerza y belleza de verdadera "memoria" para todo el pueblo.

Dado que tanto en Egipto como en Canaán hay grupos de diversas tribus, los procesos de independencia les van a ir exigiendo a todos ellos la necesidad de hacer alianzas, a fin de poder defenderse del poder de Egipto. Debemos, pues, entender, como punto de partida, que tanto los que estaban en Egipto como los que estaban en Canaán se liberaron del poder de Egipto.

2.2 DE QUÉ ESTRUCTURA SOCIO-POLÍTICA SE LIBERÓ ISRAEL

Liberarse del poder de Egipto era liberarse de su sistema de gobierno, ya fuera huyendo del mismo, ya fuera destruyendo sus ciudades.

El sistema económico-social que imponía Egipto era el llamado "sistema tributario del Medio Oriente", que fundamentalmente consistió en lo siguiente:

a) **Una autoridad suprema** que trata de atrapar para sí todo lo que puede. Se trata del Faraón en Egipto o de quien haga sus veces en cada una de las ciudades de Canaán: los reyezuelos o gobernadores. Esta autoridad suprema gozaba de todos los privilegios de la vida.

b) **Una triple estructura** al servicio del Faraón, a fin de sostener su poder:

- Una estructura **militar**, defensora del poder establecido.
- Una estructura **administrativa**, recolectora de los tributos en dinero, en especies y en personas.
- Una estructura **religiosa**, ordinariamente sometida a la corte, que justificaba re-



ligiosamente ante el pueblo el poder del Faraón, llegando a llamarlo "Hijo de Dios": así las conciencias quedaban apaciguadas y se sometían al poder reinante.

- c) **Un sistema de tributos** que se concretaba en bienes del campo (animales y cosechas) y en personas, sobre todo hombres para la guerra y muchachas para servir en las residencias de los señores.
- d) **Finalmente el pueblo** (familias, clanes, tribus), objeto de la opresión. De sus bienes y personas se alimentaba el Estado egipcio, ya se tratara de la macroestructura estatal presente en el propio egipcio, ya se tratara de la estructura elemental estatal presente en las ciudades egipcias de Canaán.

3. EL PAPEL DE LA CONCIENCIA Y DE DIOS EN EL PROCESO DE LIBERACIÓN

3.1 DIOS LIBERÓ A SU PUEBLO SIRVIÉNDOSE DEL PROPIO ESFUERZO Y DE LA PROPIA CREATIVIDAD DE LOS OPRIMIDOS

La liberación de las tribus semitas-cananeas fue un proceso que duró muchos años. Por las cartas de tel-el-Amarna sabemos que desde Amenofis IV (1379-1362 aec.) hay en las aldeas de Canaán intentos de liberación concretados en la destrucción de las ciudades egipcio-cananeas por parte de los campesinos.

Sabemos que todo movimiento de liberación tiene sus causas y sus procesos. Todo ser humano oprimido tiene la tendencia a liberarse y hará todo lo posible por conseguirlo, mientras su conciencia sea consciente de su opresión y logre descubrir las causas de la misma.

Conocemos que en la historia de los pueblos de Canaán hubo una clase social de personas llamadas Hápirus (Hábirus o Hebreos) que activaron la conciencia de libertad en los grupos cananeos. Las cartas de tel-el-Amarna hablan de ellos y del gran temor que les tuvieron los reyezuelos de las ciudades egipcias colocadas en Canaán.

Recordemos que estas ciudades egipcias cananeas eran unas estructuras de poder, en donde se concentraba lo esencial del Estado egipcio: una autoridad suprema respaldada por una estructura armada, una estructura administrativa y una estructura religiosa. Todos ellos se resguardaban en las cuatro murallas que delimitaban la ciudad.

A partir de los despertadores de conciencia (en nuestro caso los Hábiru / Hebreos), el pueblo israelita fue concretando sus esperanzas de libertad, expresadas en las ciudades egipcias vencidas en Canaán y en las múltiples fugas realizadas desde Egipto. Los israelitas, pues, realizaron su independencia por dos caminos: por el de la fuga de Egipto y por el de la destrucción de sus ciudades. De ambos hechos nos han quedado relatos modelos: de las fugas de Egipto nos ha quedado como paradigma el paso del Mar Rojo (Ex 14,1 ss) y de las múltiples destrucciones de ciudades, el relato paradigmático de la destrucción de Jericó (Jos 6,1 ss).

3.2 EL PUEBLO OPRIMIDO QUISO LIBERARSE PARA RECUPERAR LOS VALORES COMUNITARIOS PERDIDOS

Obtener la libertad de Egipto tenía un objetivo: poder volver las comunidades a sus prácticas comunitarias interrumpidas por la servidumbre a la que fueron sometidas por Egipto, ya que ellos pensaban la vida distintamente a como lo hacía el Estado Egipcio. Por eso,

- No tenían rey, sino mayoritarios que conservaban las tradiciones y las hacían cumplir;
- No tenían sistema tributario, pues carecían de estructuras que mantener: de ejército permanente, de palacios para administradores, de grandes templos con estructuras religiosas centralizadas.
- Tenían la tierra como propiedad del pueblo (no del Faraón), y la repartían a cada

- clan o tribu de acuerdo a su número de familias;
- Para defenderse de cualquier invasor convocaban a las otras tribus amigas, las cuales enviaban varones con sus respectivas armas y, una vez realizada la defensa, regresaban a seguir trabajando en sus respectivas familias;
- Para mantener vigente la justicia, tenían personas responsables que hacían de jueces populares, por acuerdo comunitario, los cuales ejercían su servicio de una manera gratuita;
- Para garantizarles a los miembros del grupo la protección de su vida y de su libertad, tenían el sistema del "goelazgo", o del "rescate", que consistía en que el miembro mayor del grupo debía rescatar a su hermano de la injuria recibida (muerte, esclavitud, empobrecimiento...);
- Este hecho de tener una visión y organización comunitaria facilitó a estas comunidades un proceso de conciencia más ligado al bienestar comunitario que a los intereses de caudillos, reyezuelos o reyes.

3.3 LA CONCIENCIA DE LOS OPRIMIDOS, EN SUS ESFUERZOS POR LIBERARSE, SE FORTALECIÓ, LLEGANDO A DESCUBRIR COMO CLAVE EL CAMINO DE LA JUSTICIA Y UNA NUEVA IMAGEN DE DIOS LIGADO A LA SUERTE DE LOS OPRIMIDOS

Por esta razón la conciencia de estos grupos evolucionó hacia un tipo de justicia comunitaria que ellos no tardaron en ligar a la presencia del Dios que habían elegido como ser supremo. Este es el posible proceso que realizó la conciencia de Israel en relación con su Dios:

- Lo que su conciencia iba descubriendo como correcto era considerado como querido y mandado por su Dios. Esta era una bella, correcta y concreta forma de sentir que Dios actuaba dentro del ser humano (a través de la conciencia) y que por medio de este mismo ser humano Él iba transformando la historia.
- Al incorporar a Dios a su vida, lo aceptaron con diversos nombres (Elohím, Yahvéh, Yahvéh Sebaot, El Shadáí, El-Roí, Baal, Adonái, Elyón, El-'Olám etc.), pues cada uno de ellos correspondía a una experiencia particular de un grupo, a través de la cual dicho grupo había sentido presente a Dios en su vida.
- Según todo lo anterior, la forma más correcta de comprender la acción de Dios en la historia es la de su intervención a través de las leyes con las que él mismo dotó a la naturaleza, para que por medio de sistemas (a los que hoy llamamos evolutivos), fuera abriendo caminos de transformación y de mayor perfección en todos los órdenes: en el físico, en el biológico, en el social, en el ético, en el espiritual, etc. Todos estos órdenes están ligados en la historia.
- No es Israel el primer pueblo que descubre la presencia de un ser espiritual que actuaba desde dentro de su vida. Esto ya había ocurrido milenios atrás. ¿Cuándo? No lo sabemos. Pero tuvo que ser cuando el ser humano se dio cuenta de que su razón estaba sobre sus instintos, de que los podía gobernar y canalizar y de que haciéndolo se transformaba a sí mismo y transformaba (mejoraba, humanizaba) la Historia. Este proceso, sumado a la necesidad de explicarse la causalidad de las cosas y de ejercer algún control frente a ellas, sin duda alguna que fue clarificando al ser humano la necesidad de confesar a un ser superior anterior a sí mismo y a la misma creación.
- No podemos olvidar este proceso de la conciencia humana, que supo incorporar la divinidad a su vida a fin de poder comprender correctamente los sucesos que nos



narra la Biblia, y de una manera especial los sucesos que nos narra el libro del Éxodo. Si tomamos al pie de la letra, sin hermenéutica o interpretación, los textos en que se nos dice que “Dios dijo... Dios mandó... Dios hizo... Dios liberó...” y no pensamos en la realidad histórica de que “Dios dice, manda, hace y libera a través de su misma creación”, caemos en un fundamentalismo dañino, y hacemos responsable a Dios de atrocidades, ya que la Biblia con toda tranquilidad responsabiliza a Dios de acciones que no resisten una crítica ética, tales como mandar matar... Tengamos, pues, como norma hermenéutica, que la conciencia humana hace que Dios diga, mande, haga, libere lo que ella juzga correcto en el momento histórico-cultural que está viviendo.

UNIDAD 2**EL ÉXODO COMO CONJUNTO DE RELATOS DE OPRESIÓN Y LIBERACIÓN****Objetivos de esta unidad**

1. Conocer cómo los relatos del Éxodo, orales en su comienzo, son relatos simbólicos que tienen su propia clave de interpretación y su propio modo de percibir a Dios y de hacerlo intervenir en la historia.
2. Conocer las cuatro etapas de un relato simbólico que ayudan a comprender el actuar de Dios percibido por la conciencia.
3. Colocarse en el tiempo del destierro y del post-destierro (s. 6º - 5º aec.) para ver como es desde este contexto que se revisan las tradiciones antigua de Israel y se redacta definitivamente el Pentateuco, del cual hace parte el Éxodo. Ver como este contexto es clave para comprender el Éxodo.

Fuentes bibliográficas de esta unidad:

CASTILLO, J. M. Teología para Comunidades, Madrid, Paulinas, 1991. p. 25 ss.
DE LA TORRE GUERRERO, G. M. Apuntes personales.

1. LAS EXPERIENCIAS DE OPRESIÓN Y LIBERACIÓN FUERON CONVERTIDAS EN "RELATOS SIMBÓLICOS"

1.1 LOS RELATOS DEL ÉXODO COMENZARON SIENDO RELATOS "ORALES"

1.1.1 La oralidad, característica primera de todo grupo

Cuando un pueblo de campesinos semitas huyó de Egipto y cuando las aldeas de Canaán se liberó de las ciudades-estado egipcias, todavía dichos grupos humanos no tenían la cultura de la escritura. Aprender a leer y escribir nace como respuesta a una necesidad específica y a unas posibilidades concretas. La movilidad de los grupos humanos de entonces y la precariedad o elementalidad de su habitación no facilitaban la existencia de documentos escritos. Sin embargo, esto no niega la posibilidad de que existieran personas que supieran leer y escribir.

1.1.2 De la oralidad a la escritura

La forma, pues, que tenían los grupos humanos de transmitir sus relatos, era la forma oral. Al conjunto de relatos transmitidos de esta forma se les suele llamar "tradiciones orales", las cuales fueron transmitidas de generación en generación, hasta que en algún momento de la historia apareció la necesidad de poner dichas tradiciones por escrito. En ese momento dichas tradiciones orales fueron revisadas, corregidas, aumentadas y adaptadas a las nuevas circunstancias del grupo, a fin de que pudieran seguir siendo respuesta validera a las nuevas necesidades. De todas formas, el Pueblo siempre ha tenido una inmensa e innata capacidad de transmitir de generación en generación sus tradiciones, muchas veces durante centenares de años.

1.2. DICHOS RELATOS ORALES ERAN ADEMÁS RELATOS "SIMBÓLICOS"

1.2.1 Lo simbólico nace siempre que el ser humano interpreta los acontecimientos

A fin de poder comprender esta afirmación, trataremos ahora de explicarnos la forma de narrar de los israelitas, autores de la Biblia, en cuanto se trata de un pueblo del Medio Oriente Próximo de mentalidad precientífica, teocrática, cuyo interés histórico en el s. 13 aec., (tiempo de su conformación como nación) no podían ser el de construir una historia a base de la cronología de los hechos, sino a base de la interpretación de los mismos. Es decir, en el horizonte de los israelitas del s. 13 aec. no estaba construir relatos cronológicos o históricos en el sentido moderno de la palabra. Sus relatos necesariamente debieron haber sido interpretaciones de los sucesos que marcaron su historia, interpretaciones que ellos hicieron a partir de su fe en Yahvéh, Dios a quien su conciencia percibió como "Liberador de los oprimidos". Era este tipo de relato interpretativo de la historia el que ellos necesitaban para alimentar la conciencia de identidad del grupo, lo cual era la tarea más urgente entonces. Las reuniones de familias, de clanes y de tribus, escenarios primarios de la realidad histórica de Canaán, alimentaban su conciencia de libertad e independencia a base de este tipo de relatos.

1.2.2 Todo relato simbólico reviste al acontecimiento de los sentimientos del que narra o escribe.

La característica principal de un relato simbólico es que el narrador hace referencia no sólo a un acontecimiento exterior, sino al modo como él siente en su interior dicho acontecimiento. Las palabras del relato van llenas de una gran carga de sentimientos personales y comunitarios que hacen decir al acontecimiento no sólo lo que realmente pudo haber sucedido, sino lo que se sintió y lo que se sigue sintiendo, y lo que sigue percibiendo la fe frente a lo sucedido. De esta manera las palabras quedan desbordadas en su sentido literal y quedan haciendo referencia permanente a la fe de quien o de quienes confeccionaron el relato. Por eso después de cada relato quedan siempre preguntas por contestar: ¿qué me quieren decir las palabras de este relato? ¿Qué quiere el autor que yo descubra detrás de sus palabras?

Es aquí cuando nace la necesidad de la hermenéutica o de la interpretación, para lo cual ayudan mucho las ciencias auxiliares bíblicas: la historia, la geografía, la arqueología, la filología, la antropología bíblica, etc.

1.2.3 Hacer intervenir a Dios es propio de los relatos simbólicos que quieren expresar la verdad que domina la conciencia de quien narra.

No nos debe, pues, extrañar que los relatos originales del Éxodo hubieran hecho intervenir a cada instante al mismo Dios, como si el pueblo no hubiera hecho nada y Dios lo hubiera hecho todo. Precisamente esto es lo que nos demuestra cómo la conciencia israelita vio en cada acontecimiento que lo llevó a la libertad, la fuerza de su Dios que él sintió viva en su interior: así lo hizo en cada paso que le tocaba dar... en cada riesgo que tenía que correr... en cada temor que tenía que vencer... en cada esperanza que tenía que crear...

Por lo mismo, decir que Dios le habla a alguien significa que la voz de la conciencia se hace sentir con fuerza, convencida de la verdad lograda... Señalar que Dios manda hacer determinada cosa, es expresar la necesidad que siente la conciencia de concretar las decisiones que ella cree correctas... Indicar que Dios prohibía algo era estar convencido de la maldad de algo que, por lo mismo, nunca debería ser puesto en práctica... Hacer que Moisés llegara a ver a Dios era ponerlo en contacto con la divinidad para que sus directrices tuvieran fuerza divina... Ninguna de estas expresiones son exageración o mentira. Son sencillamente verdades simbólicas, experiencias reales que están en la conciencia del ser humano, porque éste siente y cree que Dios actúa en su interior.

2. CÓMO SE GENERA POR PRIMERA VEZ UN RELATO SIMBÓLICO

Aquí nos referimos a los relatos orales que son lo primero que aparece en Israel, antes que los relatos escritos. Un relato simbólico es el cúlmen de un proceso. Es necesario conocer este proceso, a fin de llegar a darse cuenta de cuál es la carga de realidades simbólicas que conlleva un relato. Tenemos que recordar que un relato bíblico es la interpretación de un hecho. El ser interpretación es lo que le da al relato su carácter simbólico: donde hay interpretación hay símbolo. Hagamos, pues, un breve recorrido de los pasos que conducen a un relato simbólico.

2.1 LAS CUATRO ETAPAS DE UN RELATO SIMBÓLICO

2.1.1 *El hecho o acontecimiento generador del relato.*

Detrás de todo relato bíblico, revestido de los sentimientos del narrador, está el suceso previo que lo inspira; es por eso que el relato siempre hace alusión, sea globalmente sea parcialmente, al acontecimiento. Aun cuando el acontecimiento aparezca interpretado en el relato, no por eso deja de estar presente en el mismo. Todo relato tiene huellas del suceso que interpreta. El arte está en saber retomar estas huellas para acercarse al suceso original.

2.1.2 *Los esquemas culturales de la mente que leen el acontecimiento*

Todo grupo humano, según la historia y la cultura vividas, adquiere una forma propia de ver las cosas, tiene su propia cosmovisión y construye sus propios esquemas mentales o culturales. Todo acontecimiento es leído por estos esquemas culturales y es a través de ellos que el acontecimiento se filtra hacia el interior de las personas. Son esas mismas estructuras de la mente las que descomponen el suceso, toman de él lo que les interesa y a esto lo cargan de su propia visión y de sus propios sentimientos. De esta manera el suceso, por la acción de los esquemas culturales mentales, toma una nueva forma, que es la que va a ser almacenada en el inconsciente humano.

2.1.3 *El inconsciente, donde se deposita el acontecimiento leídos por los esquemas culturales de la mente*

Como acabamos decir, es el sector íntimo de la conciencia, secreto, no ordenado, depósito de todos los sentimientos que el acontecimiento le ha sugerido a los esquemas culturales de quien lo observó. El acontecimiento queda en el inconsciente convertido en forma de pulsiones que tratarán de aflorar, de una u otra forma, hacia el consciente. Lo harán o en forma de utopías, o en forma de represiones, o en una mezcla de ambas. Y, mientras esto llega a suceder, molestarán e inquietarán el interior de la conciencia.

2.1.4 *El relato final que da razón de las tres etapas anteriores.*

Es la respuesta consciente que los esquemas culturales crean, respondiendo así a los sentimientos que el acontecimiento original inspiró y que habían quedado guardados en el inconsciente. Estos sentimientos son recogidos por las estructuras culturales de la mente, y convertidos en análisis consciente que responden a lo que suscitó el acontecimiento.



tecimiento, a lo que él reveló, a lo que estaba escondido debajo del mismo. El relato no es una repetición del acontecimiento, sino una lectura del mismo. El relato en cierta forma transforma el acontecimiento original, pues le añade al mismo toda la carga del inconsciente y todo el análisis de los esquemas simbólicos culturales. El relato trata de decir algo del acontecimiento, así no lo diga todo. Al arte de estudiar el relato y de averiguar qué es lo que el autor quiso decir en el mismo, se le llama hermenéutica.

2.2 UNA CLARIFICACIÓN NECESARIA SOBRE EL MODO COMO DIOS ACTÚA

Cuando presentamos la conciencia humana como responsable de los relatos en los que ella pone muchas veces a Dios como respaldo de sus conquistas y afirmaciones, no estamos negando la acción de Dios, sino reubicándola correctamente. Al interpretar el relato en clave simbólica, nos damos cuenta de que la acción de Dios queda mejor ubicada si Dios actúa en el interior de la conciencia, lo cual es el modo de actuar de un Dios que respeta las leyes que Él mismo le impuso al universo y al ser humano, en cuanto creatura dotada de libertad. Cuantas veces pongamos a Dios a actuar desde fuera de su creación (nuestro concepto tradicional de milagro) y desde fuera de la conciencia (nuestro concepto ordinario de revelación), destruimos la forma permanente que Él tiene de actuar desde dentro de sus criaturas y desde dentro del ser humano, lo cual en sí mismo constituye el milagro permanente de la creación y de la revelación, no siempre percibidos y reconocidos como tales por el ser humano.

Por lo mismo, recordemos lo dicho anteriormente: la imagen de Dios aparece en la conciencia humana cuando ésta necesita dar razón de la verdad descubierta. La conciencia siente la necesidad imperiosa de hacer hablar y actuar a Dios. Esta misteriosa realidad -lo repetimos- confirma el actuar de Dios desde dentro de la historia, desde lo profundo del ser humano.

2.3 CONSECUENCIAS DE TRATAR UN RELATO A NIVEL SIMBÓLICO

Cuando el lector de hoy le aplica a un relato las anteriores claves simbólicas, llega fácilmente a las siguientes consecuencias:

- Todo relato simbólico responde a la intencionalidad del autor. Cuando el autor trata de interpretar un suceso (algo muy distinto a hacer una crónica del mismo), dice del suceso aquello que responde a las preguntas que sobre el mismo el tiene en su interior.
- Esto hace que el suceso tome una nueva forma que ordinariamente desborda la forma original como realmente ocurrió. Quien ahora narra el suceso lo convierte en vehículo de un mensaje que se quiere comunicar. El mensaje queda convertido en lo más importante del relato.

3. LOS ANTIGUOS RELATOS DEL ÉXODO FUERON RE-LEÍDOS POR ISRAEL EN EL CONTEXTO DE LA CRISIS DEL S. 6^o- 5^o aec.

3.1 EL TIEMPO EN QUE SE ESCRIBIÓ EL PENTATEUCO (s. 6^o aec.) ES UNA FECHA CLAVE QUE NO SE PUEDE OLVIDAR

Releer un acontecimiento desde una nueva realidad lleva necesariamente a revisarlo, a fin de que responda a ese nuevo contexto que necesita algún tipo de ayuda. Ya hemos visto que el nuevo contexto que vive Israel en el s. 6^o -5^o aec. es de crisis en todos los ordenes y que los sabios del pueblo decidieron volver a escribir la historia para encontrar en ella razones de esperanza para el presente angustioso que estaban viviendo. Esto lo hizo Israel redactando esa obra maravillosa que se llama Pentateuco, de la cual hace parte el Éxodo. Lo mismo hicieron los teólogos Deuteronomistas, al redactar su famosa Historia Deuteronomista, configurada por siete libros: Deuteronomio, Josué, Jueces, 1 y 2 Samuel, 1 y 2 Reyes. Por lo mismo, si el libro del Éxodo no se leer desde la crisis del s. 6^o -5^o aec., pierde su sentido fundamental. El esfuerzo que estamos haciendo haremos en este módulo es el de tratar de leer el Éxodo en el contexto del destierro y posdestierro de los s 6^o - 5^o aec.

3.1.1 Los hechos que crearon la crisis

El estudio de la historia de Israel nos muestra cómo la caída del Reino de Judá, realizada por los Babilonios en el 587 aec. fue para todo Israel el momento de la mayor crisis. Verse derrotado en todos los frentes debió generar un inmenso sentido de fracaso, una inmensa desesperanza: Jerusalén destruida y derrotada, la monarquía desaparecida y desterrada, el templo incendiado y profanado, los sacerdotes sin templo y sin oficio llevados a Babilonia, la religión humillada y desacreditada, la propia dignidad pisoteada, los jóvenes muertos en la guerra, la doncellas violadas por el conquistador, los comerciantes y artesanos también llevados al destierro, la Ley sin validez y sin crédito, el pueblo sin líderes, sin posibilidad de practicar su religión y el conquistador encima del pueblo, a quien sólo tiene en cuenta como fuente de tributo y de servidumbre... Es difícil imaginar y asimilar tanta humillación y sufrimiento juntos.

3.1.2 Releer la historia desde la crisis generó esperanzas

En este contexto de opresión y de depresión, de derrota y desesperanza, los líderes de Israel creyeron que para despertar de nuevo en el pueblo la esperanza, el deseo de volver a comenzar la historia y el propósito de reconstruir la propia nación, lo mejor era volverle a contar a Israel su historia, releer las tradiciones antiguas, pero no desde un simple orden cronológico de los hechos, sino desde una nueva interpretación de los mismos, hecha a partir de su fe en Yahvéh, ahora amenazada por la derrota. Esta relectura de la historia había que hacerla desde la fe en Yahvéh que había demostrado ser un Dios Liberador de un pueblo oprimido y en parte esclavizado, Dios liberador que era urgente volver a presentar, ahora que el pueblo se encontraba en iguales o peores condiciones que cuando el Éxodo de Egipto.



3.1.3 Los cinco libros del Pentateuco, al unísono, trataron de dar respuesta a la crisis

Todo el Pentateuco, en los cinco libros que lo conforman (Génesis, Éxodo, Números, Levítico y Deuteronomio), trata de dar respuesta al momento que Israel está viviendo en torno al año 587 aec., fecha de su gran catástrofe. Cada uno de los cinco libros da su propio aporte, de acuerdo a la parte de la historia que esté Interpretando. Todos ellos se proponen, de una u otra forma, demostrar lo siguiente:

- Que, a pesar de la gran catástrofe sufrida, Yahvéh sigue siendo un Dios fiel, así como lo fue a lo largo de la historia de Israel...
- Que el responsable del mal no es Dios, sino las diferentes formas de egoísmo que tiene el ser humano...
- Que hay que buscar en el pasado las causas del mal que hoy afligen al pueblo, así se aprende a no repetir lo malo de la Historia y valorar lo bueno de la misma, para de esta forma volver a comenzar con sabiduría esa nueva etapa de la Historia que había que reiniciar a partir del 587 aec...
- Que los actos liberadores del pasado en los que la conciencia del pueblo percibió patente la ayuda del Dios, pueden ser de gran ayuda para la crisis del presente, en la que se palpa el silencio de Dios y la confusión del pueblo...

3.2 EL APORTE ESPECÍFICO DEL LIBRO DEL ÉXODO

Lo que el libro del Éxodo le aporta a esta historia revisada e interpretada religiosamente por Israel, en el s. 6º-5º aec., podemos resumirlo en los siguientes puntos:

3.2.1 Recordar el modelo de sociedad esclavizadora de Egipto para no repetirlo ahora en la crisis

- Aparece en la sociedad egipcia una forma desarrollada de egoísmo (sociedad esclavista), que es el modelo de sociedad faraónica, donde los intereses del gobernante son la luz suprema, donde los grupos y formas de poder tienen nombre concreto, donde es la ley del más fuerte la que se impone y donde lo religioso está al servicio del poder político.
- El Pueblo hebreo es la víctima de turno de ese ciclo de codicias que define siempre a un poder absoluto. Israel experimenta en su propia carne el sufrimiento que genera un poder de esta clase y la imposibilidad de que este tipo de organización social genere el ideal de Dios: la comunidad fraterna entre los hombres.

3.2.2 Recordar el Proyecto de libertad que Dios tuvo en los orígenes de la nación israelita, y que hay que reconstruir ahora en la crisis

Aparece entonces Yahvéh como el Dios de este pueblo esclavizado, oprimido. Revela su nombre y, con la mediación de Moisés, saca al Pueblo Hebreo de ese modelo de sociedad. Yahvéh quiere un modelo de sociedad distinto, que tenga por principio la vida del pueblo, en la igualdad de derechos para todos, en solidaridad y fraternidad.

3.2.3 Recordar el tiempo del desierto, el tiempo del cambio de conciencia, para hacer eso mismo ahora en la crisis

La marcha por el desierto dominada por el simbólico número de cuarenta tiene una doble finalidad: En primer lugar establecer un tiempo, más simbólico que real, destinado a la conversión del pueblo, a cambiar su forma de pensar, la cual pudo haber considerado como razonable la existencia del modelo de sociedad faraónica. Pero el hombre que pensaba así era un "hombre viejo" que debía dar paso al nacimiento de un "hombre nuevo", el cual era el que debía conquistar y poseer la "nueva tierra", donde debía aparecer una nueva forma de sociedad: la igualitaria, la fraterna, la solidaria.

3.2.4 Recordar la primera Alianza del pueblo con Dios, para tener la capacidad de renovarla ahora en la crisis

La segunda finalidad de la marcha por el desierto era la de establecer una alianza con Yahvéh. Nació así la famosa alianza del Sinaí, la cual fue la alianza más clave de toda la historia de Israel, alianza que la tradición teológica "TE" recogió y agrandó, con toda la exquisitez literaria que tuvo a su disposición. Esta alianza del Sinaí, entre Yahvéh y el Pueblo, tuvo siempre el peligro de romperse, cuando el Pueblo se apoyó en otros dioses o cuando pervirtió la concepción original de Yahvéh, haciendo de El un Dios como los otros dioses que no tenían inconveniente en darle su bendición a los poderes egoístas o a las concupiscencias engañosas, como va a suceder más tarde con el dios Baal, enemigo acérrimo de Yahvéh. Como es natural, en todas estas ideas predominó la "TE", aunque también las otras tradiciones estén presentes, llenando vacíos y complementando las narraciones.

UNIDAD 3**YAHVÉH, EL DIOS DE ISRAEL, PERCIBIDO Y CONFESADO COMO DIOS LIBERADOR**

- **Lectura simbólica de algunos acontecimientos del éxodo, a la luz de la crisis del s. 6^o-5^o aec.**
- **Los relatos actuales del éxodo fueron una respuesta a los problemas vividos en el s. 6^o-5^o aec.**

OBJETIVOS DE ESTE TEMA

1. Aprender a leer simbólicamente los relatos del éxodo (s. 13 aec.) alusivos a los niños víctimas de los poderosos, a la luz de acontecimientos similares del tiempo del posdestierro (s. 6^o-5^o aec.).
2. Aprender a leer simbólicamente los relatos del éxodo relativos a la vocación del pueblo y a la esencia de Yahvéh, a la luz de acontecimientos similares del tiempo del posdestierro.
3. Leer simbólicamente los relatos del éxodo relativos al poder de Yahvéh y de la potencia dominadora, a la luz de acontecimientos similares del tiempo del posdestierro.
4. Leer simbólicamente los relatos del éxodo relativos a las necesidades materiales no satisfechas del pueblo, a la luz de acontecimientos similares del tiempo del posdestierro.

FUENTES DE ESTE TEMA

DE LA TORRE GUERRERO, G. M. Apuntes personales.



1. YAHVÉH, LIBERADOR DE LOS PEQUEÑOS

(LA ELIMINACIÓN DE LOS NIÑOS Y LA ACTITUD DE LAS PARTERAS Y DE LAS MUJERES DE LA FAMILIA DE MOISÉS)

- **Texto de Lectura:** Ex 1, 1-22; 2,1-10

1.1 LOS ACONTECIMIENTOS DEL S. 6^o-5^o aec. RELATIVOS A LOS NIÑOS QUE VAN A LLEVAR A RELEER ACONTECIMIENTOS PARECIDOS DEL ÉXODO.

El pueblo ha quedado diezclado: muchos son los caídos en la guerra, entre ellos muchos jóvenes... Muchos son llevados a Babilonia... La suerte del pueblo se ha cambiado (cf. Lam 2,21)... Las mujeres por el hambre devoran a sus pequeños (Lm 2,20; 4,9-10)... Los niños mueren de hambre en el regazo materno, después de pedirles alimento (Lm 2,12). Estos acontecimientos no permanecen estáticos: van a golpear las estructuras o esquemas culturales del israelita que los palpe.

1.2 QUÉ HACEN LOS ESQUEMAS CULTURALES ISRAELITAS FRENTE AL HAMBRE Y LA MUERTE DE LOS NIÑOS

Los sabios del pueblo repasa los viejos relatos del Éxodo y seleccionan, transforman, corrigen y adaptan, aquellos que mejor responden a lo que el pueblo está viviendo. El viejo Éxodo debe enseñar algo a los derrotado del s. 6^o aec. De esta manera los viejos relatos de la esclavitud, de los niños condenados a muerte por el faraón, de las mujeres que astutamente protegen la vida de los niños son adaptados y releídos a la luz de los acontecimientos del s. 6^o - 5^o aec. De esta suerte, tanto los acontecimientos antiguos como los nuevos reciben la carga emotiva de los esquemas mentales que los leen y con ésta carga quedan depositados en el inconsciente del pueblo.

1.3 EL INCONSCIENTE DEL PUEBLO DEL S. 6^o-5^o aec. FRENTE A LA MUERTE DE SUS NIÑOS Y DE LOS NIÑOS DEL TIEMPO DEL ÉXODO

El pueblo israelita del tiempo del destierro siente en su interior cosas como estas: que se podía acabar como pueblo, pues gran parte de la población había sido mermada en la guerra y deportada a Babilonia... Los especialistas dicen que Palestina de una población de 250.000 habitantes, pasó a 20.000. Los que habían quedado vivos corrían el peligro de no tener futuro, pues muchos de sus niños y jóvenes habían perecido y los que habían quedado vivos eran sometidos a esclavitud: "niños pequeños tienen que mover la rueda del molino" (Lm 5,13)... Sentían que los que quedaban vivos eran tan poca cosa que imposible pensar con ellos en una liberación del poder de Babilonia....

1.4 POR REACCIÓN, LOS ESQUEMAS MENTALES DE ISRAEL CREAN RELATOS RENOVADOS A CERCA DE LO QUE PUDO HABER SUCEDIDO CON LOS NIÑOS EN EL TIEMPO DEL ÉXODO.

Los sabios y líderes de Israel, buscando dar ánimo a los israelitas del tiempo del des-



tierra y posdestierro que ven a la población sin niños y sin jóvenes, recrean los relatos del tiempo del Éxodo referentes a los niños. Los relatos de Ex 1,1-22; Ex 2,1-10, hablan de una esclavitud y una persecución que, a pesar de lo cruel no pudo acabar con el pueblo... Se habla de la astucia de unas mujeres que, siendo instrumentos débiles por su marginación y opresión encontraron formas de liberar al pueblo... Por eso reaparecen recreados los relatos de las parteras que con su astucia le salvan la vida a muchos niños; así mismo reaparece recreado el bello e idílico relato del nacimiento y salvación de Moisés, cuya belleza y ternura es capaz de conmover a la misma corte del Faraón.

1.5 RESULTADO

El pueblo Israelita de los s. 6^o-5^o aec. supo recuperar su esperanza, releyendo los viejos relatos y haciendo que ellos respondieran a la dura situación por la que estaba pasando la gente, después de la caída de Jerusalén y de la ruina del Reino de Judá. Relatos como estos devolvían la esperanza a una población diezmada y carente de niñez y juventud.

2. YAHVÉH PERCIBIDO Y CONFESADO COMO “EL SER ACTIVO” QUE LIBERA A SU PUEBLO (LA VOCACIÓN DE MOISÉS - LA REVELACIÓN DEL NOMBRE DE DIOS)

- **Texto de Lectura:** Ex 3,1-22

Con estos relatos de la vocación de Moisés y la revelación del nombre de Dios, que define sus características, Israel quiere responder a otra situación que está viviendo: la pérdida de identidad y la falta de fe en Yahvéh debidas a la derrota y catástrofe sufridas.

2.1 LOS ACONTECIMIENTOS DEL S. 6º- 5º aec. RELATIVOS A LA VOCACIÓN DEL PUEBLO Y A LA ESENCIA DE DIOS QUE VAN A LLEVAR A RELEER ACONTECIMIENTOS PARECIDOS DEL ÉXODO

La toma de Jerusalén, el incendio del Templo y el apresamiento del rey. A la toma de Jerusalén acompañó el saqueo o el derecho de la tropa a hacer lo que quisiera, incluidos robos, destrucción y violaciones. Al incendio del templo acompañó el despojo del mismo y su profanación. Y al apresamiento del rey acompañó la extracción de sus ojos, su traslado a Babilonia y el asesinato de los miembros de la corte. Es decir, lo que le había dado identidad a Israel (Jerusalén y el Templo) y lo que mantenía la unidad de la nación en torno a dicha identidad (la monarquía), estaban destruidos. ¿No era esto una señal de que la misión del pueblo israelita ya había terminado y de que le había tocado el turno al Dios Yahvéh de desaparecer de la historia? Frente a estos acontecimientos el pueblo supo reaccionar.

2.2 CÓMO LEYERON ESTOS ACONTECIMIENTOS (LA PÉRDIDA DE LA PROPIA IDENTIDAD O VOCACIÓN Y EL DESCRÉDITO DE YAHVÉH) LOS ESQUEMAS MENTALES DEL ISRAEL DEL s. 6º - 5º aec.

En primer lugar Israel debió leer los acontecimientos del s. 6º - 5º aec. relativos a la pérdida de la propia identidad o vocación y al descrédito de Yahvéh, con una inmensa sensación de fracaso. Pareciera que el pueblo hubiera perdido su vocación de seguir siendo un pueblo comprometido con la vida, y que en algún momento se había sentido llamado a construir una historia y una sociedad sobre parámetros de justicia.

En segundo lugar, el saqueo y el incendio del templo fueron leídos como algo que tocaba al mismo Dios: su fidelidad quedaba cuestionada y su alianza destruida. Esto mismo agravaba en el pueblo el peso de su conciencia. Debió haber sido insoportable el constatar su derrota en todos los frentes.

2.3 EL INCONSCIENTE DEL PUEBLO DEL POSDESTIERRO QUEDÓ MARCADO CON UN SENTIMIENTO DE ABANDONO QUE RESPON-SABILIZABA A DIOS

El sentimiento de culpabilidad era lo que más podía torturar a los israelitas conforme lo revelan en el libro de las Lamentaciones: “¿Por qué nos has de olvidar para siempre, nos has de abandonar por largo tiempo?” (Lm 5,20). Sentirse abandonado de Dios sig-

nificaba perder la conciencia de la propia misión.

El sentimiento de fracaso de Yahvéh como Dios de Israel lo llegó a sentir tan fuerte el pueblo que llegó a señalar a su Dios como el responsable de todo sus males, como el Dios que se había convertido en inactivo para su pueblo, mientras beneficiaba a sus enemigos; es decir, llegaron hasta sentir a Dios como un enemigo: "Se ha portado Yahvéh como enemigo, ha aniquilado a Israel" (Lm 2,5). Todo el capítulo dos del libro de las lamentaciones está lleno de este resentimiento del pueblo, que es algo más que un artificio literario: es la real expresión del amargo inconsciente religioso del pueblo.

2.4 ALGUNOS ANTIGUOS RELATOS DEL ÉXODO, ALUSIVOS A LA ELECCIÓN DE MOISÉS Y AL NOMBRE DE DIOS, FUERON RECREADOS EN EL POSDESTIERRO COMO RESPUESTA A LA DESESPERANZA DEL s 6º - 5º aec.

Los sabios y mayoritarios de Israel quisieron levantar el animo del pueblo, recordando la historia pasada e interpretándola a la luz de los nuevos acontecimientos. Los esquemas mentales del pueblo se activaron, para dar respuesta a los sentimientos de derrota espiritual que martirizaban su inconsciente; de esta manera lo indecible de sí mismo y de Dios quedó convertido en decible a través de la recreación de los viejos relatos acerca de Moisés.

Frente a la realidad de muerte impuesta por Babilonia, nada mejor que hacer memoria del pasado cuando Moisés activó su conciencia de hombre derrotado que había tenido que huir a Madián, amenazado de muerte por el Faraón. Por eso se releyó de nuevo su vocación; así renacía en el pueblo su compromiso de seguir haciendo parte de un grupo que no quería perder la vocación heredada en beneficio de la vida y de los oprimidos. Igualmente la imagen de Dios quedó renovada: se volvió a releer lo que Moisés había percibido de Dios y se volvió a definir su esencia, no desde la ontología (qué clase de ser es Dios en si mismo), sino desde la existencia (qué clase de Dios es Yahvéh para el pueblo). De ésta manera se llegó a concluir que se trataba de un Dios que "es activo" en medio de su pueblo, que no se queda con los brazos cruzados frente al enemigo. Esto es lo que prueba el análisis filológico del Tetragrama o de los cuatro componentes del nombre de Dios (YHVH); La raíz verbal de estas cuatro letras está compuesta por las tres últimas consonantes (HVH) que significan "ser, estar, existir"; pero esta raíz verbal "estativa" se vuelve "activa" cuando se pone en forma imperfecta, es decir, cuando se indica que su acción no ha concluido; esto se hace con la añadidura de la consonante (Y), que convierte la raíz "ser" (HVH) en "ser activo" (YHVH).

2.5 QUÉ SE QUIZO ENSEÑAR A ISRAEL CON ESTE RELATO

De esta forma el relato de la vocación de Moisés y la revelación del nombre de Dios como Yahvéh (= el que es activo) cumple su objetivo: llenar de confianza en sí mismos y de fe en Dios a los israelitas del s. 6º, derrotados y destruidos por Babilonia. Para el israelita derrotado que se sentía poca cosa, la imagen de Moisés era una lección de que Dios podía de nuevo liberar al pueblo a partir de los pequeños.... Y para el Israelita que había perdido la fe y la confianza en Dios por todo lo ocurrido, el recordar la esencia de Yahvéh, le podía devolver la fe en un Dios que también lo podía liberar del poder de Babilonia, por el simple hecho de que había sido y seguiría siendo el Ser que es activo en todo tiempo y en todo lugar.

3. YAHVÉH LIBERADOR SE ENFRENTA AL OPRESOR DE TURNO (ENFRENTAMIENTO ENTRE YAHVÉH Y EL FARAÓN)

3.1. ACONTECIMIENTOS DEL S. 6^o-5^o aec. EN RELACIÓN AL PODER DE YAHVÉH Y AL DE BABILONIA QUE VAN A LLEVAR A RELEER ACONTECIMIENTOS PARECIDOS DEL ÉXODO

La destrucción que Babilonia efectuó en contra del Reino de Judá fue tan grande, que el pueblo quedó postrado ante su poder, sin forma de liberarse, ya que la astucia del enemigo había sabido hacer las cosas: destruir y cuestionar sus instituciones resquebrajando su identidad; separar al pueblo de sus líderes, golpeando lo popular y quitándole toda posibilidad de unión y reacción.

La imagen de Yahvéh, Dios de un pueblo derrotado, es leída en el libro de las lamentaciones no como un Dios vencido, sino como un Dios que simplemente "aflige a su pueblo por la multitud de sus pecados" (Lm 1, 5).

Dado que estamos hablando del poder de los imperios opresores, no podemos olvidar el papel que en la política del Reino de Judá (en torno al destierro) jugó Egipto, aliado permanente suyo contra la política conquistadora del Imperio Babilónico. También en este tiempo de fracasos la política de Egipto en relación a Judá fue un desastre: Necao II (610-595) no pudo impedir la conquista de Jerusalén del 597aec. (cf. 2R 24,2-17); Psamético II (595-589) llevó al rey Sedecías a rebelarse contra Babilonia (2R 24,20), causa inmediata del desastre final del Judá; Finalmente el faraón Jofrá (589-568), no pudo salvar a Jerusalén del sitio final (cf. Jr 37,5). Sin duda alguna que estos acontecimientos fatales, en los que Egipto jugó un papel importante, van a influir también en la relectura que el pueblo israelita va a hacer de los hechos del Éxodo, para aleccionar al Israel del destierro frente a las alianzas con los imperios opresores que hacen perder la fe en Yahvéh .

3.2. CÓMO LEYERON LOS ESQUEMAS MENTALES DEL ISRAEL DEL S. 6^o - 5^o aec, EL PODER DE BABILONIA Y LOS IMPERIOS OPRESORES

En el libro de las Lamentaciones el pueblo judío le pide a Dios que haga llegar el día en que Babilonia sea tratada como él lo es ahora (cf. Lm 1,21-22)... Además le solicita que la maldiga (Lm 3, 65)... El pueblo exasperado siente a los Babilonios como "acosadores que están sobre su cuello, que los fatigan y no le dan reposo" (Lm 5,5). Hay un texto que refleja lo que el pueblo de Judá sentía frente a la Babilonia que los tenía sometidos: "abren contra ti su boca todos tus enemigos, silban y rechinan los dientes, exclaman: ¡La hemos tragado! ¡Ciertamente es el día que esperamos: lo hemos alcanzado, lo hemos visto!" (Lm 2,16).

A lo largo de la historia ha golpeado y seguirá golpeando el grito de venganza del salmo 137 contra Babilonia: "Babilonia, ciudad criminal, dichoso el que te pague el mal que nos has hecho, dichoso el que agarre a tus hijos y los estrelle contra la roca" (Sal 137,8-9)



3.3 EL INCONSCIENTE DEL PUEBLO DEL POSDESTIERRO QUEDÓ CARGADO CON LA INTERPRETACIÓN DE LAS EXPERIENCIAS RECIENTES Y CON LAS QUE YA TRAÍA DESDE EL TIEMPO DEL ÉXODO, RELATIVAS AL PODER DE LA POTENCIA CONQUISTADORA

Israel había pasado ya por tres experiencias de conquista, y cada una de ella le había dejado en su inconsciente un inmenso acumulado de dolor y humillación: la de la esclavitud del Éxodo, bajo el poder de Egipto; la de la destrucción del Reino del Norte (Reino de Israel), bajo el poder de Asiria; y la de la destrucción del Reino del Sur (Reino de Judá), bajo el poder de Babilonia.

En el inconsciente israelita del tiempo del posdestierro, aparece vivo el inconsciente del Éxodo, cuando en diferentes textos proféticos se presenta el regreso a Palestina del pueblo que se encontraba desterrado en Babilonia, como si se tratara del Éxodo de Egipto, como si viniendo de Babilonia, tuvieran que cruzar de nuevo el desierto y atravesar ríos (Is 43,19-21; Is 35,6-7), alejándose siempre de la potencia dominadora y opresora.

3.4 ALGUNOS ANTIGUOS RELATOS DEL ÉXODO, ALUSIVOS AL PODER DE EGIPTO CUESTINADO, FUERON RECREADOS POR LOS ESQUEMAS MENTALES DEL ISRAEL DEL POSDESTIERRO

3.4.1 El relato de las plagas de Egipto: Los signos que revelan a Yahvéh superior al faraón

a) El significado de unas mediaciones naturales

Los relatos del Éxodo relativos al castigo que recibe el faraón por no permitirle a Israel ir al desierto a adorar al Yahvé, son llamados "signos" (Ex 10,1-2) o "prodigios" (Ex 11,9) y Moisés recibe de parte de Yahvéh el poder de realizarlos (Ex 4,8.9.17.28.30; 4,21; 7,9). Sólo reciben el nombre de "plagas" una sola vez (Ex 9,14). Los esquemas mentales de los israelitas del tiempo del exilio y postexilio recrearon los viejos relatos del Éxodo que ponderaban el poder de Dios sobre Egipto, para que los israelitas sumidos en la imposibilidad de la liberación de Babilonia, encontraran razones de esperanza.

Para esto organizaron los diversos fenómenos naturales (que según las circunstancias se pueden convertir en catástrofe) que suceden en Egipto, a lo largo de las diversas estaciones del año. Es cierto que no todos estos fenómenos ocurren en el mismo año pero el arte del narrador los colocó con la lógica de la sucesión de los meses, empujando por lo que puede suceder en el mes de julio, para poder terminar con los que puede suceder en los meses de marzo-abril, tiempo de la fiesta de la Pascua, con la cual quieren unir la liberación de Egipto. Veamos, por curiosidad, este orden:



b) El orden de los signos o plagas de Egipto

- **1er. signo:** El enrojecimiento del Nilo coincide con el color rojo oscuro que pueden tomar las aguas, debido a la presencia de innumerables infusorios en julio, en tiempo de la inundación. De tanto en tanto, se da en Egipto peste de peces...
- **2º, 3º y 4º signos:** Ranas, mosquitos y tábanos que aparecen sobre todo en los meses otoñales (septiembre octubre y noviembre). Precisamente las moscas son el símbolo de Egipto (cf. Is 7,18; 18,1)...
- **5º y 6º signos:** Pestes pústulas: enfermedades del periodo invernal (diciembre, enero y febrero)...
- **-7º signo:** El granizo, fenómeno más bien raro, que sucede casi exclusivamente en enero y febrero....
- **8º signo:** Las langostas, fenómeno raro que viene al principio de la primavera (marzo)...
- **-9º signo:** Las tinieblas espesas pueden hacer alusión al terrible Hamsin (tempestad de arena) que sucede entre marzo y abril, época precisamente de la pascua, en la cual el relato hace suceder la salida de Egipto de Israel.
- **-10º signo:** la muerte de los primogénitos y la Pascua. Podríamos justificar este último signo, diciendo que Egipto es uno de los países más famosos de la antigüedad por la peste que diezma al pueblo, lo cual podría estar ligado a la muerte de los primogénitos. Pero hay algo más. Este último signo está ligado a la celebración de la fiesta de la Pascua.

3.4.2 El relato de la Pascua: expresión de una lucha teológica entre Yahvéh y el Faraón

a) El ritual de la Pascua

El marco de la salida de Israel de Egipto es la fiesta de la Pascua. La Pascua era una fiesta de pastores nómadas. Sus ritos esenciales lo ponen de manifiesto. Se celebraba fuera del santuario, sin sacerdote ni altar; la víctima cogida del rebaño, se asaba en vez de cocerla, se comía con el pan sin levadura de los beduinos y con hierbas del desierto, con un atuendo que era el de los pastores; se celebraba de noche, cuando no había que ocuparse del rebaño, y en la noche de luna llena, que era la más clara. Se trataba, por lo tanto, de una fiesta de nómadas de gente libre. Cuando los pastores, entrada ya la primavera, se movían ("pasaban" -pashá, pascua- de un lugar a otro) en busca de pastos nuevos, sacrificaban a la divinidad un cordero, para implorar su protección y la de su ganado. En el caso de los israelitas del tiempo del Éxodo quería decir que aquel pueblo pasaba de la esclavitud a la libertad mediante el sacrificio de un animal inocente, el cordero.

Entre los elementos rituales más simbólicos del relato está el de la sangre: con ella, nos dice el relato, los israelitas debían marcar sus viviendas para que el "paso" de Yahvéh no los exterminara (Ex 12, 13).

b) Yahvéh, superior al Faraón y a sus dioses protectores

El relato de este signo (Ex 12,1-50), plantea una lucha teológica entre Yahvéh y el Faraón, hijo de los dioses de Egipto. El pueblo israelita del s. 6º- 5º aec. necesitaba un relato de esta clase frente al imperio Babilónico.

Los elementos del triunfo de Yahvéh sobre el poder de Egipto son claros:

- Así como el faraón quiso acabar con los niños hebreos (Ex1,22), así ahora Yahvéh acaba con sus primogénitos. Es la Ley del tali3n en práctica...
- Se trata del cumplimiento de algo ya anunciado al fara3n: "porque te haz negado a dejar a partir a mi hijo, he aqu3 que yo (Yahvéh) voy a matar a tu hijo" (Ex 4,23)...
- Dejar a una dinast3 fara3nica sin el hijo primog3nito, era privarla de la l3nea divina que se transmit3a a trav3s mismo. Se trata, pues, de una amenaza contra la existencia misma de la dinast3a...
- En el Reino del fara3n, quien se ha convertido para Israel en el "antidi3s" de Yahvéh, s3lo se oye un grito de muerte, de desesperaci3n, de pesadilla...
- Antes quien ten3a amenazado su futuro era Israel por el asesinato de sus ni3os; en cambio quien tiene ahora amenazado su futuro es la potencia opresora por la muerte de sus primog3nitos (Ex 12,29-30)...
- El fara3n termina pidiendo, despu3s de la muerte de sus primog3nitos, que imploren sobre 3l la bendici3n de Yahvéh; es decir, el relato lo hace inclinar ante Yahvéh (Ex 12, 32)...

3.4.3 El relato de la salida de Egipto: el triunfo definitivo del Dios de los oprimidos sobre el poder de Egipto

El resultado del d3cimo signo fue claro: El Fara3n dej3 salir a los israelitas e incluso los urg3 (Ex 12, 31) a que se fueran. Sin embargo, una vez idos, el Fara3n se arrepinti3 una vez m3s y mand3 a su ej3rcito que los persiguiera. Yahvéh intervino "con fuerte brazo" y fue entonces cuando ocurri3 el famoso paso del Mar Rojo, Mar de las Ca3as. El an3lisis detallado de Ex 14, 1-31, presenta dos tradiciones de este famoso paso del mar: una atravesando el oc3ano entre dos murallas del agua y otra sin este detalle, que es el que m3s le ha gustado a nuestra catequesis tradicional.

a) La primera tradici3n pertenece a la tradici3n teol3gica sacerdotal, denominada TP (Tradici3n Teol3gica Presbiterial o Sacerdotal) , a la cual le gusta resaltar las figuras que tienen que ver con la Ley o el culto, y Mois3s es la principal de ellas (v3ase el m3dulo sobre el G3nesis 1-11, p3g. 24, y m3dulo sobre Inspiraci3n-Veracidad, p3g. 24,25). Los hechos, seg3n esta tradici3n se presentaron as3: Mois3s debe levantar su bast3n para que los israelitas pasen a pie seco (Ex 14,16). Mois3s lo hace as3 y los israelitas pasan a pie seco, formando las aguas como un muro a su derecha y a su izquierda (Ex 14, 21a. 22). Los carros egipcios se lanzan en su persecuci3n (v.23). Yahvéh ordena a Mois3s que extienda la mano para que refluyan las aguas sobre los egipcios (v.26). Al hacerlo (v.27a), los egipcios quedan sumergidos (v.28) y los israelitas a salvo (v.29). Como se ve en esta tradici3n Mois3s tiene una intervenci3n decisiva.

b) La segunda tradición tiene la característica de la TJ (tradición teológica Yahvista), a la cual le gusta hacer actuar directamente a Dios en cercanía al ser humano. Según esta tradición las cosas sucedieron de esta manera: durante la persecución que el ejército egipcio le hacía a los fugitivos, los israelitas se creían perdidos y se rebelaron contra Moisés. Este, sin embargo, les ordenó que permanecieran donde estaban y que miraran (Ex 14, 10-14). La columna de nube que los protegía se colocó entre ellos y los egipcios (Ex 14,19a). Durante la noche, Yahvéh hizo soplar un fuerte viento del este que secó el mar (v.21a). Al día siguiente de madrugada Yahvéh desde la columna de fuego y de nube, sembró el pánico entre los egipcios y entorpeció las ruedas de sus carros (vv. 24-25). Al despertar el día, las aguas volvieron a su lecho y Yahvéh sumergió en ella a los egipcios (v. 27). Notemos que en este segundo relato no se hace necesaria la mención del paso de los israelitas por el mar entre dos murallas de agua.

Para esta segunda tradición el milagro del mar no es haberlo atravesado entre dos muros de agua, sino haber quedado el ejército Egipcio ahogado en el mismo (Ex 14,30). Esto mismo es lo que sostiene el documento más antiguo del Éxodo, el llamado Cántico de María (Ex 15,21); esto mismo es lo que dicen el poema más reciente (EX 15,1-18), el libro del Deuteronomio (Dt 11,4) y el de Josué (Jos 24,7).

c) El género literario de guerra santa. Ya hemos indicado, al hablar de la muerte de los primogénitos, cómo el relato plantea una especie de lucha entre Yahvéh y los poderes faraónicos egipcios. El relato de la salida o éxodo agudiza esta lucha y nos la pone en un contexto directo de guerra santa, de lucha religiosa, que va más allá de una simple confrontación de fuerzas bélicas. Aquí no se trata de que Israel esté dando la cara por Yahvéh, se trata más bien de que es Yahvé quien da la cara por Israel. Aquí se cumplen los elementos que los especialistas le ponen a la guerra santa:

a) Sacrificios y oráculos para consultar a Yahvéh (en virtud de la columna nube/fuego, Yahvéh ya marcha con Israel).

b) Confianza absoluta en Yahvéh (cf. Ex 14,31).

c) Purificaciones rituales (cf. 19,14-15)

d) Temor infundido en el enemigo por Yahvéh (cf 14,24-25).

e) Total destrucción del enemigo (cf. 14,28.30)

Para los escritores de Israel, su comandante en jefe es nada menos que Yahvéh.¹

¹ Craghan, J. Exodo. Comentario Bíblico Internacional, Estella, Verbo Divino 1999. p 391.

4. YAHVÉH LIBERA AL PUEBLO DE SUS NECESIDADES MATERIALES

4.1 ACONTECIMIENTOS DEL S. 6º- 5º aec. QUE MIRAN LAS NECESIDADES MATERIALES NO SATISFECHAS EN EL PUEBLO (HAMBRE Y SED) Y QUE VAN A LLEVAR A RELEER ACONTECIMIENTOS PARECIDOS DEL ÉXODO

Una de las consecuencias más duras de la derrota fue la del hambre y la sed que debieron sufrir los israelitas sobrevivientes en Palestina, después de la catástrofe del 587 aec. No olvidemos que en caso de sitio, el conquistador suele destruir todas las fuentes de abastecimiento del pueblo, tanto de alimentos como de agua potable; de esta manera el pueblo se rinde más fácilmente. Por eso, hambre y sed se siguieron experimentando intensamente después de la caída de Judá y de Jerusalén.

4.2 CÓMO LEYERON ESTOS ACONTECIMIENTOS (HAMBRE Y SED) LOS ESQUEMAS MENTALES DE ISRAEL.

Los testimonios del libro de las Lamentaciones son dramáticos: "Todo el pueblo suspira buscando pan; han entregado sus preciosidades por comida" (Lm 1,11). Los niños les dicen a sus madres: "¿Dónde hay pan y vino?" (Lm 2,12). El hambre es tal, que el escritor se pregunta: "¿Habrán de comer las mujeres el fruto de sus entrañas, los niños mecidos aún en sus brazos?" (Lm 2,20). La imagen de los pequeños sedientos y hambrientos no se aparta de la memoria de Israel: "La lengua del niño de pecho se ha pegado al paladar por la sed; los pequeños les han pedido pan, sin tener quien se lo reparta" (Lm 4,44). El hambre es general: "Los que comían manjares deliciosos desfallecen en medio de las calles; los que se criaron entre púrpura revuelven los basureros" (Lm 4,5). Es tal la carencia que "a precio de plata bebemos nuestra agua y adquirimos nuestra leña con dinero" (Lm 5,4).

4.3 EN EL INCONSCIENTE DEL PUEBLO DEL POSDESTIERRO, FRENTE A SU HAMBRE Y SU SED, APARECIERON TODA SUERTE DE INTERPRETACIONES Y DE TENTACIONES.

Los Israelitas que quedaron vivos después de la catástrofe pudieron considerar esto como una gracia, como un milagro del Señor. Pero, cuál no sería su desilusión cuando comenzaron a experimentar que el hecho de haber quedado con vida, lo único que hacía era prolongar su sufrimiento, pues ahora el hambre y la sed los comenzaba a diezmar, deshumanizándolos lentamente, haciéndolos cadáveres ambulantes. Hubo quien leyó esto como castigo de los propios pecados que Yahvéh se los estaba cobrando (cf. Lm 2,14)... Hubo quien lo leyó como un cobro injusto de Dios (Lm 5,7)... Hubo quien quiso abandonar del todo la religión de Yahvéh (Ez 20,32)... Hubo quien confirmaba, con el hecho del hambre, que mejor era servir a los dioses y diosas que les habían dado alimento mientras los adoraban (Jr 44,15-19)

4.4 ALGUNOS ANTIGUOS RELATOS DEL ÉXODO, ALUSIVOS A NECESIDADES MATERIALES NO SATISFECHAS, FUERON RECREADOS EN EL POSDESTIERRO

4.4.1 *El relato de las aguas amargas, aguas de Maráh (Ex 15,22-27)*

(TP: Ex 15,22a.27; TJ: 22a-25a)

Sin duda alguna que el hambre y la sed del Israel del s. 6º - 5º aec. se constituyeron en causales de crítica contra Yahvéh. El Éxodo va a responder con relatos en los que Yahvéh va a dar respuesta a la sed y al hambre del pueblo. Relatos de esta clase estaban orientados, pues a dar respuesta a las necesidades concretas que el pueblo del posdestierro estaba viviendo.

Así como Yahvéh mostró contra Egipto su poder en diez signos (plagas), así mismo le pone a Israel en el desierto diez pruebas (Ex 15,22-27; Ex 16; Ex 17,2-7; Nm 11; Nm 12; Nm 13-14; Nm 16; Nm 17; Nm 20,1-13; Nm 21,4-9). El relato de las aguas amargas es la primera de estas diez pruebas del desierto.

Todas estas diez pruebas van a acontecer en el desierto, expresión simbólica de la conciencia de Israel. La conciencia es esa realidad interior que todos, sin excepción, palpamos, en la cual se nos presentan los dos campos -el del bien y el del mal- para que frente a ellos tomemos nuestra propia opción. En el desierto ocurre todo lo que ocurre en la conciencia.

El relato es simple: los israelitas, sedientos, llegan a Maráh (= amargo), nombre que indica la presencia de aguas salobres o amargas; aparece la primera queja y Dios interviene, mostrándole a Moisés una planta que neutraliza la salobridad de las aguas. El relato, en su sencillez, es capaz de vehicular cosas como éstas: Yahvéh sigue estando con su pueblo, a pesar de su carácter desconfiado y desagradecido. Dios se sirve de su mediador Moisés, a quien respalda y le da autoridad ante el pueblo. Y, a pesar de que el arreglo del agua tiene una explicación natural obvia, sin embargo, es Yahvéh el que tiene cuidado del pueblo y lo cura. Yahvéh se convierte en su "médico", según lo expresa el v. 26: el nombre de Yahvéh es ahora el de Roféka (el que te sana).

Vale la pena tener en cuenta la imagen tan distinta que este relato presenta de Yahvéh. Si los esquemas mentales de Israel en los relatos anteriores percibieron y nos presentaron a Yahvéh como al Dios guerrero, sin piedad para con el enemigo, ahora en cambio revisten a Yahvéh de ternura femenina para con Israel, igual que una madre y esposa que cumple la tarea de proporcionar alimento y bebida a los suyos. Esto mismo se verá en el relato siguiente.

4.4.2 *El relato de las codornices y el maná (carne y pan) (Ex 16,1-36)*

TP: Ex 16,1-3.6-27.32-35a; TJ: Ex 16,4-5.28-31.35b-36

Aquí tenemos otro relato del Éxodo que responde muy bien a la situación del s. 6º - 5º aec. Se trata de la segunda prueba: la fe del pueblo en el Dios liberador flaquea. Su recuerdo gira en torno a Egipto, donde "nos sentábamos junto a la olla de la carne, cuando comíamos pan a saciedad" (16,3a). Para el pueblo con hambre las cosas ahora son distintas: ni Yahvéh, ni Moisés su mediador, han tenido buena intención al sacarlos

de Egipto: los han traído al desierto sencillamente “para matar de hambre a toda esta multitud” (16,3b).

El autor del relato hace caso omiso de las injustas quejas del pueblo y de su absurda y negativa valoración de la liberación; quizás se da cuenta de lo veleidosa que es la voluntad popular cuando padece necesidad: es entonces cuando afloran los sentimientos de la masa no concientizada, la que no está definida por una causa distinta a la de su necesidad e interés. Quienes hacen parte (y quienes quieran hacer parte) de un proceso de liberación deben tener muy presente lo que revela este relato.

El hecho de las codornices (16,13a) que en su viaje de migración caen cansadas en el desierto, son puestas en el relato para expresar el favor de Yahvéh que silencia a los descontentos. De esta suerte estos animalitos dejan de ser sólo unas aves cansadas al alcance de quien cogerlas, para convertirse en signo de la presencia de Yahvéh que remedia el hambre de su pueblo. El hecho de las codornices que caen cansadas en el desierto, está mejor ensamblado en el relato del libro de los Números (Nm 11,31-35).

4.4.3 El relato del maná (Ex 16,1ss)

Este relato es el de mayor importancia en esta perícopa. La Biblia considera al maná como el alimento de los israelitas durante cuarenta años en el desierto. Las características que le da la Biblia (Ex 16,31-33; Nm 11,7-9) son: se trata de unos granos pequeños, con apariencia de escarcha de rocío, blancos, finos, parecidos a la semilla de cilantro y con sabor a torta hecha con miel. Los científicos relacionan la aparición del maná bíblico con la secreción producida por unos insectos minúsculos (cochinillas) que conviven con un tamarindo del desierto (tamarix mannifera), el árbol que aparentemente produce el maná. Dichos insectos segregan un líquido que se endurece rápidamente con el aire de la noche, cae al suelo y los beduinos lo recogen y emplean como sustitutivo del azúcar y de la miel. El texto bíblico dice que cuando los israelitas vieron el suelo cubierto de dichas granulaciones, exclamaban: *man hu* (= “qué es esto”), de aquí que el nombre de maná quede relacionado popularmente con la exclamación *man-hu*

El relato del maná lleva una inmensa carga simbólica: es el medio del cual se sirve Yahvéh para alimentar al pueblo (Ex 16,8)... para silenciar a los descontentos (16,3)... para darle confianza a los fieles (16,4)... para reforzar el cumplimiento del sábado (16,5;16,22-30)... para enseñar que lo correcto no es tener lo que cada uno quiera o pueda adquirir, sino lo que cada uno necesite (16,16-18)... para condenar la acumulación innecesaria de bienes que desnivela a la sociedad (16,18-21)... para mantener viva la memoria de la liberación, ya que granos de maná hacían parte del depósito del arca de la alianza (16,32-36)... Como podemos ver, el relato del maná arrastra grandes e importantes contenidos del inconsciente socio-religioso del pueblo. Por eso no es de extrañar que en la memoria y conciencia de Israel el maná termine siendo “pan celestial” (cf. Sal 78,24-25; Sal 105,40; Sal 16,20-21; Hch 9,15.20), y que esta misma conciencia le asigne la capacidad de alimentar a los fugitivos, durante los cuarenta años de travesía por el desierto (cf. Jos 5,10-21).

UNIDAD 4

YAHVEH Y LA LIBERACIÓN DE LA CONCIENCIA DEL PUEBLO

(La Alianza, paradigma de libertad integral)

OBJETIVOS DE ESTE TEMA

1. Tratar de entender la liberación de Israel del poder de Egipto como una liberación integral que suponía tanto la liberación de su corporalidad como la de su conciencia.
2. Entender el proceso de la alianza, que incluye los Diez Mandamientos, como un proceso de la conciencia que necesita confrontarse con el Dios que reconoce como Señor. En este sentido, aprender a leer la Alianza y el Decálogo como relatos simbólicos, con todo lo que esto implica de saber relacionar el tiempo del Éxodo (s. 13 aec) con el tiempo del posdestierro (s. 5º aec)

FUENTES DE ESTE TEMA

DE LA TORRE GUERRERO, G. M. Apuntes personales.

1. LA LIBERTAD, UNA REALIDAD INTEGRAL

Consecuencia de la servidumbre y de la esclavitud es tener la propia vida hipotecada, totalmente sometida al despotismo del amo, quien se arroga el derecho de disponer a su antojo de la existencia de los demás. Esto le sucedió a Israel, tanto en el s. 13 aec. bajo el dominio de Egipto, como en el s. 6º aec. bajo el dominio de Babilonia. Tanto el poder de Egipto como el de Babilonia sabían que el dominio de un pueblo sólo se logra cuando se somete tanto su mundo exterior (todo lo que se refiere a su corporalidad), como su mundo interior (todo lo que integra su conciencia). Considerarse libre engloba los dos campos: el de la corporalidad y el de la conciencia. Si en uno de los dos hay sometimiento, todavía no se ha logrado una total la libertad.

1.1 LIBERACIÓN DE TODO AGENTE EXTERNO QUE IMPLIQUE ALGÚN TIPO DE COACCIÓN

Cuando alguien cae en manos de un poderoso que quiere demostrar su poder, decimos que pierde su libertad exterior, lo cual no es otra cosa que vivir coaccionado bajo la dirección de alguien que tiene algún tipo de poder. Esta es la dura y triste suerte del oprimido, y esta era la suerte de Israel del s. 13 aec. Por eso, Israel cantó con gozo el hecho de esta liberación, que se da en la medida en que desaparece aquel que quita la libertad (cf. Éx 15,1.4.6.10.21). Llamemos pedagógicamente "libertad de coacción" a esta etapa por la cual luchó Israel, con plena razón, y por la cual hay que luchar siempre. Hay que decirle un no rotundo a toda forma de esclavitud. Sin embargo, aunque se consiga la libertad de coacción, siempre queda faltando esa otra libertad complementaria, la libertad de esos agentes internos que impiden ser plenos seres humanos.

1.2 LIBERACIÓN DE TODO AGENTE INTERNO QUE IMPLIQUE DESHUMANIZACIÓN

La perfecta humanización de las personas se logra cuando en ellas se realiza la doble liberación: tanto la de todo agente externo, como la de todo agente interno que desfigure la imagen de Dios que todo ser humano debe ir logrando a lo largo de su vida. Esta es la razón por la cual los israelitas no podían contentarse sólo con la liberación del poder de Egipto que los esclavizaba y atrapaba bajo su sistema de gobierno, que se basaba en el sistema económico tributario del Medio Oriente. Esta es la razón por la cual, principalmente a partir del capítulo de Ex 19, toda la atención se centra en la alianza, cuyo centro es la conciencia del pueblo que debe confrontarse con el Dios que, a partir de la liberación de Egipto, ha adquirido un nuevo revestimiento en la conciencia de Israel. Le vamos a prestar atención a este acontecimiento extraordinario, ya que es precisamente esto lo que realmente define a Israel. Muchos pueblos se independizaron de Egipto, pero Israel es el único que percibe la necesidad de realizar una alianza con su Dios, que lo libera internamente y le permite no sólo mantener la liberación exterior obtenida, sino hacer de ella un permanente instrumento de humanización.

2. HACER ALIANZA CON DIOS ES RECONCILIARSE CON LA PROPIA CONCIENCIA

(NECESIDAD DE UN DIOS PROPICIO)

2.1 ACONTECIMIENTOS DEL S. 6º-5º aec. QUE REFLEJAN LA NECESIDAD DE RENOVAR LA ALIANZA Y DE CONFRONTAR LA CONCIENCIA CON EL DIOS LIBERADOR DEL ÉXODO

Como ya lo hemos dicho varias veces, la crisis religiosa que despertó la destrucción del Reino del Sur fue inmensa. Si a partir del éxodo, con el triunfo y la construcción de la propia nacionalidad, Israel había declarado los dioses de las otras naciones como no dioses, como sin capacidad de compararse con Yahvéh (Ex 15,11), ahora Israel, frente a su derrota, ¿qué podrá decir de los dioses de Babilonia, la cual los había destruido de tal manera que había dejado el templo de Yahvéh en cenizas? En esta crisis podemos descubrir lo siguiente:

Ante todo, la tentación de abandonar la fe heredada de los padres. El Profeta Jeremías plantea la adoración de la Reina del Cielo por parte de judíos que han estado en contacto con Egipto y que no sienten ningún estímulo de tornar a Yahvéh, ya que adorando a esta diosa les va bien y no tienen ninguna desgracia. ¿Qué aliciente podrán tener frente a Yahvéh, derrotado por los dioses Babilonios? (cf. Jr 44,16ss). Ezequiel, profeta del tiempo del destierro nos habla de la adoración de ídolos detestables de palo y de piedra, a los que les sacrifican sus hijos, tratando de imitar a las otras naciones que adoran ídolos de madera y de piedra (Ez 20,30 ss.).

Finalmente, existe una permanente amenaza de apostasía de lo cual es un buen ejemplo los capítulos 40-48 de Isaías: se pondera la grandeza del Dios Yahvéh (40,12-31); Dios promete la liberación a Israel (41,1-20); Dios desafía a los falsos dioses (41,21-29); se habla de la ceguera de Israel (42,18,25); se insiste en la fidelidad del Señor, único Dios (44,1-8); se polemiza contra la idolatría (44,9-20); el Señor se enfrenta a los ídolos (45,20-25; 46,1-13); se anuncia la caída de la invencible Babilonia (47,1-15)... ¿A qué estos y otros capítulos si no hubiera una real amenaza de apostasía?

El Israel destruido y humillado del destierro (s. 6º - 5º aec.) ve que todo su pasado se derrumba, que la alianza mantenida durante siglos con Yahvéh se ha deshecho, pues los términos de la alianza eran claros: el pueblo se comprometía a guardar unos preceptos, mientras Dios se comprometía a ser protector del pueblo. Ninguna de las dos cosas se cumplía, aunque Israel va a ser suficientemente sincero para confesar que él había fallado primero y que la destrucción era consecuencia de sus pecados. El hecho pues, incuestionable era este: la alianza entre Yahvéh y el pueblo israelita estaba rota, de hecho. La prueba de ello era palpable: por una parte, reyes y pueblo no habían querido seguir las indicaciones de los profetas; y, por otra, el Reino de Judá, con su capital, su templo, su ley y todo su aparataje económico, social, político y religioso, se había venido a pique.

2.2 CÓMO LEYERON ESTE ACONTECIMIENTO DE LA ALIANZA ROTA LOS ESQUEMAS MENTALES DE ISRAEL

Frente a la conquista y dominación babilónica y frente a sus efectos físicos y espirituales, Israel puso en función sus esquemas mentales que supieron interpretar dichos acontecimientos con crudeza y sinceridad. No disimularon el abandono de Dios, a quien le dicen crudamente lo que sienten. Dios, según la alianza, debía ser su luz, pero se ha convertido en tinieblas (Lm 2,1)... En vez de ser su amigo, se ha convertido en su enemigo (Lm 2,5)... Es Él quien ha destruido todos los símbolos de la alianza, como quien no quiere saber más de ella: altar, templo, fiestas, liturgias, ciudad, todo está aniquilado (Lm 2,7-9)... Esta lectura de los acontecimientos va ser parte del inconsciente del posdestierro que está construyendo Israel.

Fruto de la crisis es también el cuestionamiento de la justicia divina (Ez 18,2.25; Lm 5,7). El pueblo cree que Yahvéh está con él en plan de venganza y que les está cobrando el pecado de sus padres que él no ha cometido (cf. Ez 18,2 ss). Más aún, Ezequiel pone en boca del mismo Yahvéh esta queja: "Ustedes dirán que yo no estoy actuando con justicia" (Ez 18,25).

Tenemos, pues, que Israel lee los acontecimientos con desesperanza. No sabe hasta cuándo durará tanto sufrimiento y vergüenza para él y tanto descrédito para Yahvéh: "Ya no vemos nuestros símbolos sagrados; ya no hay ningún profeta y ni siquiera sabemos lo que esto durará" (Sal 74,9), "¿hasta cuándo el enemigo seguirá hablando mal de ti? (Sal 74,10.18.22). Pareciera que las relaciones con Yahvéh estuvieran cortadas. "¡Ya no hay ley! Tampoco los profetas logran visiones de Yahvéh" (Lm 2,9).

Además, el pueblo siente el temor de que Yahvéh, en su ira, hubiera desechado a Israel y hubiera cancelado su alianza con él, como pueblo suyo: "Somos desde antiguo gente a la que no gobiernas, no se nos llama por tu nombre"... De aquí nace la necesidad de una nueva alianza: "Ah, si rompieras los cielos y descendieras!" (Is 63,19).

Ezequiel no exagera cuando resume la situación de Israel así: "Se han secado nuestros huesos, se desvanecido nuestra esperanza, todo ha acabado para nosotros" (Ez 37,11).

2.3 EL INCONSCIENTE DEL PUEBLO DEL POSDESTIERRO FRENTE AL HECHO INNEGABLE DE LA ALIANZA ROTA, REACCIONÓ POSITIVAMENTE Y QUISO RECONSTRUIRLA

El capítulo tercero del libro de las Lamentaciones es un bello ejemplo de la lucha que ocurrió en el inconsciente de Israel, respecto a la recuperación de la amistad con Dios, lo cual es la esencia de toda alianza. Una vez que la conciencia recupera la confianza, una vez que la conciencia se reconcilia con la divinidad en la que ella se apoya, el camino del pacto y del amor queda expedito. Este fue el proceso que siguió Israel: parte, como siempre de la situación de sufrimiento a que lo ha llevado el mismo Dios: Quebranto, amargura, oscuridad, cadenas, caminos cerrados, emboscada de animales feroces, flechas que hieren, burlas que humillan, ausencia de toda felicidad, y mil cosas más hasta caer en completa depresión (cf. Lm 3,1-20)... Sin embargo, en ese inconsciente de pulsiones represivas, aparecen también los impulsos positivos: revisión de la propia conducta, conversión al Señor, oración sincera y confesión de los propios pecados (cf. Lm 3,40-42)...

Y como fruto de todo esto, aparece en el inconsciente la recuperación del amor de Dios: este amor no se ha agotado, cada mañana se renueva y así renace la fidelidad de Dios, es bueno seguir confiando en Dios, lo mejor es seguir esperando en silencio, seguir perdonando al enemigo, seguir viviendo de la convicción de que Dios no desconoce la violación de los derechos de los oprimidos (cf. Lm 3,22-36)... Es decir, ya en el inconsciente del pueblo aparece el inmenso deseo de renovar la alianza con Dios. Frente a la confianza y al amor recuperados, es fácil recuperar la alianza...

Por lo tanto, esta inmensa crisis de fe que estaba viviendo el pueblo, obligó a Israel a confrontarse de nuevo con el Dios del Éxodo, punto de partida. Lo que el pueblo pensó de Yahvéh, en el tiempo del éxodo, no se podía dejar perder. Dios, al liberarlos de Egipto, hizo parte activa de su vida; y así como ellos sintieron su presencia y ayuda, así también supieron responderle con compromisos concretos, es decir, entre Dios y el pueblo hubo una alianza, tanto personal como comunitaria. La mejor forma de responderle al Dios que ha librado al pueblo de la esclavitud exterior, era tratar de liberarse ahora -también con su ayuda e iniciativa- de las esclavitudes interiores, o de los agentes interiores que también esclavizan. Esta alianza debía ser actualizada, repetida, renovada. Aquí aparece la necesidad de tener unos compromisos concretos frente a la conciencia (frente a Dios), que expresan el deseo de liberarse del esquema socio-religioso que Egipto había introyectado en su interior. La verdadera liberación de Egipto implicaba liberarse también de su modo de pensar, de ser y de concebir la sociedad. Esto va a ser lo que signifiquen los Mandamientos en Israel.

Cuando el pueblo ha estado sometido, el peor mal que se le ha hecho en el tiempo del sometimiento, es el de haber dañado su conciencia. El opresor se da maña para hacer que el oprimido acepte su situación como obvia, o como lo menos malo que le puede suceder; en muchos casos, el oprimido llega a considerar a su opresor como bienhechor, ya que lo ha salvado de su hambre y le garantiza cierta protección. Todo esto significa que es posible disfrutar de la libertad física y seguir atados a las estructuras del opresor: seguir pensando como él, seguir utilizando sus métodos, seguir teniendo las mismas aspiraciones, tratar de reproducir el modelo de sociedad que el opresor introyectó en la conciencia del oprimido.

Sabemos por textos del tiempo del postexilio que muchos israelitas en Babilonia se dedicaron al comercio, se hicieron ricos y quisieron permanecer en Babilonia, renunciando a regresar a la tierra prometida y a colaborar en la reconstrucción de la nación (). También sabemos que los babilonios les dieron tierras gratis a los pobres que se quedaron en Palestina, congraciándose así con los derrotados.

Frente a un enemigo que tiende a atrapar la conciencia y a destruir la propia identidad, lo más urgente era renovar la alianza entre el pueblo y Dios, renovar los propios compromisos.

2.4 ANTÍGUOS RELATOS DEL ÉXODO, RELATIVOS A LA ALIANZA, FUERON RECREADOS, PARA FORTIFICAR AL PUEBLO EN SU RECUPERACIÓN ESPIRITUAL

2.4.1 Hay cuatro relatos de alianza

En el libro del Éxodo hay cuatro relatos que se refieren a la alianza de Dios con su

pueblo. Estos relatos son: 1) Ex 19,3-8; 2) Ex 24,9-11; 3) Ex 24,3-8; 4) Ex 34,10-28.

1) Ex 19,3-8 es el primero de estos relatos; es tardío, pues según algunos pertenece a la tradición teológica sacerdotal (TP), o a un redactor del posdestierro. El proceso completo de esta alianza (Ex 19,1-25) está lleno de elementos culturales que nos hablan: de la lejanía de Dios en la montaña... de la necesidad de un intermediario justo, que es Moisés... de la urgencia de purificar al pueblo... de la prohibición de subir a la montaña santa... de truenos, relámpagos y densas nubes... de una montaña que humeaba y echaba fuego... de sonidos intensos de trompeta... de la voz de Moisés y las respuesta de Dios en forma de truenos... todo eso hasta llegar a la pronunciación de los diez mandamientos por parte de Dios... Como se puede ver, esta alianza se parece más a una liturgia solemne realizada en una montaña que una verdadera alianza. Los siguientes relatos, principalmente el 2) y el 3) están más cercanos a la realidad. Sin embargo, nos ocuparemos del primero, el más largo (Ex 19,1-25), ya que en él quiso concretar Israel la respuesta a sus deseos de alianza en el s. 6^o - 5^o aec.

2) En Ex 24,9-11 se cuenta que la alianza se realizó sobre la montaña, en una comida a la que asistieron con Moisés un grupo de setenta ancianos, representantes del pueblo. Esta alianza pertenece a la tradición teológica Yahvista (TJ), caracterizada por pensar a Yahvéh como un Dios cercano, familiar, íntimo, providente, pero siempre Señor del ser humano.

3) En Ex 24,3-8, Moisés refiere al pueblo las palabras de Yahvéh, recibe el asentimiento del pueblo, construye un altar al pie de la montaña, manda que doce jóvenes ofrezcan sacrificios, se vierte la mitad de la sangre sobre el altar y con la otra mitad se rocía al pueblo, que se declara dispuesto a acatar lo que ha ordenado Yahvéh. Esta alianza pertenece a la tradición teológica Elohista (TE), caracterizada por pensar a Dios como un ser lejano, soberano frente al ser humano que no debe entrar en contacto inmediato con Dios, por sus pecados e impurezas; además Dios se rebela a través de mediaciones.

4) En Ex 34,10-28 se presenta una renovación de la alianza, lo cual tiene su razón de ser porque ha precedido el episodio del becerro de oro (Ex 32), que había sido una violación de la primera alianza. Esta alianza pertenece a la tradición teológica Yahvista (TJ).

2.4.2 Todos los relatos de alianza implican una liturgia

Por su propia naturaleza de unión o pacto, toda alianza es primero que todo un acto interior y aquí, en lo interior, toma toda su fuerza. Sin embargo, cuando se quiere que lo del interior perdure, se le institucionaliza exteriormente, para así obtener la capacidad de actualizarlo y repetirlo, de hacer memoria del mismo. Israel, desde un principio, supo convertir en "liturgias" sus experiencias más profundas.

¿Cómo se convierte en liturgia la capacidad que tiene la conciencia del ser humano de pactar con Dios? Lo que palpamos es que Israel le aplica a Dios lo que sucedía entre los humanos: pactar era un hecho que implicaba adquirir derechos y obligaciones en un determinado campo. Y, para que de esto quedara constancia externa, se celebraba un sacrificio de animales (se "partían" las víctimas) y algo de ellas se ofrendaba a la divinidad testigo, y algo se compartía entre los que pactaban. Cuando se tenía la facilidad de la escritura, y según de que trataba el pacto, se podía llegar hasta escribir las condiciones del mismo, los derechos y los deberes que él generaba. ¿Qué era lo que

permitía implicar a Dios en esta forma humana de pactar? La respuesta es: la liturgia.

Tenemos, pues, como hecho original de la alianza entre Yahvéh y su pueblo, una liturgia que reproducía un sacrificio de alianza. De aquí que, aún la alianza con Yahvéh era llamada "partir el pacto" por el ritual de partir las víctimas. El hecho de partir una víctima en un pacto implicaba también un significado: era una especie de maldición que se imploraba a la divinidad que enviara contra aquel que fallara a la alianza: que haga Dios con el que falle al pacto, lo que se le hace a esta víctima, es decir, que lo despedace. Se trataba, pues, de una especie de automaldición, en el caso de fallarle al pacto que se estaba estableciendo.

2.4.3 Toda alianza tiene sus condiciones

No era suficiente haber quedado libres del poder exterior de Egipto. El largo tiempo en el que Israel había sido sometido había dejado necesariamente huellas en la conciencia del pueblo. El hecho de quedar libres exteriormente no libera a la conciencia del poder del egoísmo que, en sus múltiples manifestaciones, genera todo tipo de pecado. Mientras la conciencia no controle esta raíz del mal, el ser humano sigue siendo esclavo de tendencias acaparadoras de poder, de autoridad, de sabiduría, de seguridades, de dinero, de sexo, de apetitos de consumo y de satisfacciones de todo orden. Dado que todo esto lo gobierna la conciencia y que la conciencia es el campo en el que el ser humano se siente cercano a Dios, hay que pactar con este Dios, a fin de que la conciencia encuentre razones para mejorar su calidad moral.

a) El esquema de alianza de los pueblos del Medio Oriente

Pero, si se pacta con Dios, deben aparecer los deberes que dicho pacto le exigen al ser humano. Así lo percibió Israel que quiso establecer sus compromisos para con Dios en Diez Cláusulas o Leyes con las cuales trató de comprometer su conciencia. Estas Diez Cláusulas hacían parte de un esquema general que ya se encontraba en los tratados de vasallaje del Antiguo Oriente, principalmente entre los Hititas. El esquema de dichas alianzas era:

1. Marco histórico o presentación del soberano que proponía o imponía el pacto
2. Relaciones favorables del soberano para con el súbdito, favores concedidos.
3. Obligaciones mutuas, tanto del soberano como del súbdito.
4. Compromiso de escribir, guardar y leer el pacto.
5. Evocación de los dioses de los pactantes, como garantía de cumplimiento.
6. Maldiciones y bendiciones según se incumpla o no el pacto.

b) El esquema de alianza de Israel

También Israel elaboró su propio esquema, no muy distantes del de los pueblos del Medio Oriente. El esquema que podemos deducir del análisis de Ex 19-24, es el siguiente:

1. Marco histórico: 19,1-3
2. Historia de la relación de Dios con Israel: 19,4-6.
3. Compromiso del pueblo: 19,7-8.
4. Teofanía que garantiza la autenticidad de las estipulaciones: 19,9-25.
5. Estipulaciones: Decálogo y Código de la Alianza: 20-23.
- 6 Conclusión: juramento de fidelidad de Israel: 24,1-3.7b;
- Estelas-testimonio: 24,4;



- Sacrificio: 24,5-8;
- Banquete de comunión: 24,9-11

A partir de ahora, en los temas siguientes de este módulo, nos ocuparemos de los Diez Compromisos que Israel adquiere frente a Yahvéh como consecuencia de la alianza que él realizó en el s. 13 aec. y que trata de renovar ahora en el posdestierro (s. 6º - 5º aec.). A lo largo de esos Diez Mandamientos veremos cómo el esfuerzo de Israel se orienta hacia liberar su conciencia del modo de pensar y de obrar de quien fue su opresor físico y que al mismo tiempo intentó ser el dueño de su conciencia.

UNIDAD 5**PRIMERO, SEGUNDO, TERCERO Y CUARTO
MANDAMIENTOS**

(El tipo de Dios y de religión que afianzaron el modelo de sociedad que renació con el Éxodo)

OBJETIVOS DE ESTA UNIDAD:

1. Clarificar el papel que juega el tema de la libertad / liberación en la configuración del Decálogo.
2. Así mismo, clarificar el papel que juega la justicia en el esquema general del Decálogo.
3. Ver el sentido básico de cada uno de los mandamientos de esta unidad.
4. Recordar contra qué situación opresora de Egipto reacciona cada mandamiento.
5. Reconstruir la reacción del pueblo israelita y de sus líderes que pudo llevar a la formulación de este mandamiento.
6. Refrescar las exigencias originales de cada uno de los mandamientos de esta unidad.
7. Cómo releer hoy cada uno de los mandamientos de esta unidad.

BIBLIOGRAFÍA DE ESTA UNIDAD:

- **C. Mesters**, *Hacemos Camino al andar; reflexiones sobre los Diez Mandamientos*, Ed. Paulinas, Bogotá, 1987, 5-28 -
- **G. M. de la Torre**, *Apuntes personales*. (Adaptación, recreación y titulación de la bibliografía anterior; así mismo, ampliación de la misma con textos propios).

1. "YO SOY YAHVÉH, TU DIOS, QUE TE HE SACADO DEL PAÍS DE EGIPTO, DEL LUGAR DE LA ESCLAVITUD" (EX 20,1-2; DT 5,6)

Esta frase encabeza todos los mandamientos, tanto los de la redacción del Éxodo (cf. Ex 20,1 ss), como los del Deuteronomio (Dt 5,6 ss). Todos los mandamientos parten de este presupuesto y, por lo mismo, hacen referencia al mismo. Sin esto no se comprende ninguno de ellos. Es, pues, la misma Biblia la que nos indica cómo deben ser leídos: desde la esclavitud de la cual es liberado Israel, precisamente para que no la repita. Los mandamientos son, pues, una especie de propuesta para mantener la libertad. Ellos son el resultado de haber sacado Dios al pueblo del lugar de la esclavitud, como dice el libro del Éxodo, o de la casa de la servidumbre, como dice el libro del Deuteronomio. Esta será, por lo tanto, la frase clave que nos abrirá el sentido de todos los mandamientos. ¡No lo olvidemos!

1.1 LA LEY DEL SINAÍ, UNA LEY PARA AFIANZAR LA LIBERTAD

1.1.1. Contexto histórico que le da sentido al Decálogo: para afianzar la libertad

La herramienta de la comunidad cristiana es la Ley de Dios, y se encuentra en la Biblia. Se llama "La Ley de los Diez Mandamientos" (Ex 20,1-17; Dt 5,6-22)). Dios la entregó a Moisés, después de liberar a su pueblo de la esclavitud de Egipto, hecho sucedido alrededor del año 1250 antes del nacimiento de Cristo.

Por algo Jesús no anuló esta ley, sino que vino a completarla (Mt 5, 17). Es que, para todos los que creen en Dios, ella siempre está vigente, aunque más tarde llegue a ser superada por la propuesta ética de Jesús, propuesta ética que no anula los mandamientos sino que los supera.

Una ley es como una señal en la carretera, es decir, indica el camino por seguir. Es una gran ayuda en la caminata, una herramienta en el trabajo. Con la Ley de los Diez Mandamientos, Dios indicó el camino verdadero, para que el pueblo:

1. Nunca volviera a vivir en la esclavitud;
2. conservara la libertad que conquistó saliendo de Egipto;
3. viviera en justicia y en fraternidad;
4. fuera organizado, signo de Dios en el mundo;
5. se agrupara en comunidades, para ser una respuesta al clamor de toda la gente;
6. fuera un anuncio y una muestra de aquello que Dios en ese momento quería para todos;
7. se prepara para llegar a la práctica perfecta del amor a Dios y al prójimo (la ética del A.T. preparaba para la del N.T.).

Vamos a estudiar los Diez Mandamientos, para así conocer mejor lo que ellos significaron entonces para Israel y lo que hoy pueden significar para nosotros.

1.1.2 El Decálogo se formula bajo la autoridad de un Dios liberador

El día en que Dios proclamó la Ley de los Diez Mandamientos para la primera comunidad del pueblo de Dios, reunió a todos al pie del monte Sinaí. Pero antes de proclamarla declaró el motivo y la autoridad de la nueva ley, y anunció solemnemente el título de los Diez Mandamientos. Dice:

*"Yo soy Yahvé, tu Dios,
el que te sacó de Egipto,
país de la esclavitud" (Ex 20,2)*

Cualquiera persona no decreta una ley. Sólo lo hace aquel que tiene autoridad para ello. Moisés la tenía ante su pueblo, porque lo había acompañado en su búsqueda de libertad, corriendo con el pueblo todos los riesgos que implicaba quitarse de encima el grupo opresor de Egipto. Por el estudio bíblico que venimos haciendo, sabemos que la conciencia del pueblo descubre como "bueno" para el grupo, siempre lo considera como venido de Dios. Entre las cosas que un grupo o sus líderes descubren como "bueno" para el grupo sobresalen los principios éticos que deben orientar al pueblo. Esta es la razón por la cual Dios pasa a ser el autor de los mismos, aunque realmente la existencia de principios éticos o mandamientos sean el fruto de su proceso social comunitario. Esto no suprime la acción de Dios en la historia, sino que la explica de una forma diferente. Dios actúa en la historia desde fuera de ella con intervenciones raras o caprichosas, sino actúa normalmente desde el mismo interior del ser humano, ya que Él hace parte del mismo.

Vale la pena notar que el pueblo, al invocar a Dios como autor de los Diez Mandamientos, no lo invoca como creador, sino como liberador. Dios no dice: "Yo soy el creador que te dio existencia y vida". El pueblo siente más bien que Dios quiere ser su liberador y que por eso oye el "clamor de su pueblo". Moisés y el pueblo sienten que Dios dice: "He visto la humillación de mi pueblo en Egipto y he escuchado sus gritos cuando lo maltrataban sus opresores. Yo conozco sus sufrimientos. He bajado para librar a mi pueblo de la opresión de los egipcios y para llevarlo a un país grande y fértil; a una tierra que mana leche y miel" (Ex 3, 7-8). Y después de haber liberado a su pueblo, en el momento mismo de decretar los Diez Mandamientos, dijo: "Yo soy Yahvé, tu Dios, el que te sacó de Egipto, país de la esclavitud" (Ex 20, 2). *El Creador', viendo a su pueblo oprimido, resolvió liberarlo. ¡La liberación es la continuación de la obra de creación!*

1.1.3 El Decálogo, una herramienta para afianzar la libertad conquistada

Los Diez Mandamientos son el mensaje, la herramienta que Dios entregó al pueblo liberado, para que pudiera continuar su marcha hacia la plena libertad y conquistar la tierra que le pertenecía. La libertad no se conquista en un día. Es un largo proceso, una lucha penosa.

1.1.4 El Decálogo, diez respuestas a diez clases de sufrimiento

La Biblia dice que Dios "conoce las angustias" de su pueblo. El oyó el clamor y escuchó en él muchas angustias. *En cada angustia descubrió una causa.* Para cada causa El hizo una ley', un mandamiento. Así, llegó a formular los Diez Mandamientos que combaten las diversas causas y formas de opresión que hacían llorar y gritar al pueblo allá en Egipto.

1.1.5 El peligro de olvidar el dolor y el clamor del pueblo

En el tiempo de Jesús, los fariseos y los doctores repetían al pueblo la Ley de los Diez Mandamientos, pero ellos mismos no los observaban (Mt 23,4; Mc 7, 8-13; Jn 7, 19). Repetían sólo la letra y mataban el espíritu de la Ley (Lc 11, 39-44). ¿Por qué? Porque no veían ni escuchaban el clamor del pueblo (Mt 12,1-14, Lc 13, 10-17). Olvidaban



que la ley había sido dada para educar y liberar (Ga 3, 24). Ellos sólo veían la letra y la imponían al pueblo conforme a la interpretación que le daban. Así, en manos de los fariseos y doctores, en vez de liberar, la ley se tornó en una herramienta para dominar todavía más.

1.1.6 También en Egipto los mandatos del Faraón contra los esclavos eran percibidos como mandatos de su Dios

En Egipto, país del Faraón, también había una ley. Y también decían al pueblo: "Es la ley de Dios". ¿Por qué? Porque de acuerdo con sus creencias, el Faraón era considerado hijó de Dios. Así toda palabra u orden del Faraón era una ley de Dios para todo el pueblo. Pero la ley del Faraón no era para aliviar el peso de la esclavitud del pueblo ni para disminuir su clamor. ¡Al contrario! A causa de las órdenes del Faraón, el peso de la esclavitud era cada vez más duro (Ex 5, 6-9).

1.1.7 Se necesitaba legislar en nombre de un Dios que sabía escuchar el clamor del pueblo

Nuestro Dios, el Dios de la comunidad, el Dios de Jesucristo, no concuerda con el Faraón ni con los fariseos. El prefiere escuchar el clamor del pueblo (Ex 22, 22-23.26). Quien no escucha el clamor del pueblo, no puede entender el sentido de la ley de Dios. El clamor del pueblo es la llave de lectura de los Diez Mandamientos. ¡Es la puerta de entrada a la ley de Dios!

1.1.8 Una pregunta para todos los legisladores

Y actualmente, las leyes de nuestro país, los preceptos de la Iglesia, las normas que las comunidades imponen a sus miembros, ¿qué son? ¿Son como las leyes del Faraón? ¿Son como las explicaciones que los fariseos y los doctores daban de la Ley de Dios? ¿O son una respuesta al clamor del pueblo? ¿Promueven la opresión o la liberación?

1.1.9 Un Decálogo destinado a afianzar la libertad de todos los pueblos que querían liberarse

Aquella primera comunidad del pueblo de Dios, coordinada por Moisés, fue llamada por Dios a vivir y a organizarse de acuerdo con la nueva ley. De esta manera, ella sería una "buena noticia" para los demás pueblos, una "luz para las naciones". La comunidad debía ser fermento en el mundo y contribuir así a que todos los pueblos, al fin, se liberasen, saliesen de la esclavitud y llegasen a poseer la tierra donde "mana leche y miel". Señal del Dios vivo en el mundo.

1.2 Los mandamientos de otros pueblos

Para probar lo que venimos afirmando (que todo pueblo tienen su propia ética... que esta ética suele ser puesta en boca de Dios... y que la ética se concreta en mandatos y prohibiciones etc....), queremos poner siquiera unos cuantos ejemplos de los mandamientos que existen en otros pueblos.

1.2.1 Los Mandamientos de Egipto

En el tiempo del Nuevo Imperio Egipcio (s. XVI-XII aec.) a todos los difuntos se les daba el llamado "libro de los Muertos", que debía ser llevado dentro del sepulcro y que contenía las protestas de inocencia que cada difunto debía manifestar ante el trono del Juez Osiris (Dios egipcio del sol nocturno, señor del mundo inferior, infierno, hermano y esposo de la diosa Isis). Osiris aparece rodeado de 42 dioses y ante todos ellos el muerto hace un prolijo examen de conciencia, teniendo en cuenta, entre otros, los casos siguientes, a partir de los cuales podemos ver la formulación de mandamientos: "No cometí injusticia, - no he dejado a nadie morir de hambre, - no he echado a las ovejas de los pastos, - no he hecho llorar a nadie, - no robe, - no fui avaro, - no he alterado los pesos de la balanza, - no maté a nadie, - no he mandado matar a nadie, - no he hecho mal a nadie, - no disminuí la medida del grano, - no cometí injusticia alguna, - no robé lo que poseía el templo, - no dije mentiras, - no obre mal contra nadie, - no disminuí la oblación del templo, no he impedido ninguna procesión de ningún dios, - no sustraje las tortas de los muertos, - no cometí adulterio - no practiqué la impudicia (en el santuario de los dioses de la ciudad...)" (Cf. Capit. 125 de "El Libro de los Muertos").

1.2.2 Los Mandamientos de Asiria

En Asiria el sacerdote en cargo del exorcismo de un enfermo debía hacer preguntas de este género, preguntas de las cuales deducimos que detrás de ellas había algún mandamiento. "¿Ha ultrajado a un Dios? - ¿Ha despreciado a una diosa? - ¿Su pecado es contra su Dios? - ¿Es contra su diosa su delito? - ¿Tiene odio a sus antepasados? - ¿Tiene rencor a su hermana mayor? - ¿Ha dicho "es" en vez de "no es"? ¿Ha dicho "no es" en vez de "es"? - ¿Fue recta su boca y no leal su corazón? - ¿Afirmaba su boca y negaba su corazón? - ¿Ha dicho cosas impuras? - ¿Ha usado falsas balanzas? - ¿Ha penetrado en la casa del prójimo? - ¿Se ha acercado demasiado a la mujer del prójimo? - ¿Ha derramado la sangre de su prójimo?"

1.2.3 ¿Qué decir de estos mandamientos?

* **Diferencia fundamental general.** Podemos decir que el abismo entre ambas concepciones de la moral lo abre "la presencia operante de un Dios personal en medio del pueblo". Cosa exclusiva de la moral israelita. En efecto:

* **Respecto de la moral egipcia.** La moral egipcia tiene ciertamente cuidado del derecho del individuo y de la protección del débil. Sin embargo, pone el encuentro del ser humano con la divinidad y su justicia en el más allá. Yahvéh, al contrario, se presenta en la historia ante los hombres con sus exigencias y obliga a la conciencia con sus mandamientos. A Israel le interesa el cambio en la historia. Por eso Dios interviene en ella. El egipcio no conoce tal ingerencia de Dios en la vida privada y pública por medio de la conciencia moral.

* **Respecto a la moral babilónica.** Por lo que se refiere al ritual babilónico, él tiene por base el principio de la magia. Las preguntas sirven para procurar un estado de hecho que crea la posibilidad de influir con éxito en la divinidad. Se busca dominar a la divinidad en la otra vida, no obedecerla en ésta.

En cuanto al Decálogo, funda una religión de la presencia de Dios, que vive y obra por medio de la conciencia moral en medio de la sociedad humana, aquí sobre la tierra.

Vale la pena estudiar este hecho, como un fenómeno propio de Israel. Esto es algo extraordinario que parece existir como cosa única en todo el Antiguo Oriente.

1.3 CÓMO AGRUPAR LOS DIEZ MANDAMIENTOS DESDE EL PARÁMETRO DE LA JUSTICIA

1.3.1 El rostro del Dios libertario en el que se apoya el Decálogo

Si leemos de seguido los tres primeros mandamientos, vemos que ellos procuran limpiar el cielo de las nubes que cubren el rostro de Dios liberador. Ninguno de los tres dice cómo todo esto debe ser realizado concretamente aquí en la tierra. Nos presentan sólo un lado de la medalla.

1.3.2 El rostro del pueblo que quiere afianzar su libertad en el Decálogo

Los otros mandamientos (del 4 al 10) muestran el otro lado de la medalla. En efecto, describen *cómo debe ser la organización del pueblo, para que éste sea de hecho una señal viva de Yahvé; el Dios liberador*. Describen cómo debe ser la relación entre los miembros de la comunidad, para que ésta no pierda la libertad que conquistó con ayuda de Dios; para que en ella aparezca la justicia que no existía en la "casa de esclavitud 4e Egipto"; para que en ella se viva en fraternidad y en igualdad, las cuales eran negadas al pueblo de Egipto.

1.3.3 Fe y vida no deben estar separados

En otras palabras, la fe en Dios (mandamientos 1 al 3) y la organización de la sociedad (mandamientos 4 al 10) no pueden estar separados, como sucedía en Egipto, y esta separación produjo la opresión del pueblo. De un lado, la fe en Dios liberador produce necesariamente la lucha por una organización más justa y más fraterna de la sociedad. De otro, esa lucha, lleva al pueblo a rechazar al dios opresor del Faraón y a abrirse a una revelación del rostro del Dios vivo y verdadero, que es un Dios liberador. Jesús va a resumir todo esto más tarde, al decir que el amor a Dios y el amor al prójimo no pueden estar separados.

1.3.4 Detrás de cada clase social el ser humano piensa un Dios diferente

En Egipto, la variedad de dioses se reflejaba en la sociedad en forma de división de clases. El Faraón decía tener derecho divino para dominar a los otros grupos sociales, ya que su dios se había mostrado más fuerte que los dioses de dichos grupos y de los demás pueblos conquistados. Pero en la comunidad del pueblo de Dios, todos estos dioses no tienen derecho a recibir culto. Allá sólo hay lugar para un único Dios, Yahvé. Y siendo Dios *uno solo*, delante de El todos los hombres son iguales. Por eso, la fe en Yahvé, debe traducirse, necesariamente, en lucha por la justicia, por la fraternidad, por la igualdad y por la libertad; y en lucha contra toda forma de opresión.

1.3.5 El Dios que se fabrica el opresor no es el Dios en el que piensa el oprimido

No es posible que la fe en Dios liberador sea conservada ni defendida por el Faraón o

por las clases dominantes que oprimen al pueblo. Ella sólo puede germinar (como de hecho germina) en las clases oprimidas que luchan por su liberación y en aquellos que optan por los pobres y por los oprimidos. Los grandes, los poderosos, los entendidos y los doctores, conforme a la palabra de Jesús, no pueden entender el mensaje de Dios. "Sí Padre, así te pareció bien" (Mt 11,26). Para poder entender el mensaje de Dios y descubrir las señales de su presencia en el mundo sólo hay un camino: *abrir los oídos al clamor del pueblo oprimido*.

1.4 LA FORMA DEL DECÁLOGO

1.4.1 Los dos textos de los Mandamientos (Ex y Dt)

Las palabras del Decálogo son transmitidas en el Pentateuco en dos partes: en Ex 20,1-17 y en Dt 5,6-21. Ambas composiciones concuerdan entre sí, prescindiendo de pequeñas variantes, de tal modo que ambas pueden ser consideradas como dos redacciones del mismo texto base. Una divergencia característica se encuentra en el último mandamiento, donde el Deuteronomio, conforme a su tendencia social, separa la mujer de los demás bienes y posesiones, y formula expresamente la prohibición de desearla.

1.4.2 El número de los mandamientos

Que la serie de los mandamientos deba formar el número de diez, está fuera de duda, desde el momento que ya el mismo A.T. habla de "Diez Palabras" cuando se refiere a esta ley (Ex 34,28; Dt 4,13; 10,4). Así mismo la tradición está conforme en este punto.

1.4.3 La división que seguiremos de los Mandamientos

En cambio, no hay uniformidad respecto a la división del decálogo. Por el contenido del decálogo, según el Éxodo, podría resultar como natural la siguiente división:

1. Introducción: "Yo soy Yahvéh, tu Dios..." (Ex 20,2).
2. No tendrás ningún otro Dios fuera del mí (20,2).
3. No harás ninguna otra imagen de Dios (20,4-6).
4. No nombrarás en vano el nombre de Yahvéh tu Dios (20,7).
5. Piensa en el Día del Sábado...(20,8-11).
6. Honra a tu padre y a tu madre...(20,12).
7. No matarás (20,13).
8. No adulterarás (20,14).
9. No robarás (20,15).
10. No testimoniarás contra tu prójimo falso testimonio (20,16).
11. No desearás la casa de tu prójimo (20,17).

1.4.4 Consecuencias de esta división

Según esta división se da solo una prohibición del deseo cuyo objeto en general es la "casa del prójimo", es decir, todo lo que le pertenece (incluida la mujer, según el modelo de sociedad reinante entonces). Pero según parece, este concepto fue especificado más tarde con mayor precisión bajo el influjo de la recensión del Deuteronomio, permaneciendo, sin embargo, en el éxodo a la cabeza del precepto la "casa del prójimo" como punto de partida, mientras que el Deuteronomio pudo ya poner a la "mu-



jer" a la cabeza. La fórmula deuteronomista ingresó en los LXX en el Ex 20,17 en donde los LXX difieren del Texto Masorético, pues dicen: "No desearás la mujer de tu prójimo, no desearás la casa de tu prójimo ni su campo" (mientras que el T.M. dice: "No desearás la casa....ni la mujer").

1.4.5 Existe otra posible división de los mandamientos

Puesto que esta fórmula del Deuteronomio y los LXX confiere el último mandamiento la impresión de contener un doble precepto, ya Orígenes (al contrario de la mayor parte de los padres), fundió en uno los primeros preceptos sobre la idolatría y sobre el culto de las imágenes, haciendo con ellos el primer precepto, y dividió en dos las prohibiciones del deseo, haciendo con ellos el noveno (deseo de la mujer) y el décimo precepto (deseo de los demás bienes). Esta división fue seguida por Clemente Alejandrino, por San Agustín y por muchos otros Padres posteriores, convirtiéndose así en la división habitual en la Iglesia Latina y en los Luteranos.

Al contrario, el Talmud, Filón, Flavio Josefo, la mayor parte de los padres anteriores a S. Agustín (vgr. Gregorio Nacianceno, S. Jerónimo etc.) y la Iglesia Griega y los Calvinistas.

1.4.6 Conclusión.

Parece que la división del Éxodo que antes hemos especificado, sea la división que corresponde mejor a la mentalidad israelita primitiva. Además, prescindiendo del hecho de que en Ex 20,17 la prohibición de todo deseo sea expresada bajo el concepto de "casa del prójimo", algunos hacen notar el hecho de que los mandamientos fueron dados en dos tablas. Los cinco últimos se referían al prójimo y a la tutela de sus derechos. Los cinco primeros exigían el respeto a Dios que da la vida y a los padres que la procuran.

1.4.7 La fórmula o expresión de los mandamientos

El estilo verdadero del decálogo se encuentra expresado en su forma más pura en la segunda parte de los mandamientos. Ya vimos que los mandamientos pertenecen a la forma llamada "apodíctica" que son formas breves incisivas que esencialmente consisten en un verbo en 2ª persona y una negación. En la primera serie o parte de los mandamientos no se encuentra la forma pura, sino algo mezclada y ampliada, al estilo deuteronomista.

2. PRIMER MANDAMIENTO

**“Yo soy el Señor tu Dios. No tendrás otros dioses aparte de mí”
(Ex 20,3; cf. Dt 5,7)**

(La calidad de un Dios depende de su compromiso con la vida humana amenazada)

2.1 SENTIDO BÁSICO DE ESTE MANDAMIENTO

2.1.1 A qué no se refiere el primer mandamiento

¿Cuál es el sentido de este mandamiento? ¿Es sólo cuestión de saber si allá en el cielo, existe un Dios o más dioses? ¿Si puedo o no tener una imagen o figura de santo en casa? ¡NO! Si fuese sólo eso, entonces casi todos estaríamos observando la primera parte del mandamiento que dice: "no tendrás otros dioses". Pues, actualmente, la mayoría ya no cree que haya más de un solo Dios en el cielo. Y si fuese sólo eso, entonces nadie estaría observando la segunda parte que prohíbe hacer imágenes o figuras de cosa alguna. Pues, actualmente todo el mundo, tanto paganos como creyentes o católicos, todos tienen imágenes, pinturas, fotografías o figuras en casa.

2.1.2 A qué se refiere el primer mandamiento

El primer mandamiento trata de cosas mucho más serias. Trata de la liberación del pueblo oprimido. Responde a un clamor real del pueblo y quiere atacar y destruir una de tantas causas de la opresión y sufrimiento del pueblo.

2.2 CONTRA QUÉ SITUACIÓN DE EGIPTO REACCIONA EL PRIMER MANDAMIENTO

2.2.1 Contra un Dios a favor del poder que silenciaba al pobre

Moisés, que recibió la ley de manos de Dios, fue educado en la escuela del Faraón (Hch 7,21; Ex 2, 10). Allá enseñaban que el Faraón era hijo de Dios y que el Dios Horus estaba reencarnado en el Faraón. Esto significaba:

- Que Dios no es el padre de los pobres que gritan, sino el padre del Faraón que oprime y explota.
- Que el pobre debe decir siempre: "¡Paciencia... Tenemos que aguantar... Dios lo quiere así!"...
- Que la voluntad de Dios se manifestaba a todos por la boca del Faraón.
- Así, abusando de la fe del pueblo oprimido, el Faraón mantenía sus privilegios y explotaba impunemente a sus propios hermanos.

2.2.2 El peligro de estar de acuerdo con un Dios pensado desde la Corte

El sistema del Faraón consiguió inculcar esa enseñanza horrible de su escuela en la cabeza del propio pueblo. Casi todos pensaban así. No desconfiaban que todo estaba errado y que debía ser cambiado y transformado. El dios del Faraón, que no pasaba de

una invención humana para mantener al pueblo allá abajo, en la pobreza y la ignorancia, bendecía esta esclavitud.

2.2.3 Las imágenes del Dios del Poder de la Corte

Y para dar más brillo y más vigor a esta enseñanza de la escuela del Faraón, ellos hacían grandes imágenes y esculturas de piedra y madera, de oro y plata. Algunas, de muchos metros de altura, que todavía existen. Construían templos y santuarios, inventaban ritos y ceremonias grandiosas para dar al pueblo una idea de fuerza de estos dioses inventados y decían a los pobres: "Si ustedes participan y sirven a nuestros dioses, recibirán de ellos una gran recompensa después de la muerte".

2.2.4 Necesidad de liberarse de este tipo de Dios

Esta era la situación del pueblo oprimido en Egipto, lo que resonaba en su grito, en su clamor. Era de esto que Dios quería liberarlo. Esta enseñanza de la escuela del Faraón mantenía la verdad como prisionera de la injusticia" (Rm 1, 18) y "cambió la gloria del Dios incorruptible por imágenes del hombre corruptible y de animales" (Rm 1, 23). Esta enseñanza del Faraón era como agua venenosa que iba cayendo en el terreno y llegaba a las raíces, envenenando todas las plantas.

2.3 LA REACCIÓN DE UN PUEBLO Y UNOS LÍDERES DESCENTENTOS CON EL PODER OPRESOR DE EGIPTO

2.3.1 La herencia de una fe contraria a los grandes templos e imágenes, por tratarse de una cultura contraria a la ciudad

Pero existía un grupo, cuyas raíces resistían y no absorbían esta agua venenosa. Era el pueblo de Moisés. Allá había otro modo de pensar y de vivir, que ellos a su vez, habían aprendido de los padres, que venían desde Abraham. Esta otra enseñanza decía: "Dios, nuestro Dios, no quiere eso, no". Esta enseñanza débil y frágil que estaba allá abajo, no tenía templos ni imágenes. Pasaba de padres a hijos y resistía contra la enseñanza de la escuela del Faraón que venía de allá arriba. ¡No había instrumento que pudiese cortar la raíz de este pensamiento subversivo de la fe en Dios!

2.3.2 La tradición de un Dios cercano al humilde y, por lo mismo, lejano del modelo de Dios de los Grandes Señores

Era una fe distinta, también un Dios diferente. Era el Dios de los padres, el de la Promesa, que continuaba presente, no en las palabras y la enseñanza del Faraón, pero sí en el pueblo oprimido. Este Dios no escuchaba los pedidos del Faraón, pero sí los clamores de su pueblo. El le dijo a Moisés: "Yo soy Yahvé, que me aparecí a Abraham, a Isaac y a Jacob como Dios Todopoderoso, pues no quise revelarles este nombre mío: Yahvé. También pacté mi alianza con ellos para darles la tierra de Canaán, la tierra donde estuvieron como peregrinos. Y ahora me acuerdo de mi alianza al oír los gemidos de los hijos de Israel oprimidos por los egipcios. Por lo tanto díles de mi parte: 'Yo soy quien quitaré de sus espaldas los duros trabajos de Egipto y los liberaré de la esclavitud. Yo les devolveré la libertad con golpes tremendos de mi mano y con intervenciones manifiestas'" (Ex 6, 2-7). Y Moisés recibió su misión: "Ve, pues, yo te envío al Faraón para que saques de Egipto a mi pueblo, los hijos de Israel" (Ex 3, 10).

2.4 Exigencias de este mandamiento

2.4.1 Para pertenecer a la nueva sociedad hay que romper con el sistema de dioses de la sociedad del Faraón

Aquello que Dios más condena y que de ninguna manera soporta es que haya gente que use la imagen de Dios para oprimir a sus hermanos. Por eso, si alguien quiere tener a Dios de su lado y pertenecer al pueblo del Dios verdadero, la primera cosa que El le pide es romper con el Faraón y con todo el sistema inventado de los falsos dioses. Por eso dice el primer mandamiento: "No tendrás otros dioses fuera de mí, no te inclinarás delante de esos dioses y no los servirás" (Ex 20,3-5). Jesús repite el mismo mandamiento diciendo:

"Ustedes no pueden servir a dos señores a la vez" (Lc 16,13). Y El dice claramente de qué se trata: "Ustedes no pueden servir al mismo tiempo a Dios y al dios dinero" (Lc 16,13).

2.4.2 Para pertenecer a la nueva sociedad hay que negar la existencia de otros dioses como afirmación del hecho de la liberación de parte del Dios de Israel

Yahvé es un Dios celoso (Ex 20,5). El no soporta que su pueblo, su comunidad, tenga a su lado esos otros "dioses de propaganda" de la escuela del Faraón. Es como el marido celoso: no soporta que su esposa tenga otros amores. Esto destruye el matrimonio, rompe la alianza. ¡Sería prostitución! (Ex 34,15). El único Dios verdadero, preocupado realmente por el bien del pueblo y capaz de liberarlo, es El, Yahvé. Los otros no pasan de ser meras invenciones humanas para dar cobertura a la opresión del pueblo.

2.4.3 Para pertenecer a la nueva sociedad hay que negar la existencia de otros dioses como desenmascaramiento de la injusticia del sistema de sociedad desigual

Así, afirmando que sólo Yahvé es Dios, el primer mandamiento tira el tejado de la casa del Faraón, derrumba la fachada bonita y piadosa del sistema opresor y lo desenmascara. Pone al descubierto la injusticia, el desorden, la mentira y la corrupción, realizadas bajo la protección de un falso dios.

2.4.4 Otra exigencia: no arrodillarse ante otros dioses es no reconocer como justo y bueno el sistema social que oprime al pobre

Este es el primer mandamiento de la Ley de Dios. La comunidad que quiere ser realmente la comunidad del Dios verdadero, debe estar siempre atenta para no dejarse envolver por la enseñanza de la escuela del Faraón. Debe estar atenta, para que no cambie su Dios Yahvé por los falsos dioses de propaganda de los grandes. No puede arrodillarse delante de las imágenes y' figuras que hoy se construyen en todas partes para afirmar que el sistema es justo y bueno. La comunidad sólo puede tener un único Dios: Yahvé, el Dios que oye el clamor del pueblo oprimido, que desciende para ver de cerca su situación (Ex 3,8), y quiere que su pueblo sea libre y feliz.



2.5 CÓMO RELEER HOY ESTE MANDAMIENTO

2.5.1 *¿Qué significa hoy negar a otros dioses?*

Lo mismo Hay personas que para obedecer al primer mandamiento quitan de casa cualquier imagen o figura. Encuentran que es suficiente. Pero no es eso lo que fundamentalmente pide este mandamiento. Pide no adorar ni apoyar al sistema que, en nombre de un falso dios, explota y oprime al pueblo.

3. SEGUNDO MANDAMIENTO

“No te harás imágenes talladas, ni figuración alguna...” (Ex 20,4-6; cf. Dt 6,8-10)

(Dios no puede ser reducido a las fuerzas de la naturaleza ni a las capacidades del ser humano; por lo mismo, no es un ser manipulable)

(NOTA BIBLIOGRAFICA: para elaborar este mandamiento nos hemos servido, adaptándolo y completándolo, de A. Exeler, *Los Diez Mandamientos, vivir en la libertad de Dios, Sal Terrae, 1.983, p. 103-106*).

3.1 SENTIDO BÁSICO DE ESTE MANDAMIENTO

3.1.1 ¿Es correcto que los cristianos no le veamos sentido a este mandamiento?

Muchas veces se considera la prohibición de fabricar imágenes como una peculiaridad israelita e islámica. Los cristianos hemos solido contemplar esta prohibición como si no fuera con nosotros y la hemos desobedecido continuamente.

3.1.2 El importante sentido de este mandamiento

Sin embargo, también este mandamiento es importante para nosotros los cristianos. Por de pronto, pretende hacernos patente que Dios no se deja sujetar, que a Dios no se le puede encerrar –manipular– en una imagen, en una definición o en una institución.

3.2 CONTRA QUÉ INSTITUCIÓN DE EGIPTO REACCIONA ESTE MANDAMIENTO

3.2.1 La sacralización de las fuerzas de la creación o la adoración de la misma

La universalidad que abarca este precepto (cielo, tierra, abismo), además de estar basada en la tendencia innata del hombre que lo lleva a adorar y a personificar todas las fuerzas que ve en el universo, es producto del medio ambiente histórico en el que vivió el pueblo de Israel en Egipto. En efecto:

Los astros eran venerados tanto en Egipto (Dios sol, Dios luna,) como en Babilonia en donde eran adorados sobre todos los planetas, cuyo movimiento incesante ofrecía a la imaginación el espectáculo de una vida eterna, planetas que poseían esta doble naturaleza de seres celestes e inmortales que presidían los destinos de la humanidad.

Los seres terrestres, sean animales, sean hombres, también eran venerados en sus respectivas representaciones. Recordemos sólo a Egipto, en cuyo panteón encontramos tanto figuras de aves como figuras humanas vgr. (el halcón, el gavilán, el ibis), o figuras humanas enmalezcas.

Los seres acuáticos eran adorados también tanto en Egipto (vgr. el cocodrilo), como en Siria y en Filistea, que habían divinizado varias clases de peces.

3.3 REACCIÓN DEL PUEBLO Y DE LOS LÍDERES DEL MISMO

Debemos encontrar en la Sagrada Escritura la explicación de la firmísima tradición de no dar culto en imágenes a Yahvéh, cosa completamente anormal en el Antiguo Oriente. Por lo mismo, nada más lógico y natural que dicha prohibición fuera objeto expreso de un precepto. Podríamos hallar comprobación de lo dicho en algunos textos bíblicos, en los que, como siempre, la conciencia correcta del pueblo habla por boca de Yahvéh:

En Ex 32,8: la ira de Dios por el becerro de oro que, al fin y al cabo no era negación de Yahvéh. Notemos las palabras de Dios: "se ha desviado del camino que les prescribí..." (el camino prescrito por Dios en la alianza era el de sus mandamientos).

En Dt 4,15-16: texto en el cual el hagiógrafo prácticamente está repitiendo la teofanía del Sinaí en la que Dios promulgó el Decálogo (confróntese Ex 20 18ss. con Dt 4,15). Dt 4,15-16 pone como objeto del segundo precepto la prohibición de imágenes de Yahvéh, precisamente porque "no habéis visto en el Sinaí figura alguna de Dios"...

3.4 EXIGENCIAS DE ESTE MANDAMIENTO

3.4.1 Continua purificación de la imagen de Dios

La prohibición de las imágenes exige, pues, de los creyentes una elevada capacidad de crítica de la religión: una continua y autocrítica purificación de su imagen de Dios. La propia Biblia muestra cuán necesario ha sido siempre hacer saltar las representaciones inadecuadas de Dios; y lo que en la Biblia se muestra con enorme coherencia, se refleja en la vida de cada individuo que busca a Dios. Con una generosidad realmente despreocupada, Dios se contenta inicialmente con las formas más primitivas de conocerle, las cuales sin embargo, van resultando progresivamente insuficientes y necesitan ampliarse infinitamente: Dios es siempre más grande que cualquier representación que de él podamos hacer.

3.4.2 Las imágenes de Dios y las "condensaciones" de las fuerzas vitales intramundanas

El significado de la prohibición de las imágenes es, no obstante, aún más profundo. Las imágenes que los hombres han hecho y siguen haciendo de Dios, en las distintas religiones, son "condensaciones" de las fuerzas vitales intramundanas que inciden definitivamente en el ser humano. El toro, por ejemplo, es una impresionante imagen de la poderosa sexualidad experimentada como algo amenazador, de un modo parecido a como los numerosos símbolos fálicos de diversas religiones pretendían representar la idea de que la "fuerza vital" de su semen debía verterse para que la vida se desarrollase. En las citadas imágenes se veneran esas fuerzas vitales de los dioses y, abandonándose a ellas, el ser humano se pone a su servicio, muchas veces bajo formas cúlticas y de fervor extático, en estrecha relación con la música, la danza y el vino. En la antigüedad existían los correspondientes lugares de culto para ello: una montaña, un árbol determinado, una fuente, un bosque... Hoy día, los lugares de culto de esta clase de religiones pueden encontrarse en otros muchos sitios. La ley fundamental de este tipo de idolatría dice: el hombre se sumerge en la vorágine de la vida y la muerte y se deja arrastrar por la corriente de la vida, en lugar de crecer en la verdad acerca de sí mismo y, de este modo, tomar parte en la libertad de Dios.

3.4.3 Buscar al Señor de las fuerzas de la naturaleza nos hace libres

Frente a lo anterior, en Israel se subraya: Tu Dios no es una condensación de las fuerzas de la naturaleza, sino que es Señor de esas fuerzas y es libre frente a ellas. Se vuelve hacia quien quiere volverse; y lo hace cuando, donde y como quiere hacerlo (cf Ex 33,19). Y cuando el ser humano creyente se vuelve hacia este Dios, se hace libre.

3.4.4 No idolatrar las propias fuerzas naturales

Dicho de otro modo: en el culto a las fuerzas de la naturaleza, a los "ídolos", el ser humano hace de sus propias fuerzas y posibilidades –en relación con el mundo en que vive y le rodea- un ídolo. En el fondo, se adora a sí mismo con pasión narcisista. Por eso no deja tocar la imagen que él ha hecho de Dios (imagen manual, imagen verbal, imagen institucional...). Por el contrario, el adorar al Dios verdadero lleva al ser humano a la auténtica libertad.

3.5 CÓMO RELEER HOY ESTE MANDAMIENTO

3.5.1 Nuestras imágenes modernas de Dios

Algunas representaciones plásticas de Dios, como por ejemplo la del Anciano de larga y ondulante barba blanca –ciertamente propiciada por la descripción de Daniel (7,9) y del Apocalipsis de Juan (1,14)- no han contribuido precisamente a crear una idea adecuada de Dios. Porque Dios no es viejo, sino que es infinitamente joven, más joven que cualquiera de nosotros (S. Agustín). Dios es "el futuro en persona" (A. Deissler). Todo cuanto podamos decir sobre Dios no pasará de ser un balbuceo. A lo sumo, podremos mostrar aspectos aproximados. Porque se trata del "Deus semper maior" (el Dios-siempre más-grande) al que, por una parte, no es posible acabar de conocer y, por otra, cuanto más se avanza en su conocimiento, más sorprendente y estremecedor resulta éste y más se amplían los horizontes. De este modo se contrarrestan y pierden fuerza todas las elaboraciones a las que tan aficionados son los teólogos.

3.5.2 El hombre es la imagen que Dios hizo de sí

Yahvé nos ha prohibido fabricar una imagen de él porque él mismo ya la había hecho: el hombre es su imagen (cfr. Gn 1,26s.), y especialmente el hombre pobre y desvalido, con quien Jesús se identifica inequívocamente (cfr. Mt 25,31-46). Por otra parte, en el Nuevo Testamento se subraya que la imagen que Dios nos ha dado de sí mismo es Jesucristo (2 Cor 4,4.6; Col 1,15).

3.5.3 El hombre es imagen, pero no ídolo

El hecho de que el ser humano sea la única imagen legítima de Dios significa para él una importante protección. El culto a las personas representa, sin duda, la peor forma de idolatría; pero al mismo tiempo hay que subrayar que constituye la manera más perfecta de dar culto a Dios cuando se considera al prójimo como la imagen fiel del propio Dios. Dado que el ser humano es imagen de Dios, no se le puede someter a ninguna finalidad espúrea; porque el ser humano no es un medio para llegar a un fin, sino que es fin en sí mismo y en relación a Dios.



3.5.4 Tampoco el ser humano tiene imagen definitiva

Si se toma en serio esta relación, entonces se deduce que no puede uno hacerse una imagen definitiva del ser humano, porque ello supondría manipularlo y, consiguientemente, impedirle llegar a ser él mismo. El amor se comporta con el ser humano de otro modo: comprendiendo el inamovible carácter misterioso de cada hombre y mujer, pero también, al mismo tiempo, su absoluta apertura a Dios, el cual es la auténtica garantía de la singularidad de cada ser humano.

4. TERCER MANDAMIENTO

"No pronunciarás el nombre de Yahvéh, tu Dios, en falso..." (Ex 20,7: Dt 5,11)

(No se puede respaldar la injusticia en nombre de Dios)

4.1 SENTIDO BÁSICO DE ESTE MANDAMIENTO (QUÉ NO ES Y QUÉ ES EL TERCER MANDAMIENTO)

4.1.1 Qué no es este mandamiento

¿Cuál el sentido de este mandamiento? ¿Es sólo una cuestión de dominar la lengua y de no mezclar el nombre de Dios en todas las cosas? Por ejemplo, cuando alguien estornuda, se dice: "Dios te dé salud". Dios va y viene con nosotros, ¡a Dios lo encontramos hasta en la sopa! "¡Mi Dios del cielo!" "¡Vaya con Dios!" "¡Dios le pague!" "¡Dios le ayude!" "¡Si Dios quiere!" "¡Dios es boliviano!" "¡Por Dios!" ¿Será que sólo es cuestión de moderar un poco más la lengua? ¡No! Este mandamiento trata de algo mucho más serio. Si fuese sólo eso, entonces nos bastaría con programar unos cursillos sobre las buenas maneras de hablar, para aprender a guardarle respeto al nombre de Dios. Pero no es de eso de lo que trata este mandamiento. Pues nada tendría que ver entonces con la liberación del pueblo de la "casa de la esclavitud de Egipto", que es el punto desde donde hay que mirar todos los mandamientos, como lo dijimos al principio.

4.1.2 Qué es este mandamiento

Si todo se redujera a emplear con respeto el nombre de Dios, llegaríamos así a darle la razón a los opresores del pueblo. Este mandamiento debe también responder al clamor del pueblo. De hecho, quiere atacar y destruir una de las muchas causas de opresión que hacen sufrir y gritar al pueblo: los tribunales creados por los poderosos para despojar de sus bienes y de su vida al pueblo, con apariencias "legales" y en nombre del Dios en cuyo nombre juran. Este mandamiento prohíbe, en nombre de Dios, condenar a un inocente.

4.2 CONTRA QUÉ SITUACIÓN DE EGIPTO REACCIONA ESTE MANDAMIENTO

4.2.1 El Faraón oprimía "en nombre" de sus dioses

Como ya vimos, el Faraón de Egipto hacía todas las cosas en nombre de su dios. En nombre del dios Ra, Pta, Osiris o Amón, él se declaraba dueño de Egipto, de las tierras y de las cosechas. En nombre de su dios, se declaraba dueño del pueblo, de su trabajo y de su producción. En nombre de este mismo dios, hacía sus guerras para dominar a los pueblos y robar sus riquezas. La invocación del nombre de los dioses encubría el robo, la injusticia, las mayordomías, las mentiras. Y este ejemplo era secundado por los reyes de Canaán, donde vivían los hermanos del pueblo de Moisés, descendientes de Abraham, todos oprimidos y explotados por estos reyes. Ellos llamaban a esto el "derecho del rey" (1 S 8,11-18). Bajo la invocación del nombre de sus dioses, el Faraón y los reyes arrancaban de la boca del pueblo un gran clamor.

4.2.2 Poner a Dios como respaldo de intereses personales es convertirlo en un Dios alcahueta e injusto

Esta era una práctica muy divulgada y absolutamente normal. Cualquiera, exageradamente, invocaba siempre el nombre de su dios. De esta manera, Dios se convirtió en madera barata de cualquier obra de carpintería, payaso al servicio de cualquier interés, bendición de las más estrafalarias empresas. No se preguntaban si Dios estaba de acuerdo. En la mente de ellos, Dios sólo existía para servir a sus intereses.

4.3 La reacción de los oprimidos descontentos de esta profanación de Dios y de su nombre

4.3.1 La tradición de un nombre acertado para Dios le permitió a Israel enfrentar la falsedad de los nombres de los dioses de Egipto

Cuando el Dios verdadero decidió *oír el clamor del pueblo* y cuando *bajó para liberarlo*; cuando resolvió enfrentar aquellos falsos dioses del sistema opresor de Egipto, propalados en medio del pueblo por las enseñanzas de la escuela del Faraón, decidió también *revelar su Nombre*. Y lo reveló a las personas que, como El, estaban empeñadas en la liberación del pueblo. Le dijo a Moisés: "Así dirás al pueblo de Israel: Yahvé, el Dios de sus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob, me ha enviado. Este será mi nombre para siempre, y con este nombre me invocarán sus hijos y sus descendientes" (Ex 3,15).

4.3.2 La tradición recibida sobre el nombre o esencia de Dios fue enriquecida en las luchas liberadoras contra Egipto

El nombre es la cosa más sagrada que tenemos. No se da a conocer el nombre a cualquiera. Ahora bien, el nombre con el que Dios quiso darse a conocer a la comunidad y en el cual ella creyera es *YAHVEH*. Yahvéh "el que está activo" en medio de su pueblo, a favor del mismo; algo semejante significan las expresiones "Emmanuel" (Dios con nosotros), "Dios liberador", "Yo estaré con ustedes para liberarlos" (Ex 3,12; Jr 1,19; Jc 6,16). Cuando Dios asume la lucha contra los falsos dioses, muestra con claridad el sentido de su Nombre (Ex 3,13-15). Es un nombre liberador, con el cual revela su compromiso de atender siempre al clamor del pueblo y de luchar por su liberación. Como dice el Salmo: "Me da nuevas fuerzas, me guía por senderos de justicia, haciendo honor a nombre" (Sal 23(22),3). "Pues a mí se acogió, lo liberaré, lo protegeré, pues conoció mi nombre" [Sal 91(90),14]. Con esto se nos quiere decir que quien tiene el valor de invocar en serio el nombre de Yahvéh tendrá la certeza de su protección y de su acción liberadora.

4.4 Exigencias de este mandamiento

4.4.1 No usar el nombre de Dios para dominar, oprimir y explotar al pueblo

Pues bien, lo peor que puede suceder es que alguien utilice el nombre de Yahvé de la misma manera como el Faraón usaba el nombre de su dios, es decir, para dominar, oprimir y explotar al pueblo. ¡Esto sería una mentira! Sería invocar el nombre de Dios Liberador para justificar la opresión del pueblo. Sería lo más que nos podemos imaginar. Por eso dice este mandamiento: "No tomes en vano el nombre de Yahvéh tu Dios". Y añade: "Porque Yahvé no dejara sin castigo a aquel que toma su nombre en



vano" (Ex 20,7).

4.4.2 Usar el nombre de Dios para oprimir es igual a pervertir la esencia de Dios y la fe en él

¿A qué se debe esta gran diferencia entre el uso que Faraón hace de sus dioses y el invocar el nombre Yahvé? Es por lo siguiente. Cuando alguien comienza a quitar la viga principal del techo de la casa, ¿acaso la familia que la habita se quedará de brazos cruzados? Nada de eso. Lo impedirá de todos modos, pues es amenaza para la casa. Usar el nombre de Yahvé en cosas vanas (mentirosas), esto es, para justificar la opresión, es lo mismo que arrancar la viga principal de la comunidad. El eje central de la comunidad es su fe en Yahvé, el Dios liberador. ¿Quién podría confiar en Dios en cuyo nombre asesinan al pueblo inocente?

4.4.3 Usar el nombre de Dios en vano lleva a destruir la comunidad

La comunidad busca manifestar esta fe a través de una organización fraterna e igualitaria, donde nadie oprime a su hermano. Ahora bien, usar el nombre de Yahvé para introducir y legitimar la opresión dentro de la comunidad, es lo mismo que destruir la comunidad. Tal destrucción tiene su explicación en este mandamiento, como un castigo del propio Dios.

Y actualmente, ¿cómo está el asunto? El nombre de Dios y la cruz de Cristo están en todo, hasta en los lugares donde se practican las mayores injusticias. Jueces, sentados debajo de la cruz de Cristo, pronuncian sus sentencias contra: los pobres en favor de los corrompidos. El nombre de Dios está en boca de los gobernadores y jefes de las naciones que oprimen y explotan a otros pueblos. El nombre de Dios ha sido usado, a veces, para bendecir las armas de los explotadores. El nombre de Dios vino con los colonizadores de Bolivia. Y, en su nombre, muchos indios fueron exterminados y muchos negros esclavizados. Dentro de la misma Iglesia, el nombre de Dios ya fue usado y continúa siendo usado, aquí y allá, por algunos, para oprimir a las personas y al pueblo. El nombre de Dios continúa siendo pronunciado en vano por muchos para justificar la opresión y para hacer que el pueblo continúe en la casa de la esclavitud.

Y nosotros que pertenecemos a la comunidad cristiana, ¿cómo usamos el nombre de Dios? ¿Para imponer nuestras ideas a los otros, o para hacer surgir desde dentro del clamor del pueblo el rostro resplandeciente del Dios vivo, verdadero y liberador?

5. CUARTO MANDAMIENTO

“Recuerda el día del sábado para santificarlo...” (Ex 20,8-11; Dt 5,12-15)

(Antes que los intereses personales o institucionales esté la humanización del ser humano)

5.1 SENTIDO BÁSICO DE ESTE MANDAMIENTO

5.1.1 A qué no se refiere este mandamiento

¿Cuál es el sentido del tercer mandamiento? ¿Será que es sólo una cuestión de no trabajar, de ir a la iglesia y nada más?

5.1.2 A qué se refiere este mandamiento

No, también este mandamiento tiene que ver con la liberación del pueblo de Israel "de la casa de esclavitud de Egipto". Ataca una de las causas que hacen al pueblo llorar y gritar. Este mandamiento fue dado para impedir que la esclavitud que deshumaniza al ser humano haciéndolo trabajar sin descanso, convirtiéndolo en una máquina de producción, volviera a oprimir al pueblo.

5.2 CONTRA QUÉ SITUACIÓN DE EGIPTO REACCIONA EL PRIMER MANDAMIENTO

5.2.1 La ambición del poderoso que explota al oprimido sin darle descanso

- El Faraón no atendía al bienestar del pueblo, que tenía que trabajar y producir, sin descanso (Ex 5,7-9).
- No quería dar licencia para que el pueblo descansara e hiciera fiesta (Ex 5, 4-5).
- Más tarde, en la esclavitud de Babilonia, el pueblo gritaba. "Con el yugo al cuello andamos ahorcados, estamos agotados, no nos dan respiro" (Lm 5, 5).
- El pueblo valía sólo por el trabajo que hacía para enriquecer al Faraón, no como persona. Esto ni se le pasaba por la cabeza al Faraón.

5.2.2 No olvidar la historia de opresión para no repetirla

A causa de este sistema equivocado, el pueblo era pisoteado (Ex 5, 14) y tildado como perezoso (Ex 5, 17). Sufría y lloraba. Y el grito del pueblo llegó a los oídos de Dios. Él bajó y lo liberó, para impedir que este mismo sistema inhumano volviese. Él dio este mandamiento, que dice: "Y no olvides que fuiste esclavo en la tierra de Egipto, de la que Yahvé, tu Dios, te sacó con mano poderosa y brazo tendido; por eso Yahvé, tu Dios, te manda guardar el día sábado" (Dt 5, 15). El tercer mandamiento fue dado para que la comunidad crease en sí una mentalidad nueva, exactamente contraria a la del Faraón, y no volviese nunca más a explotar con el trabajo al hermano.



5.3 REACCIÓN DE UN PUEBLO Y UNOS LÍDERES DESCONTENTOS DEL PODER OPRESOR DE EGIPTO

5.3.1 *No a la explotación del hombre por el hombre*

Este mandamiento establece como algo sagrado lo siguiente: todos deben dejar de trabajar un día cada semana. No sólo los judíos, sino también los extranjeros y hasta los animales. No puede realizarse trabajo alguno por ningún motivo. El día de descanso es para que el trabajador pueda tomar aliento (Dt 5, 14; Ex 23, 12).

5.3.2 *No al enriquecimiento a costa del descanso del otro*

Pero este aliento o descanso no es para que, después, el trabajador pueda producir todavía más para su patrono. ¡No! Lo que debe orientar el trabajo no ha de ser el afán de acumular y ganar dinero, ni puede ser la exigencia de producir más y de enriquecer al patrono o al Faraón. Así era en "la casa de esclavitud de Egipto".

5.4 EXIGENCIAS DE ESTE MANDAMIENTO

5.4.1 *Pensar a Dios como un Ser que humaniza*

El trabajo tiene un objetivo diferente y mucho más noble. Debe imitar a Dios que trabajó durante seis días en la creación del mundo, pero descansó en el séptimo (Ex 20,11).

5.4.2 *Participar en la obra de la creación*

Ya sabemos que Dios no trabaja como el ser humano y que su creación nunca se ha detenido ni se detendrá. El pueblo de Israel simbólicamente lo pensó como obrero, para que su imagen humanizara al ser humano obrero (hombres y mujeres!). Por el trabajo el hombre participa en la obra de creación de Dios, debe ser "creativo" y terminar la obra de la creación de Dios.

5.4.3 *Construir un futuro de paz*

El sentido del trabajo humano es construir un futuro de paz, preparar el gran sábado de Yahvé para todos los hombres.

5.4.4 *Alimentar la esperanza de liberación*

Así, cada descanso, sea un sábado o sea un domingo, es para que nosotros nos acordemos del por qué del trabajo. La celebración del sábado debe ser como una *muestra gratis anticipada* de aquello que esperamos alcanzar en el futuro por el trabajo. Debe alimentar la esperanza de que *la liberación final llegará, un día, por el poder de Dios y por el trabajo de hombres y mujeres.*

5.4.5 *Revivir la memoria de la liberación primera*

Además de eso, al celebrar el sábado, la comunidad debe acordarse de las maravillas que Yahvéh realizó por ella en el pasado. Debe recordar la liberación de Egipto (Dt 5,



15). Así, la observancia del sábado fortalece la comunidad en su caminar y en su lucha. La comunidad siente, vive y experimenta, en la alegría de la celebración, que ella está siendo conducida por Yahvéh, Dios liberador.

5.5 CÓMO RELEER HOY ESTE MANDAMIENTO

5.5.1 *Se le ha cambiado el sentido al día de descanso*

¿Y actualmente? El tercer mandamiento es uno de los menos observados, aunque se dé al trabajador un día de descanso por semana. Se da el descanso, ¿para qué?

- Para que el trabajador produzca más y más y sostenga así el sistema opresor.
- Además, muchos ganan tan poco, que deben trabajar hasta los domingos para sostener a su familia.
- Otros aprovechan el domingo para escapar de la ciudad sin pensar en la comunidad, en el sentido del trabajo, en la misión que tienen. Sólo trabajan para ganar dinero.
- Otros están tan agotados por el trabajo, que no se hallan en condiciones ni con voluntad de descansar y celebrar la esperanza de liberación con los hermanos.

Así pues, hay una tarea inmensa que realizar, para que se llegue a observar un poco mejor el tercer mandamiento.

5.5.2 *¿Cuál es el día de descanso: el viernes, el sábado o el domingo?*

Sábado es una palabra hebraica. Quiere decir "séptimo". Para algunos el séptimo día de la semana es nuestro sábado. Para los árabes es nuestro sexto día. Para los cristianos, el día de descanso y de culto es el domingo. Esta variedad depende de las tradiciones y las costumbres de los pueblos y de las religiones. Cada religión tiene sus propios argumentos, dependiendo de la experiencia religiosa de sus respectivos fundadores. La experiencia de Moisés y de los que quieren ser israelitas o judíos es el sábado. La experiencia de los árabes fue diferente y ellos están en todo su derecho en seguirla. La experiencia de Jesús (que es el que define la religión cristiana) respecto del sábado fue diferente:

- Lo quebrantó todas las veces que lo creyó necesario (Lc 6,2 = cogen espigas y comen; 6,6-11 = cura la mano seca de un hombre; 13,10-17 = cura a una mujer encorvada; 14,1-6 = cura a un hombre hidrópico; Jn 5,1-18 = cura a un paralítico; 9,1-14 = cura a un ciego).
- Criticó el legalismo de los fariseos que anteponían el cumplimiento exterior de la ley al mandamiento del amor que es lo que hay que procurar el sábado (cf. Mc 3,4).
- Estableció con claridad cómo el "sábado estaba hecho para el hombre y no el hombre para el sábado" (cf. Mc 13,15-16).
- Finalmente, dejó en claro su autoridad divina sobre el sábado: el Hijo del Hombre está por encima del sábado (cf. Mc 2,28). Los cristianos, seguidores directos de Jesús y no de Moisés, tuvieron en cuenta todo este comportamiento de su Maestro y Fundador para cambiar el día de reposo).

Insistimos, pues, que lo importante es guardar el sentido del mandamiento, que ya hemos explicado, y que permite a todas las religiones establecer el día que más se adapte a su experiencia religiosa. La clave aquí no es el día, sino el descanso que se

ha de tomar y de conceder, el respeto al sentido original del mandamiento y la forma como éste ha de releerse el día de hoy.

UNIDAD 6

QUINTO, SEXTO Y SÉPTIMO MANDAMIENTO

(Tres valores que permitieron afianzar el nuevo tipo de sociedad que se originó con el éxodo)

OBJETIVOS DE ESTE TEMA

1. Ver el sentido básico de cada uno de los mandamientos de esta unidad.
2. Recordar contra qué situación opresora de Egipto reacciona cada mandamiento.
3. Reconstruir la reacción del pueblo israelita y de sus líderes que pudo llevar a la formulación de este mandamiento.
4. Refrescar las exigencias originales de cada uno de los mandamientos de esta unidad.
5. Cómo releer hoy cada uno de los mandamientos de esta unidad.

Bibliografía de esta unidad:

- **C. Mesters**, *Hacemos Camino al andar; reflexiones sobre los Diez Mandamientos*, Ed. Paulinas, Bogotá, 1987, p. 29-47
- **G. M. de la Torre**, *Apuntes personales*. (Adaptación, recreación y titulación de la bibliografía anterior; así mismo, ampliación de la misma con textos propios).



1. QUINTO MANDAMIENTO

“HONRA A TU PADRE Y A TU MADRE...” (EX 20,12; DT 5,16)

(Respeto a los protectores y trasmisores del nuevo modelo de sociedad igualitaria)

1.1 SENTIDO BÁSICO DE ESTE MANDAMIENTO

1.1.1 Todos los pueblos “honran” a sus padres

¿Cuál es el sentido de este mandamiento? El texto de la Biblia es claro; todos estamos obligados a honrar padre y madre. ¿Pero en qué sentido este respeto por nuestros padres puede contribuir a prolongar la permanencia del pueblo, en la tierra que va a conquistar? Los egipcios y en general todo pueblo y toda cultura, también decían a sus hijos: "Honra a tu padre y a tu madre". En esto no habría ningún tipo de originalidad de parte de Israel.

1.1.2 El significado de “padres” en el contexto de la sociedad original israelita

Cuando hoy decimos: "Honra a tu padre y a tu madre", pensamos en las familias en las que hemos nacido. Familias relativamente pequeñas: padre, madre e hijos. Cada una de ellas vive su vida, independiente de la otra.

- En la Biblia, por el contrario, la familia era más amplia, era lo que actualmente llamamos la "gran familia patriarcal". Era un conjunto de varias familias que vivían en el mismo lugar y que estaban unidas entre sí por lazos de parentesco.
- La "familia" de aquel tiempo correspondía a nuestro *poblado* (rancho, comunidad). Dentro de la sociedad, la familia ejercía la función que actualmente está comenzando a ser ejercida por las comunidades. Así, la frase: "Honra a tu padre y madre" no sólo quería decir respetar a los padres: significaba también respetar la autoridad *de los padres de la comunidad*.
- A cargo de estos padres estaba fundamentalmente mantener los contenidos de liberación, es decir, el sistema básico de organización que los había hecho un pueblo libre de Egipto. Esto se lograba conservando vivos, por medio de asambleas locales y regionales, las leyes comunitarias que le daban al pueblo de Israel su propia característica.
- Por lo tanto, antes que pensar en la familia hacia dentro, era necesario pensar en la familia (en los mayoritarios de las mismas) como elemento indispensable de liberación social.

1.2 CONTRA QUÉ SITUACIÓN DE EGIPTO REACCIONA ESTE MANDAMIENTO

1.2.1 Contra la única autoridad reconocida como tal: la del Faraón

¿De qué manera el cumplimiento de este mandamiento prolonga la vida y la permanencia del pueblo en la tierra? ¿Cómo respondía al clamor del pueblo? ¿Cuál es la causa de la opresión que es combatida por este mandamiento? Aquí tocamos uno de los puntos más importantes de los diez mandamientos. En Egipto y en Palestina todo estaba sometido al poder centralizador del Faraón y de los reyes, quienes imponían al

pueblo sus administradores y capataces, sus "inspectores de obras" (Ex 1, 11). Era una organización no igualitaria, hecha de arriba hacia abajo. El único poder o autoridad reconocida era la del Faraón y la de los reyes. La autoridad de los otros venía del Faraón, de arriba, no del pueblo. Los "inspectores de obras" eran funcionarios nombrados por el Faraón. Ellos se imponían al pueblo no por la autoridad sino por la fuerza (Ex 5, 6-14).

1.2.2 El puesto ínfimo que ocupaba la familia popular en la sociedad de Egipto

La organización de la sociedad era como la pirámide de Egipto: el Faraón estaba arriba junto con los reyes; los inspectores de obras, en el medio, al servicio de los intereses del Faraón; el pueblo oprimido, abajo. Gracias a este sistema, el Faraón y los reyes podían explotar al pueblo impunemente y usar los hijos y las hijas de las familias del pueblo como querían (1 Sm 8, 11-16). A todos se les exigía: honrar al Faraón, honrar a los reyes, respetar la autoridad impuesta del poder central, ejercida en nombre de los dioses. Esta organización era una de las causas de la opresión que arrancaba el clamor del pueblo.

1.3 LA REACCIÓN DE UN PUEBLO Y UNOS LÍDERES DESCONTENTOS CON EL MODELO SOCIAL VIVIDO EN EGIPTO

1.3.1 Organizarse, no en torno al Faraón y los jefes de la Corte, sino en torno a "los padres" del pueblo

Esta situación no podía repetirse en el pueblo que se liberó de la esclavitud del Faraón (Dt 17, 16). Para que este pueblo pudiese sobrevivir libremente y prolongar sus días en la tierra, su organización tenía que ser radicalmente distinta. Por eso, en la nueva organización, la autoridad ya no venía de arriba, sino de la base de las "familias", de las comunidades, de las unidades menores de la organización social.

1.3.2 La organización del pueblo partía de la base de "los padres"

Era a partir de la base que la autoridad subía hacia los niveles más altos. Cada familia tenía su jefe, su "padre". Varias familias se reunían en clan. Cada clan tenía su "más anciano". Varios clanes se reunían en tribu, cada tribu reunía su jefe, su "príncipe", como decían ellos. Regularmente, los representantes de los clanes y de las tribus (los "padres" del pueblo) hacían sus asambleas para discutir y decidir los rumbos y la organización del pueblo. El libro de Josué ofrece el relato de una de estas asambleas (Jos 24,1).

1.4 EXIGENCIAS DE ESTE MANDAMIENTO

1.4.1 No girar en torno a un líder autoritario, sino en torno a los "padres" (jefes, jueces, etc. del pueblo)

Este nuevo sistema comenzó a ser introducido luego, después de la salida de Egipto. Obedeciendo a una sugerencia de su suegro, Moisés descentralizó el poder (Ex 18,17-26). La base de este sistema era el respeto por la autoridad de los "padres", por la comunidad. Es tanto que ninguno de los diez mandamientos pide que el rey o el jefe del pueblo sea honrado. Se dice en cambio: "Honra a tu padre y a tu madre para que se prolongue sobre la tierra la vida que Yahvéh tu Dios te da". (Ex 20,15). Cuando más tarde los israelitas introdujeron el sistema de los reyes para poder enfrentar las amenazas de los filisteos, exigieron que el rey se comportara como "hermano" y no se levantara "lleno de soberbia contra sus hermanos" (Dt 17,20; 17,15).

1.4.2 Partir de la base de los "padres" para poder controlar los intentos de abuso del poder

Con este nuevo sistema de organización, el pueblo estaba en condiciones de controlar los abusos de poder por parte de los grandes. Así por ejemplo, conseguirían derrumbar a Abimelec que había tomado el poder por un golpe de estado (Jc 9,1-57). Controlado por la organización del pueblo, el poder de los jefes y de los príncipes era menos prepotente y éstos estaban obligados a rendir cuentas al pueblo. Así, por ejemplo, Samuel, al concluir su gestión rindió cuentas de los años que ejerció la función de juez (1 S 12,1-5). Así se impedía que alguien se convirtiese en dueño de todo y comenzase a oprimir a los hermanos. Sólo así le era posible al pueblo "prolongar sus días en la tierra que Yahvéh le dio".

1.5 CÓMO RELEER HOY ESTE MANDAMIENTO

1.5.1 Entender la autoridad del "padre" y de la "madre" como autoridad "comunitaria"

En la medida en que tengamos en cuenta el contexto original del éxodo, veremos la necesidad de entender "padre y madre" no sólo como los jefes de una familia aislada, sin conexión social o comunitaria, para pasar a entenderlos de una manera más colectiva, como los "padres" o jefes de la comunidad. Este sentido no va en contra de "honrar al padre y a la madre" de una manera personal, singular o individual. Podemos pensar que este último sentido pudo haberse acentuado a partir del tiempo de la monarquía, cuando la autoridad pasa a manos del monarca, en detrimento de la autoridad popular de los "padres" del pueblo o de los "ancianos" de la comunidad. Por lo mismo, bien pudo haber ocurrido un proceso parecido a éste:

a) "Padre y madre" se refieren, antes del éxodo, principalmente al padre y a la madre de cada familia patriarcal. A partir del éxodo, se aplica este título también a los jefes o ancianos del pueblo.

b) "Padre y madre", a partir de la monarquía, se entienden principalmente como los progenitores de cada familia, perdiéndose poco a poco su sentido amplio comunitario.

c) La formulación primitiva del mandamiento pudo ser general: "honra a tus padres". Posteriormente esta fórmula pudo haber cambiado en algo más concreto: "padre y madre" de cada hogar. Si examinamos la enorme cantidad de textos bíblicos sobre el término "padres" (en general), sin duda alguna encontraríamos argumentos para probar lo anterior. Léanse, p.e., textos como éstos: Ex 3,13; 4,5; 13,5; 20,5; Dt 4,37; Jos 4,6.21; 14,1(!); 19,51; 21,1; Jc 6,13; 2 Cr 19,8; Esd 3,12; Pro 17,6 etc. etc.

1.5.2 La posición de Jesús en el N.T.

a) Jesús refuerza el poder de las comunidades. En el caso de algún abuso o crimen, Él dice que se debe procurar resolver el caso en un grupo lo más pequeño posible. Si esto no da resultado, se debe apelar a la "Iglesia", es decir, a la "comunidad eclesial". Y aquello que la comunidad decida es como si el mismo Dios lo hubiera decidido (Mt 18,15-18). Por todo eso, el renacimiento de comunidades eclesiales en América Latina es una semilla de esperanza para el surgimiento de una nueva sociedad menos opresora y más fraterna, y es esto lo que Dios quiere.



b) Jesús reivindica el derecho que tienen los padres naturales de ser atendidos por los hijos. Y en este sentido se enfrenta a la corrupción de los jefes del templo que, por codicia, convierten en ofrenda divina intocable (dineros para el templo), lo que corresponde a la atención de los propios padres (cf. Mt 15,3-6).

c) Sin embargo, Jesús relativiza la atención individual a los padres frente a la atención comunitaria de los mismos. Por eso piensa en un nuevo tipo de familia en el que padre y madre naturales sean sumidos como "los mayores, los presbíteros" y la comunidad responda de ellos. Este nuevo tipo de familia cristiana se agrupa en torno a una causa (la causa del Reino) y no en torno a la carne y la sangre (cf. Mc 3,20-21.31-35; 10,28-30; Mt 10,34-35; 10,37-39; Lc 9,59-62).

2. Sexto Mandamiento

“No matarás” (Ex 20,13; Dt 5,17)

(Enseñar y aprender que el respeto por la vida humana debe ser algo básico en el nuevo modelo de sociedad del éxodo)

2.1 SENTIDO BÁSICO DE ESTE MANDAMIENTO

2.1.1 Las contradicciones que encierra este tema

¿Cuál es el sentido de este mandamiento? Es aquel que el mismo texto declara: "Está prohibido matar". Pero aquí surge un problema. En muchos lugares de la Biblia, la propia ley de Dios manda matar (Ex 21, 12-17). Se mata mucho en la Biblia. Ciudades enteras son destruidas y sus habitantes masacrados (Jos 6,21; 8, 24-25). Y todo eso se hacía en nombre de Dios. Y al mismo tiempo se dice: "No matarás". ¿Cómo entender esta contradicción? El problema continúa hasta hoy. La Biblia dice: "No matarás". Pero también: "Quien hiere a otro y le causa la muerte, morirá" (Ex 21, 12). En nombre de este mandamiento se apresura a los criminales que matan. Pero los grandes criminales que matan a millares y hasta a millones de personas en nuestras latitudes, andan sueltos y hasta son honrados. En nombre de la defensa de los "valores cristianos de nuestra civilización, ellos no tienen miedo de masacrar a una población indefensa para defenderla de lo que ellos llaman 'el comunismo ateo'". Hubo incluso eclesiásticos que bendijeron las armas que iban a matar al pueblo de Vietnam. El Dios de los cristianos dice: "NO MATARAS" y en nombre de su Dios, los cristianos continúan matando. ¿Cómo entender esta contradicción?

Al comienzo de esta conversación, conviene notar algo que vale también para los otros mandamientos. El texto dice: "No matarás". A primera vista, los mandamientos se dirigen a cada individuo en particular. En realidad es al contrario: los mandamientos se dirigen, en primer lugar, al pueblo como tal, a la nueva comunidad que se formó allí en el desierto, después de la salida de Egipto. No es solamente el individuo que no puede matar. Es el propio pueblo que no puede matar. O sea, por este mandamiento, el propio pueblo estaba obligado a crear *un nuevo orden social* en el que ya no se mate como se mataba en Egipto. Generalmente, al explicar este mandamiento sólo se piensa en los individuos criminales que matan. No se piensa en el sistema y organización equivocada del pueblo que mata mucho más. Vamos a ver esto más de cerca.

2.2 CONTRA QUÉ SITUACIÓN DE EGIPTO REACCIONA ESTE MANDAMIENTO

2.2.1 En contra de un sistema socio-político asesino

En Egipto, como en todos los países, el Faraón decretaba leyes que mandaban castigar a los individuos que mataban. Por eso, Moisés, que había matado a un fiscal, tuvo miedo y huyó (Ex 2, 15). Pero el sistema con que el Faraón gobernaba el país, no respetaba la vida del pueblo y mataba a todos los que fuesen contrarios a sus intereses.

- Por ejemplo, el miedo de que el creciente aumento del número (de oprimidos) fuera a crear problemas para la seguridad del Estado, llevó al Faraón a decretar la muerte de todos los niños recién nacidos de los israelitas (Ex 1, 10-16).

- El miedo de perder la producción del pueblo esclavizado llevó al Faraón a decretar mayor opresión (Ex 5, 6-9), al punto de transformar la propia situación del pueblo en una situación de muerte: "Les amargaron la vida con duros trabajos" (Ex 1, 14); "gimiendo bajo el peso de la esclavitud" (Ex 2, 23).
- La preocupación de mantener su dominio sobre los pueblos vecinos, llevó al Faraón a crear un ejército fuerte para aplastar en sangre las revueltas de los pueblos dominados por ellos. Es lo que la historia nos cuenta. En una palabra, a pesar de mandar castigar a los asesinos, el propio *Faraón asesinaba mucho más*.

2.2.2 En contra de más leyes al servicio de la muerte y no de la vida del pueblo

Sin embargo, el Faraón, a pesar de matar, no era castigado. ¿Por qué? Porque él era considerado como dueño de la vida y de la muerte de sus súbditos. Podía disponer de ellos como quería. El Faraón daba una orden y su orden se volvía ley en el país. Quien mataba cumpliendo las órdenes del Faraón no era culpado ni procesado. El asesino tenía la protección de la ley, en tanto que el inocente asesinado quedaba sin la protección de la ley. La ley servía a la muerte, no a la vida. La vida del pueblo era amenazada y destruida, sin ninguna defensa. En Egipto, la ley que prohibía matar castigaba sólo a los criminales comunes, a los individuos que mataban. No castigaba al sistema, a la organización, que mataba mucho más. El sistema tenía hasta la protección de la ley, y la inmunidad ante ella. Los pobres y oprimidos no tenían a quien recurrir. No había ley que los defendiese, nadie escuchaba su clamor. Sólo Dios, Yahvé. Este mandamiento responde a este clamor del pueblo y quiere luchar por su causa.

2.3 LA REACCIÓN DE UN PUEBLO Y UNOS LÍDERES DESCONTENTOS CON EL SISTEMA SOCIO-POLÍTICO DE EGIPTO

2.3.1 Ningún poder humano es dueño de la vida o de la muerte de los demás

El Faraón no consiguió que todos obedeciesen sus órdenes, ni que la enseñanza de su escuela penetrara en la cabeza de todo el pueblo oprimido. Las parteras del pueblo de Moisés, por ejemplo, no admitían que el Faraón fuese el dueño de la vida y de la muerte del pueblo. Ellas eran rebeldes y no obedecían las órdenes del gobierno. No mataban a los niños, cuya muerte había sido decretada por el Faraón (Ex 1, 17). ¿Por qué? Porque en el pueblo de Moisés comenzó a nacer una convicción contraria. Para ellos, ni el Faraón ni el rey, ni ningún jefe podía declararse dueño ni de la vida, ni de la muerte de nadie. El único dueño de la vida y de la muerte, el Señor absoluto de todo era Yahvé, el Dios del pueblo. Para el pueblo de Moisés, el Faraón no pasaba de ser un criminal, su policía y su ejército no eran más que una banda de asesinos, su ley no pasaba de ser una mentira. Pues el sistema del Faraón no favorecía la vida, pero sí la muerte. Una vez liberado de la "casa de la esclavitud", el pueblo tenía que organizarse de tal manera que la vida fuese respetada al máximo: "No matarás".

2.4 EXIGENCIAS DE ESTE MANDAMIENTO

2.4.1 Partir de que "el otro", es decir, "todos" tienen derecho a vivir

Este mandamiento defiende el derecho que todos tienen a la vida. Este derecho es tan importante, que todo aquél que no respeta el derecho del otro a la vida, y lo mata a

propósito, ya no merece vivir. "Quien hiere a otro y le causa la muerte, será muerto" (Ex 21, 12). Dice otro texto: "Cualquiera que derrame sangre humana, su sangre será derramada, porque Dios creó al hombre a imagen suya" (Gn 9, 6). La vida es un don de Dios, el mayor don de Dios. Ella debe ser respetada como la imagen del propio Dios. El atentado contra la vida es lo mismo que un atentado contra Dios. Ahora bien, este respeto por la vida debe aparecer, de manera bien concreta, en la organización de la comunidad que se formó allá en el desierto, luego de la salida de Egipto. Por eso dice el mandamiento: "No matarás". Tarea difícil.

2.4.2 Educar en el respeto a la vida de los débiles

El pueblo comenzó a realizar esta tarea, creando leyes para educar a sus hijos en el respeto a la vida. El objetivo de estas leyes no era la defensa de los intereses de los grandes, como hacia el Faraón, sino que era la defensa del derecho a la vida de los pequeños y de los débiles (Ex 22, 20-26)

2.4.3 Entender, una vez más, que Dios puede y suele ser revestido de los sentimientos mezquinos humanos, precisamente para justificar el proceder mezquino humano

Fue un largo proceso, en el que hubo muchos errores y fallas descritas en la Biblia. Pues el pueblo liberado no era santo. Todavía no tenía las ideas bien claras en la cabeza. Ellos mezclaban el respeto por la vida con el odio a sus enemigos y con el deseo de venganza. Identificaban la voluntad de Yahvé con la ley antigua que decía "ojo por ojo, diente por diente". Usaban los métodos violentos del Faraón para imponer a los otros su fe en el Dios que escucha el clamor de los oprimidos. Por eso, cometieron grandes injusticias, practicaron crímenes sin número.

2.4.4 No olvidar que la ética de un grupo está sometida a su evolución, que se da en procesos dispares

Las ideas no estaban claras, pero se fueron aclarando, poco a poco, en la medida en que el pueblo caminaba, a tientas y a ciertas, haciendo revisiones, recomendaciones siempre de nuevo. Algunas veces, la enseñanza de la escuela del Faraón resurgía de nuevo en su cabeza y cubría el cielo de nubes oscuras. El sistema de muerte volvía a dominar la vida del pueblo, sobre todo después que ellos mismos pidieron un rey que reinase sobre ellos (1 Sm 12, 625).

2.5 CÓMO LEER HOY ESTE MANDAMIENTO

2.5.1 Partir de que la propuesta de Jesús supera la formulación primera de este mandamiento

Finalmente, después de casi dos mil años de caminar, después de muchas denuncias por parte de los profetas, después de una larga y dolorosa educación, Jesús vino a revelar al pueblo todo el alcance y todo el sentido de este mandamiento. El dice: "Sabían que se dijo a sus antepasados: 'No matarás, y el que mate será llevado ante la justicia'. Yo les digo más: 'Cualquiera que se enoje contra su hermano comete un delito, y el que lo trate de cretino merecería responder ante el Tribunal Supremo'" (Mt 5, 21-22). Según Jesús, sólo observa plenamente la ley de Dios aquél que llegue a arrancar desde dentro de sí mismo todo lo que puede llevarlo al asesinato: ira, insulto, maldición (Mt 5, 22), mejor aún, todo aquel que desarraigue el egoísmo original que todo



ser humano tiene en su interior. O sea, sólo observa plenamente la ley de Dios aquél que llega a la plenitud del amor a Dios y al prójimo. Los diez mandamientos son "educadores del pueblo". Son como "pedagogo" que conduce a Cristo (Ga 3, 24), pero Jesús con sus planteamientos los supera.

2.5.2 Transformar toda venganza en perdón

Jesús ayudó al pueblo a hacer una revisión de los grandes errores del pasado, lo llevó a un mayor respeto por la vida.

- Este respeto por la vida pide que se vaya más allá de la ley que dice: "Ojo por ojo, diente por diente" (Mt 5, 18-42),
- pide que se transforme la venganza en perdón (Mt 18,22).
- Jesús mismo dio ejemplo y perdonó a aquellos que lo mataron (Lc 23,34).
- Jesús criticó la mentalidad que decía: "Ama a tu prójimo y guarda rencor a tu enemigo" (Mt 5,46).
- El nos mandó amar a los enemigos y rezar por aquellos que nos persiguen (Mt 5, 44).
- Con su vida y palabra Jesús señaló el objetivo de este mandamiento: "Yo vine para que tengan vida y la encuentren en plenitud" (Jn10,10).

2.5.3 Demostrar, a semejanza de Jesús, que nuestro Dios es el Dios de la vida

Jesús observó el quinto mandamiento y vivió bien concretamente el respeto por la vida. Escuchaba el clamor del pueblo abandonado, privado de su derecho a la vida.

- Convivía con los enfermos, los pobres, los hambrientos, los pecadores, los marginados, los condenados de la tierra.
- Se opuso al sistema de muerte montado por los fariseos y por los sacerdotes de aquel tiempo; pero perdonó y acogió a aquel malhechor que estaba clavado junto a El en la cruz.
- Jesús no condenaba sólo los crímenes de los individuos, sino también y ante todo el falso sistema, que mataba mucho más.
- Él mismo, siendo inocente, fue condenado por el sistema de muerte y murió como un pobre, gritando y clamando al Dios de la vida (Mc 15,37).
- Creyó que Dios es un Dios de vivos y no de muertos (Mt 22,32), un Dios que escucha el clamor de los pobres. Y por esto venció a la muerte, venció al mundo (Jn 5, 4), pues Dios lo resucitó.
- En una palabra, Jesús mostró que el camino para llegar a la observancia perfecta de este mandamiento es imitar al propio Dios (Mt 5, 44-45.48), que es el Dios de la vida.

2.5.4 Luchar contra la pena de muerte estructural

Actualmente, existen naciones que se vanaglorian de haber abolido la pena de muerte. Pero el sistema de organización de estas naciones continúa matando a millares por el hambre, por el desempleo, por la falta absoluta de condiciones para vivir, por los escuadrones de la muerte que actúan impunemente, por las leyes que no defienden la vida sino sólo los intereses de los grandes. Estas naciones son transgresoras del quinto



mandamiento; da lo mismo que hayan abolido la pena de muerte. Estas naciones no sirven a la vida, sino a la muerte. Por su parte, el pueblo de Dios, ¿qué hace?, ¿cómo vive y aplica el quinto mandamiento que dice: "No matarás"?

3. SÉPTIMO MANDAMIENTO

“No cometerás adulterio” (Ex 20,14; Dt 5,18)

(No habrá sociedad igualitaria hasta tanto la mujer sea valorada y respetada en igualdad de derechos)

3.1 SENTIDO BÁSICO DE ESTE MANDAMIENTO

3.1.1 ¿Se trata directamente de “fornicación”?

Generalmente, cuando se pregunta: ¿Cuál es el sexto mandamiento?, se contesta: “No fornicarás”, es decir, “no pecarás contra la castidad”. Pero no es esto propiamente lo que la Biblia dice. Dios habló así: “No cometerás adulterio” (Ex 20, 14).

3.2 CONTRA QUÉ SITUACIÓN DE EGIPTO REACCIONA ESTE MANDAMIENTO

3.2.1 *Contra el sistema de desigualdad social que califica a la mujer como un ser inferior*

¿Cuál es el sentido de este mandamiento? ¿A qué clamor del pueblo responde? ¿Qué tipo de opresión se quiere atacar y combatir con él? En Egipto, en la “casa de esclavitud”, la organización de la sociedad era en forma de pirámide: el Faraón arriba, bendecido por los falsos dioses; debajo de él estaban los reyes y el personal de la clase de los funcionarios; en la base de la pirámide, sin voz ni voto, vivía el pueblo. Era una desigualdad radical.

Ahora bien, una de las causas que permitía la existencia y la continuidad de este sistema opresor consistía en la mentalidad de que el hombre era superior a la mujer. La pirámide existía no solamente en la organización de la sociedad, es decir en la vida económica, social, política y religiosa, sino también en la cabeza de los hombres en relación con las mujeres.

Cada familia era una pequeña pirámide, donde el gran sistema se reproducía: el hombre, el jefe de casa; allá arriba, como dueño absoluto de todo; por debajo de él, la mujer y los hijos, sin voz ni voto. Era allá, en el corazón de la vida, que el sistema dominador del Faraón y de los reyes podía encontrar el abono propicio para sobrevivir, por siglos sin *fin*.

En cierto sentido, la pirámide del Faraón y todas las pirámides, tanto las de antes como las de ahora, pudieron surgir, crecer y mantenerse porque eran y continúan siendo alimentadas por el afán del dominio del hombre sobre la mujer. La pirámide sólo será destruida el día en que la relación hombre-mujer llegue a una igualdad real, cuando tanto ella como él puedan ser ellos mismos.

3.2.2 *Contra la mentalidad femenina alienada por la opresión*

La idea de superioridad del hombre frente a la mujer se volvió tan fuerte, que penetró hasta en la cabeza de las propias mujeres y creó en ellas un complejo de inferioridad frente al hombre. Y hoy, cuando la mujer reclama su igualdad con el hombre, con cierta frecuencia no quiere ser “ella misma”, sino que quiere ser “como el hombre”. Esto nos dice a qué punto ha llegado la opresión de la mujer por parte del hombre.

3.3 REACCIÓN DE UN PUEBLO Y UNOS LÍDERES DESCONTENTOS CON LA SITUACIÓN REINANTE

3.3.1 Las relaciones de género, para superar toda injusticia, deben darse en igualdad de derechos

En este mandamiento, la ley de Dios muestra su profundidad y su importancia. El cambio que ella quiere realizar en la sociedad es radical y total. La relación entre las personas debe cambiar totalmente. Debe volverse una relación de igual a igual, de amor y de fraternidad. No basta que se creen relaciones de igualdad en el campo político, económico y social. La relación de igualdad debe penetrar todo, hasta el núcleo más íntimo de la vida humana y de la sociedad, que es la relación hombre / mujer, el matrimonio. Y el paso concreto que la ley de Dios da en esta dirección está descrito en el sexto mandamiento que dice: "No cometerás adulterio".

3.4 EXIGENCIAS DE ESTE MANDAMIENTO

3.4.1 Otro efecto de la desigualdad de derechos: la desigualdad de exigencias...

El sexto mandamiento no hace distinción entre hombre y mujer. A ninguno de los dos - hombre o mujer- le está permitido traicionar al compañero. Pero en la realidad de los hombres, la mujer llevaba desventajas frente al hombre, en la aplicación concreta de este mandamiento. En Israel se daba más libertad al hombre que a la mujer. No era considerado adulterio, cuando un hombre casado tenía relaciones sexuales con una joven no casada; apenas se tenía como una ofensa al padre de la joven, por lo cual el culpable debía pagar una indemnización (Dt 22,28-29). Para la mujer, sin embargo, cualquier relación con otro hombre se consideraba adulterio. Así, el objetivo de la ley no era alcanzado. Continuaba la desigualdad entre hombre y mujer. Seguía la dominación del hombre sobre la mujer.

3.4.2 Partir de la igualdad original del proyecto de Dios

Pero el ideal de igualdad entre hombre y mujer estaba latente, y volvía a renacer siempre. Resurgió en la descripción de la creación, donde se dice: "Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó. Varón y mujer los creó" (Gn 1, 27). ¡Es en la igualdad fundamental entre el hombre y la mujer y en el amor entre los dos, que se revela la semejanza del ser humano con Dios! Pero este ideal tan importante para la correcta organización de la sociedad, nunca fue alcanzado en el Antiguo Testamento. El machismo fue siempre más fuerte.

3.5 CÓMO LEER HOY ESTE MANDAMIENTO

3.5.1 Desde la perspectiva de igualdad de Jesús de Nazaret

En el Nuevo Testamento, Jesús retoma el ideal que Dios tenía en mente al dar el sexto mandamiento: "Se dijo a los antepasados: 'No cometerás adulterio'. Ahora yo les digo que quien mira con malos deseos a una mujer, ya cometió adulterio en su interior" (Mt 5,27-28). En aquel tiempo, el divorcio era cosa fácil. Por cualquier motivo el hombre podía echar a su esposa. Jesús dice: "¿No han leído que el Creador en el principio, los



hizo hombre y mujer?" (Mt 19, 4). Y Jesús prohibió que la esposa fuese repudiada. Quien repudiaba a su esposa y se casaba con otra mujer, cometía adulterio (Mt 5,31-32; 19,9). Esta manera de hablar de Jesús impresionó tanto a los apóstoles, que ellos dijeron: "Si esa es la condición del hombre con la mujer más vale no casarse" (Mt 19,10). Este es un signo concreto de que Jesús limitó la libertad del hombre frente a la mujer. El quiso restablecer la igualdad.

3.5.2 Desde la perspectiva, aunque no siempre vivida por ellos, de Pablo y sus discípulos

El mismo ideal de igualdad es retomado por San Pablo. En la nueva comunidad fundada en Cristo, "ya no hay diferencia entre quién es judío y quién griego, entre quién es esclavo y quién hombre libre, ya no se hace diferencia entre hombre y mujer" (Ga 3,28). En realidad, ni en las comunidades de los primeros cristianos esta igualdad básica entre hombre y mujer fue alcanzada. El propio San Pablo, a pesar del ideal que tan claramente formulaba, imponía serias restricciones a la mujer (1 Cor 11,2-16). Señal de que se trataba realmente de una raíz muy profunda, difícil de ser arrancada del corazón del hombre.

3.5.3 Desde la superación de todo reduccionismo

El sexto mandamiento siempre fue reducido a la práctica de la castidad, entendida como un esfuerzo de respetar el propio cuerpo. La Biblia quiere más que esto. Quiere que sea respetada la imagen de Dios en el ser humano. Esta imagen aparecerá plenamente cuando el hombre y la mujer lleguen a un respeto mutuo, y cuando el amor entre ambos no sea ya pretexto para dominar al otro, sino motivo de crecimiento igualitario y armonioso para los dos. El sexto mandamiento quiere acabar con una de las raíces más profundas del sistema de opresión, que es la dominación de la mujer por parte del hombre. ¡Es un desafío!

UNIDAD 7**OCTAVO, NOVENO Y DÉCIMO MANDAMIENTO**

(Otros tres valores que buscaban afianzar el modelo de sociedad que había nacido con el éxodo)

OBJETIVOS DE ESTE TEMA

1. Ver el sentido básico de cada uno de los mandamientos de esta unidad.
2. Recordar contra qué situación opresora de Egipto reacciona cada mandamiento.
3. Reconstruir la reacción del pueblo israelita y de sus líderes que pudo llevar a la formulación de este mandamiento.
4. Refrescar las exigencias originales de cada uno de los mandamientos de esta unidad.
5. Cómo releer hoy cada uno de los mandamientos de esta unidad.

Bibliografía de esta unidad:

- **C. Mesters**, *Hacemos Camino al andar; reflexiones sobre los Diez Mandamientos*, Ed. Paulinas, Bogotá, 1987, p. 49-65
- **G. M. de la Torre Guerrero**, *Apuntes personales*. (Adaptación, recreación y titulación de la bibliografía anterior; así mismo, ampliación de la misma con textos propios).



1. OCTAVO MANDAMIENTO

"No robarás" (Ex 20,15; Dt 5,19)

(El fuerte no se puede adueñar de los bienes del débil)

1.1 SENTIDO BÁSICO DE ESTE MANDAMIENTO

1.1.1 El rico, legitimado por sus leyes, suele robarle al pobre

¿Cuál es el sentido de este mandamiento? ¿Cómo responde al clamor del pueblo que sufría en la "casa de esclavitud de Egipto"? No es fácil la respuesta. Hoy en día, el pueblo dice: "Pobre que roba es ladrón; rico que roba es barón". Los mayores robos no son realizados por los pobres, sino por los ricos. Sin embargo, Dios dice: "No robarás". Pero en el momento en que el pueblo va a escapar de Egipto, Dios manda que pidan prestado a los egipcios todo lo que puedan para llevarlo consigo (Ex 3, 21-22; 11, 2) (Ex 1, 35-36). Y eso, ¿no era robo?, al final, ¿qué es lo que el séptimo mandamiento quiere prohibir cuando dice: "No robarás"?

1.1.2 En Egipto se apresaba y se castigaba a los ladrones ordinarios (gente pobre), pero se dejaba sueltos a los ladrones autorizados por leyes injustas que beneficiaban al más fuerte

Aquí vale la pena repetir el título de los diez mandamientos: "Yo soy Yahvé, tu Dios, el que te hizo salir de Egipto, de la casa de la esclavitud. Por eso 'no robarás'". Pero también en Egipto, era prohibido robar. Los ladrones eran apresados como en cualquier otra sociedad. De esta manera, hasta el Faraón confirmaba la legitimidad de su sistema, pues apresando y castigando a los ladrones, él daba seguridad a sus súbditos. ¿En qué sentido, entonces, este mandamiento significaba una liberación de la "casa de la esclavitud"? Por lo tanto, la posibilidad del robo no se refiere sólo a los individuos, sino a todo el pueblo, ya que parte de éste, autorizado por las leyes de una sociedad desigual, autorizaba a que los fuertes se aprovecharan de los débiles.

1.2 CONTRA QUÉ SITUACIÓN DE EGIPTO REACCIONA ESTE MANDAMIENTO

1.2.1 El llamado "Fuero o Derechos del Rey" era un verdadero robo

El sistema del Faraón y de los reyes de Canaán estaba basado en el robo. El Faraón y los reyes podían tomar las tierras, los animales, los productos, los empleados, los hijos y las hijas del pueblo. Era un "derecho del rey", reconocido por la ley (1 Sm 8,11-18). No era considerado como robo.

1.2.2 El escandaloso derecho o "fuero" de Salomón que imitaba al de los Faraones

Por ejemplo, el Rey Salomón llegó a tener una renta anual de 666 "talentos" (medida de peso y moneda hebrea) de oro (1 R 10,14), que equivaldrían a más de 22 toneladas de oro. Llegó a emplear en trabajos forzados en la construcción del templo a más de 180.000 obreros (1 R 5, 27-30). Era dueño de una flota de navíos (1 R 10, 26). Dia-

riamente recibía 13.500 litros de flor de harina y 27.000 litros de harina común, 10 bueyes cebados y 20 bueyes de pasto (además de muchos otros bienes), entregados por los prefectos, nombrados por él en todo el país (1 R 4, 22-23.27-28; en la Biblia de Jerusalén es 1 R 5, 2-3.7-8). A pesar de ello, nunca nadie le llamó ladrón, pues era un derecho que la ley le daba.

1.2.3 La estructura socio-económica de la monarquía será una permanente ocasión de robo

Más tarde, bajo el sistema de los reyes, el pueblo volvió a la "casa de esclavitud". Basta recordar lo que dijimos sobre el Rey Salomón. Los profetas no tenían miedo de tachar al propio rey de injusto, porque "se aprovecha de su prójimo y lo hace trabajar sin pagarle su salario" (Jr 22, 13). Jeremías denunció al rey: "No piensas sino en tu interés, y en derramar sangre, y mantener la opresión y la violencia. Esto sí que te gusta" (Jr 22, 17). En general, todos los reyes cayeron en la ambición y fueron ladrones. Recibieron críticas fuertes de los profetas y del libro del autor de los Reyes. El poder corrompe a las personas y las lleva a la práctica de la violencia, del robo y de la corrupción.

1.3 LA REACCIÓN DE UN PUEBLO Y UNOS LÍDERES DESCONTENTOS CON ESTA SITUACIÓN

1.3.1 Una reacción puesta en la persona de Dios

De la misma manera el Faraón robaba las tierras, no pagaba salario, robaba la fuerza física del pueblo. Este robo tan grande arrancaba el clamor de la boca del pueblo y hacía llorar al pueblo de angustia (Ex 3, 7). Este delito no era castigado, ni era llamado robo. Pero Dios lo observó, lo examinó, percibió las consecuencias y en su ley, Él decretó: "No robarás" (Ex 20, 15). Diciendo: "No robarás" Él no se dirige en primer lugar a un individuo aislado, sino al propio pueblo. Dios no puede aceptar una nueva organización que esté basada en el robo legitimado por la ley. No es sólo el individuo el que no debe robar. Es todo el pueblo el que no debe robar al pueblo.

1.4 EXIGENCIAS DE ESTE MANDAMIENTO

1.4.1 No olvidar que la tierra era el principal robo hecho al pueblo

En este punto, para impedir que una parte del pueblo robase a otra parte del mismo, los israelitas supieron crear leyes. La formación de latifundios, denunciada por Isaías y Miqueas (Is 5, 8 y Mi 2, 2), fue combatida por la ley del año jubilar, la cual establecía que cada 50 años todas las compras y ventas de tierras fuesen anuladas y que la tierra volviese a su primer propietario (Lv 25, 8-31). Y el fundamento de esta ley era lo siguiente: "La tierra no puede venderse para siempre, porque la tierra es mía, ya que ustedes están en mi tierra como forasteros y huéspedes" (Lv 25,23).

1.4.2 No a la acumulación de bienes que termina identificándose con el robo

Los israelitas querían una sociedad donde las instituciones fuesen tales que no resultara posible la acumulación de bienes; una sociedad que debía confiar en la Providencia Divina. La historia dice que Dios hace llover el pan del cielo "para poner al pueblo a prueba para ver si anda o no según mi ley" (Ex 16,.4). La prueba consistía en esto: cada uno solamente podía coger lo necesario del día; no podía acumular. El alimento



acumulado se pudría. Sólo se podía acumular para comer el sábado (día en que no se podía trabajar), pero no para tener más que los otros (Ex 16, 19-24).

1.4.3 Evitar también los pequeños robos que impiden la convivencia pacífica

También había leyes para impedir los robos pequeños (Ex 22, 1-15). Querían una sociedad donde la seguridad fuese total, y donde cada uno fuese respetado con los medios de vida que poseía. Una sociedad así fomentaba la paz y favorecía la convivencia y la con-fianza mutua.

1.5 Cómo leer hoy este mandamiento

1.5.1 Combatir la acumulación de bienes

Repitémoslo, una vez más: la observancia de este mandamiento ayudaba al pueblo a evitar la acumulación de bienes y la explotación del hermano.

1.5.2 Organizarse: la mejor forma para que un necesitado no tenga que robar, ni para que tampoco se deje robar

Y era una manera de hacer entender que la Providencia Divina lleva a la organización fraterna y justa del pueblo.

2. NOVENO MANDAMIENTO

“No darás falso testimonio contra tu prójimo” (Ex 20,16; Dt 5,20)

(Hay que tener valor para defender al oprimido frente a los poderosos)

2.1 SENTIDO BÁSICO DE ESTE MANDAMIENTO

2.1.1 Defender al injustamente acusado en los tribunales de justicia que manipulan los poderosos

Generalmente, cuando se pregunta lo que dice el octavo mandamiento, toda persona responde: "No levantarás falso testimonio". La Biblia dice lo mismo, pero con otras palabras: "No darás falso testimonio contra tu prójimo" (Ex 20, 16). ¿Cuál es el sentido de este mandamiento? ¿Cómo responde al clamor del pueblo? ¿Cuál es la causa de la opresión que quiere atacar y combatir? También aquí es válido repetir el comienzo de los diez mandamientos: "Yo soy Yahvé tu Dios, el que te sacó de Egipto, país de la esclavitud. Por eso no darás falso testimonio contra tu prójimo". Podemos decir que el sentido básico de este mandamiento era el de defender al oprimido en los tribunales de justicia. A estos tribunales los amenazaban principalmente dos cosas: en primer lugar, que estuvieran regidos por leyes injustas, hechas por los poderosos; y en segundo lugar, que éstos tuvieran amenazados o comprados a los jueces.

2.2 Contra qué situación de Egipto reacciona este mandamiento

2.2.1 Contra un sistema (el que legitimaba la desigualdad) que Israel le copió principalmente a Egipto

El sistema del Faraón era la mentira instalada en el poder. Él proclamaba al pueblo: "Yo soy el hijo de Dios" y, en nombre de esta mentira, él oprimía y explotaba al pueblo impunemente, hacía lo que quería, y los pobres estaban imposibilitados de conseguir sus derechos. La ganancia del Faraón, de los reyes y de los grandes compraba a los jueces y abogados. Y, en el tribunal, nadie defendía el derecho de los pobres, del huérfano y de la viuda (Is 1, 23; Jr 2, 8; Am 2, 6; 5, 7; 6, 12; Mi 3, 1-4.3, 9-11; 7, 1-3). Los responsables para la aplicación de la justicia habían transformado la propia ley de Dios en instrumento de mentira (Jr 8, 8).

2.3 LA REACCIÓN DE UN PUEBLO Y UNOS LÍDERES DESCONTENTOS DEL SISTEMA DE DESIGUALDAD PATROCINADO POR EGIPTO

2.3.1 Descontento popular contra un sistema jurídico podrido

El sistema jurídico estaba podrido. Desapareció el amor a la verdad. Esta era la situación creada por los reyes de Judá y de Israel. Ello nos da una idea de cuál debía ser la situación del pueblo de los pobres allá en Egipto, en la "casa de la esclavitud". Pues los reyes de Palestina copiaban el modelo del Faraón de Egipto.

2.3.2 Poner, una vez más, la voz de la propia conciencia en boca de Dios

En esta situación de absoluta falta de recursos para que los pobres pudieran conseguir hacer respetar sus derechos en la justicia; en esta situación en que el falso testimonio era casi normal, Dios declara al grupo de Moisés: "Yo soy Yahvé tu Dios, el que te sacó

de Egipto, país de la esclavitud. No darás falso testimonio contra tu prójimo" (Ex 20, 2.16).

2.4 EXIGENCIAS DE ESTE MANDAMIENTO

Con este mandamiento lo que se quiere alcanzar es lo siguiente:

2.4.1 Tomar posición contra el sistema de justicia corrupto

No imitar el ejemplo dado por el sistema corrupto, y tener el coraje de defender al hermano, sobre todo al pobre, en los tribunales de justicia.

2.4.2 Luchar por una nueva organización de justicia

Luchar para crear una nueva organización en la que sea posible que a todos se les haga justicia. Y que ya no sea posible que alguien levante falso testimonio contra su hermano. En el código de la alianza, la Biblia da una serie de normas de cómo lograr esto concretamente (Ex 23,1-9).

2.4.3 Aprender a ser sincero

Además de eso, lo que se quiere promover con la observancia de este mandamiento es que la sinceridad sea nuevamente base de las relaciones entre las personas. Sin la sinceridad y sin el amor a la verdad, la posibilidad del diálogo es destruida en su raíz y la convivencia social se torna imposible. Jesús vino a revelar esta intención del Padre. El dice: "Digan sí, cuando es sí, y no, cuando es no" (Mt 5,67).

2.4.4 Promover el amor a la verdad

La organización igualitaria del pueblo en comunidades fraternas no es sólo una cuestión de economía y de política. Es también una cuestión de conversión sincera de cada uno a la verdad. "La verdad les hará libres" (Jn 8,32). Aquellos que caminan y luchan con Yahvé por una nueva sociedad deben practicar la sinceridad, el amor a la verdad. Así renuevan la sociedad a partir de su base y crean condiciones para una nueva justicia.

2.5 Cómo releer hoy este mandamiento

2.5.1 Reaccionar frente a las mentiras de los Medios de Comunicación Social

¿Y hoy? Las cosas llegaron a un punto tal que ya no se puede confiar en las palabras oficiales. Los grandes aparecen en la televisión y dicen las más grandes mentiras.

2.5.2 Defender a los oprimidos que llevan siempre las de perder

En la práctica de la justicia, pronunciada delante del Crucifijo y con la mano puesta en los Evangelios, los pobres llevan las de perder casi siempre, o porque la ley está en contra de ellos o porque los jueces se dejan comprar.

2.5.3 Reaccionar contra la falsificación de la verdad

Se creó un sistema de total inseguridad, sin justicia para nadie, donde los que deben velar por la seguridad provocan la inseguridad del pueblo, y donde ya no se sabe lo que es verdad y lo que es mentira.

2.5.4 Reaccionar contra la infantilización de este mandamiento



Este mandamiento no es observado, y parecería que no sirve más que para castigar a los niños que, por el miedo de apenar a sus padres y los profesores, esconden a veces la verdad y levantan falso testimonio.

2.5.5 Reaccionar contra las estructuras jurídicas pervertidas

Pero es absolutamente necesario luchar por una nueva estructura jurídica y social que favorezca la práctica de la justicia y el amor a la verdad; que cree seguridad y defienda los derechos pisoteados del pueblo oprimido.

3. DÉCIMO MANDAMIENTO

“No codiciarás nada de lo que pertenece a tu prójimo” (Ex 20,17; Dt 5,21)

(Saber decirle no a la codicia y a la acumulación de personas y cosas)

3.1 SENTIDO BÁSICO DE ESTE MANDAMIENTO

3.1.1 *Cómo es la formulación original de este mandamiento*

Para nosotros, hoy, el noveno mandamiento dice: "No desearás la mujer de tu prójimo". En cambio, la Biblia dice: "No codiciarás la casa de tu prójimo, ni codiciarás su mujer, ni su siervo, ni su sierva, ni su buey, ni su asno, ni nada que sea de tu prójimo (Ex 20,17). La tradición católica suele dividir este último mandamiento en dos y reunir en uno solo los dos primeros. De esta manera ajusta diez mandamientos. En el último mandamiento se prohíbe tanto desear la mujer del prójimo, como desear la propiedad ajena en general. Aquí, nosotros vamos a tratar los dos juntos, como lo hace la propia Biblia.

3.1.2 *Peligro de que los poderosos tergiversen el sentido de este mandamiento*

¿Cuál es el sentido de este mandamiento? ¿Cómo se constituye en respuesta al clamor del pueblo que sufría en la "casa de esclavitud de Egipto"? ¿Cuál es la causa de la opresión que él quiere atacar y combatir? Actualmente pasa lo siguiente: los pobres que fueron despojados de sus tierras por los ricos que compran todo lo que ven, no pueden tener de nuevo sus tierras. Se invoca el décimo mandamiento que prohíbe desear los bienes y manda respetar la propiedad de los otros. ¿Será que éste es el sentido de la ley?

3.1.3 *Sentido original de este mandamiento*

El último mandamiento ataca y combate la acumulación y la codicia.

3.2 CONTRA QUÉ SITUACIÓN DE EGIPTO REACCIONA ESTE MANDAMIENTO

3.2.1 *El mal ejemplo del Faraón y sus Gobernadores*

La ambición del Faraón era grande y era imitado por sus reyezuelos que o Gobernadores que en su nombre gobernaban en Canaán. Para muestra ponemos a continuación una carta que el Faraón Amenofis III le manda a Milkili, uno de sus Gobernadores en Canaán y rey de Guéser, en la cual le hace la lista de lo que le tiene que mandar:

"A Milkili, el Hombre de Gazru, así le dice el rey: ahora te he hecho llevar esta tablilla para decirte: Ahora te envío a Hanya, el jefe de cuadra de las tropas de arqueros, con todo lo preciso para adquirir buenas esclavas: plata, oro, vestidos de lino, cornalina, toda clase de piedras, un trono de ébano, así como toda clase de cosas buenas: En total, 1.600 siclos (14.500 gramos). En total, 40 esclavas, 40 siclos de plata es el precio



de cada esclava. Así, pues, envíame esclavas muy buenas que no tengan falsedad en su corazón, de suerte que pueda decirte el rey, tu señor: esto está bien. Se te ha enviado a ti vida. Sábetete que el rey se encuentra perfectamente como el sol. Sus tropas, sus carros, sus caballos se hallan perfectamente bien. Ahora el dios Amanu ha puesto bajo los pies de mi señor el país superior, el país inferior, el oriente y el occidente". (cf. J. Briend, Israel y Judá en los textos del Próximo Oriente Antiguo, ed. Verbo Divino, 1982, p.27).

3.2.2 El mal ejemplo de los reyes de Israel

Basta recordar las ganancias del Rey Salomón (cf. 1 R 10,14ss), para hacernos cargo de las del Faraón. El primero es copia del segundo. Los reyes de Israel aparecieron después del Juez y Profeta Samuel (1 Sm 12, 1-2). Ellos nunca le dieron cuenta al pueblo. Imitando al Faraón y a los otros reyes, ellos comenzaron a acumular, llevados por la ambición:

- David abrió la lista (1 S 12,1-5).
- Salomón lo imitó y lo superó. El llegó a tener mil mujeres (1 R 11,3). Muchas de ellas eran extranjeras (1 R 11,1). Eran casamientos políticos en su mayor parte, para conseguir mayor influencia y ampliar su dominio y comercio. Por causa de eso, se desvió de la alianza con Dios y dejó de observar la ley (1 R 11,11).
- Otro caso de ambición de los reyes fue el rey Acab. Siendo dueño de muchas tierras, quería también la pequeña quinta de Nabot. Para obtenerlo, Jezabel, su mujer, hija del rey de Tiro, actuando dentro de las costumbres normales de los reyes de aquel tiempo, no tuvo miedo de matar a Nabot (1 R 21, 1-26).
- Todo esto nos da una idea de cómo era la ambición del Faraón o rey de turno y de cómo esta ambición hacía sufrir al pueblo oprimido.

3.2.3 El mal ejemplo del pueblo pobre

Este sistema, alimentado por la ambición del tener más, se propagaba hacia abajo y acababa entrando también en la cabeza de los pequeños y de los pobres. Surgen así *"los pobres con cabeza de rico"*. A la hora de luchar por su liberación, cuando la situación se torna difícil, ellos retroceden y no se comprometen (Ex 5,20-21; 14,11; 16,3). La ambición desmedida del sistema impedía tener una visión clara de las cosas.

3.3 LA REACCIÓN DE UN PUEBLO Y UNOS LÍDERES DESCONTENTOS CON LA AMBICIÓN DE LOS PODEROSOS

3.3.1 Un bello ejemplo del tiempo de los jueces

La reacción del pueblo y de los líderes a la ambición de los poderosos la encontramos en la misma aparición de este mandamiento. Más tarde, antes de que nazca la monarquía, tendremos el ejemplo de Samuel, nacido en el sistema comunitario de los jueces y ejemplo de desprendimiento. En efecto, Samuel, viejo ya, al fin de su carrera de jefe y juez, dio cuenta de su gestión y mostró que nunca había sido ambicioso (1 S 12,3-5). Samuel estaba obligado a dar cuenta y a someterse a la crítica del pueblo. Esto es lo correcto.



3.4 EXIGENCIAS DEL PRIMER MANDAMIENTO

3.4.1 *Combatir la tendencia a acumular, la cual es la raíz de muchos pecados*

Por todo eso, no se adelantaba nada prohibiendo el robo, si no se combatía también al mismo tiempo *la tendencia a acumular más y más*, lo cual está a la raíz del robo. Así, el último mandamiento ataca la raíz de la opresión, combate su causa más profunda: "No *codiciarás* nada de lo que pertenece a tu prójimo".

3.4.2 *Defender el derecho que el pueblo tiene de poseer lo necesario para vivir*

Esta ley es para impedir que el sistema de esclavitud vuelva a reinar y a dominar al pueblo. Defiende el derecho que los pequeños tienen de poseer lo necesario para vivir.

3.4.3 *Oponerse al latifundio y a todo monopolio (de industria, vivienda, comercio etc. etc.)*

El último mandamiento no defiende la propiedad privada de los grandes que nunca se cansan de añadir más tierras y más riquezas. Invocar este mandamiento para defender el latifundio que crea tanta opresión y tanta injusticia, es "invocar el nombre de Dios en vano". Es lo mismo que transformar la ley de Dios en instrumento de mentira (Jr 8, 8). Es mantener la letra y negar el espíritu de la ley. El sistema del Faraón no puede ser defendido por una ley que quiere atacar exactamente lo contrario.

3.5 CÓMO LEER HOY ESTE MANDAMIENTO

3.5.1 *Leer este mandamiento como lo leyó Jesús de Nazaret*

Jesús condena la ambición de los que sólo quieren acumular bienes (Lc 12,16-21). El propone el ejemplo de los pajaritos y de las flores del campo (Lc 12,22-31). Donde se dé una comunidad organizada de manera igualitaria y fraterna, de acuerdo con los diez mandamientos, sus miembros podrán dejar de lado toda la preocupación y vivir, realmente, como los pajarillos y las flores del campo.

3.5.2 *Leer este mandamiento como un impulso a organizarse de modo diferente*

Los primeros cristianos consiguieron realizar este ideal durante algún tiempo. En vez de codiciar y acumular, vendían sus bienes y los dividían entre los necesitados (Hch 4, 32-35). Pero, cuando años más tarde, Santiago escribe su carta, la situación ya no será así. El condena violentamente a los ricos que se enriquecían a costa de los pobres indefensos. Santiago dice a los ricos: "Han condenado al inocente y lo han matado porque no se podía defender" (St 5,6). La indefensa debilidad del pobre estimula y aumenta la ambición y la prepotencia impune de los ricos. Por eso, el último mandamiento convoca y compromete al pueblo oprimido, que acaba de salir de la esclavitud, a que se organice de manera diferente. Sólo así podrá impedir que la codicia vuelva a infiltrarse en la cabeza del pueblo.

CONCLUSION

Cinco claves para comprender el sistema de enseñanza / aprendizaje en el que se basa el Éxodo

1. El Decálogo debe ser vivido como un instrumento para cambiar la visión de la conciencia frente a la imagen de Dios y frente al modelo social vigentes

Acabamos de hacer un recorrido por los diez mandamientos. Se trata de una verdadera herramienta capaz de convertir una mentalidad opresora en mentalidad fraterna, de cambiar una convivencia opresora en una convivencia fraterna y de revelar al mundo el rostro de Yahvé, el Dios liberador. Todos aquellos que creen en el Dios que se reveló en la Biblia, son convocados por este mismo Dios a poner en práctica los Diez Mandamientos y a ser, de este modo, el fermento de una nueva sociedad, el principio de un hombre nuevo a imagen de Cristo.

2. El Decálogo defiende la base material de la vida

Los Diez Mandamientos deben ser observados no sólo para que cada uno tenga su conciencia tranquila delante de Dios, sino también para que cada uno comience a luchar con sus hermanos por una vida digna del ser humano para todos. El libro del Deuteronomio es mucho más claro en este punto. En él se pide que el pueblo observe la ley:

- a) Para poder poseer la tierra (Dt 6, 11).
- b) Para poder prolongar sus días (Dt 6, 2).
- c) Para que la vida se multiplique (Dt 6, 3).

¡Tierra! ¡Vida larga! ¡Posteridad! Son las tres promesas hechas a Abraham: tierra, larga vida, pueblo (Gn 12, 14). La ley enfoca cosas muy materiales: tierra, larga vida y muchos hijos. La ley defiende la base material de la vida del pueblo. La Providencia Divina pasa por la organización fraterna del pueblo, reglamentada por una ley justa. La realización de estas promesas divinas no llovieron del cielo como una recompensa merecida por la buena observancia de la ley. Son más bien el fruto de la observancia de la ley.

3. El Decálogo debe ir ligado a la situación opresora de Egipto y contrastado con ella

Quien desliga los Diez Mandamientos de la salida de la "casa de esclavitud de Egipto" y del "clamor del pueblo", se coloca en una posición desde la que no es posible entender el sentido verdadero de la ley de Dios. Corre el riesgo de imitar el ejemplo de los fariseos y de los doctores de la ley del tiempo de Jesús. Los Diez Mandamientos señalan la formación y la organización del pueblo de Dios en oposición al sistema del Faraón y de los reyes de Canaán.



4. El Decálogo debe ser entendido como una propuesta básica de nueva organización socio-económica

Quien desliga la organización política, social y económica del pueblo de su fe en Yahvé, y quien desliga la fe en Dios de la organización del pueblo, se coloca en una posición desde la que no es posible percibir ni entender el sentido verdadero de los Diez Mandamientos. Separa lo que Dios unió, es decir, separa los 4 primeros mandamientos, de los otros 6. Corre el peligro de reducir los Diez Mandamientos a un catálogo de normas individuales y de explicarlos contra el bien del pueblo y contra el objetivo que Dios tiene en mente, como lo hacían los fariseos y los doctores de la ley del tiempo de Jesús.

5. El Decálogo debe ser comprendido como una defensa de la vida y de los derechos sociales básicos

Los Diez Mandamientos defienden un sistema de vida que es, al mismo tiempo, garantía de los derechos humanos y revelación del rostro de Yahvé, Dios liberador. Los Diez Mandamientos revelan la intención del Creador, tan bien definida por Jesús: "Yo, en cambio vine para que tengan vida y la tengan abundantemente" (Jn 10, 10). Jesús resumió el objetivo que Dios tenía en mente al decir que la ley quiere llevar a los hombres a la plenitud del amor a Dios y del amor al prójimo (Mt 22, 34-40). Y este objetivo no se alcanza sólo a través de una piedad individual: exige también una organización justa y fraterna del pueblo.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBA CECILIA, A. Midrás de los diez mandamientos y Libro Precioso de la Salvación. Valencia, Institución San Jerónimo, 1990, 311 p.
- ALONSO SCHÖKEL, L. La misión de Moisés. Santander, Sal Terrae, 1989. 159 p.
- ALONSO SCHÖKEL, L. Biblia del Peregrino, Antiguo Testamento, edición de estudio. Éxodo. Estella, Verbo Divino, 1998, p. 155-226.
- ASENSIO, F. La Sagrada Escritura. Antiguo Testamento. I. Pentateuco. Madrid, BAC, 1967. p. 293-526
- AUZOU, G. De la servidumbre al servicio. Estudio del libro del Éxodo. Madrid, Ed. Fax, 1979. 416 p.
- AMBROSINI, M. SPUNTON L. Moisés, una aventura por Dios. Bogotá, Paulinas, 1986. 78 p.
- CASTILLO, J. M. Teología para Comunidades. Madrid, Paulinas, 1991, p. 11-55
- CARGAN, J. Éxodo. En: Comentario Bíblico Internacional. Estella, Verbo Divino, 1999. p. 366-410.
- BARLETTA, R. El quinto mandamiento. Buenos Aires, Lohlé-Lumen, 1996, 382 p.
- BERDER, M. et al. La Pascua y el Paso del Mar, en las interpretaciones judías, cristianas y musulmanas. Estella, Verbo Divino, 1998. 99 p.
- BORGES DE SOUSA, A. Experiencias de la caminata. Ex 15-18. En: Ribla, n. 23. p. 88-98.
- CASELLES, H. En busca de Moisés. Estella, Verbo Divino, 1981. 200 p.
- COLUNGA, A. - GARCÍA CORDERO, M. Biblia comentada. I. Pentateuco. Madrid, BAC, 1960. p. 378-618.
- CHOURAQUI, A. Moisés. Viaje a los confines de un misterio realizado y de una utopía realizable. Barcelona, Herder, 1997. 404 p.
- DE ROMA, G. El Éxodo. Un viaje en el tiempo. Bogotá, 2000. 59 p.
- EQUIPO BÍBLICO CLARETIANO. Los traje hacia mí. De la creación al Sinaí. Buenos Aires, Ed. Claretiana, 1999. p. 174-233.
- EXELER, A. Los Diez Mandamientos. Vivir en la libertad de Dios. Santander, Sal Terrae, 1983. 206 p.
- FLEG, E. Moisés contado por los sabios. Barcelona, Ed. Roma, 1981, 200 p.

- GALLAZZI, S. El proyecto sadocita del segundo templo. Ex. 24-40. En: Ribla, n. 23, p.118-126
- GALLEGO, E. La Ley de Moisés, ¿fuerza liberante o esclavizante? Madrid, Biblia y Fe, 1990. 128 p.
- GIRÓN BLANC, L. F. Midrás Éxodo Rabbah I. Valencia, Inst. San Jerónimo, 190 p.
- GUILLÉN TORRALBA, J. Éxodo. En: Comentario al Antiguo Testamento, I. Estella, Verbo Divino, 1999. p. 109-172.
- HUESMAN, J. Éxodo. En: Comentario Bíblico San Jerónimo. Antiguo Testamento I. Madrid, Ed. Cristiandad, 1971. p. 157-205.
- MARTÍN, C. M. Pueblo mío, sal de Egipto. Itinerario espiritual del cristiano. Bogotá, Paulinas, 1984. 149 p.
- MARTÍN, C. M. Vida de Moisés. Bogotá, Paulinas, 1983. 134 p.
- MESTERS, C. La Biblia: El libro de la Alianza. La constitución de un pueblo; itinerario de una gran celebración. Bogotá, Paulinas, 1969. 85 p.
- Mesters, C. El libro de la alianza en la vida del pueblo de Dios. Ex 19-24. En: Ribla, N. 23. p. 99-117
- NERI, H. El Cántico del Mar. Midrash sobre el Éxodo. Bilbao, Desclée de Brouwer, 1990. 149 p.
- ORÍGENES. Homilías sobre el Éxodo. Madrid. Ed. Nueva, 1992. 228 p.
- PETUCHOWSKI, J. La voz del Sinaí. Lecturas rabínicas sobre los Diez Mandamientos de los escritos hebreos y arameos. Bilbao, Desclée de Brouwer, 1989. 106 p.
- PIXLEY, J. Éxodo. Una lectura evangélica y popular. México, Casa Unida de Publicaciones, 1983. 299 p.
- RICHARD, P. Las plagas en la Biblia, Éxodo y Apocalipsis. En: Concilium, n. 273 (noviembre, 1997), p. 69-78.
- TRIGO, P. El Éxodo. Caracas, Centro Gumilla, 1978. 32 p.
- VIEIRA SAMPAIO, T. M. Un éxodo entre muchos otros éxodos. Una lectura de Ex 1-15. En: Ribla, n. 23. p. 75-87.

DESCRIPCIÓN DE ACTIVIDADES E INTERACTIVADES

INTRODUCCIÓN

Con base en su propia experiencia de vida, en el instrumento teórico que le ofrece el módulo de estudio y la iluminación dada por el Tutor, conteste cada una de las preguntas o desarrolle los enunciados que encontrará al final de esta sección, tratando al máximo de dialogar profundamente con la realidad personal, social, política, económica, cultural, familiar, eclesial, religiosa en la que usted se encuentra inmerso. Permita que la acción reflexiva que se desprende del estudio del Libro del Éxodo, le ayude a hacer un análisis de la realidad, a la luz de la fe en el Dios liberador, a fin de que pueda hacer un esfuerzo por interpretar la tarea que el creyente debe tener, como exigencia que la misma realidad impone y descubriendo cual es la tarea inherente a la adhesión al Proyecto de humanidad que está en el corazón de Dios Padre.

No olvide que el Éxodo es un camino, "otro camino"; el camino, contrario a los caminos de la esclavitud, de toda esclavitud. De esas esclavitudes sutiles de ayer y que hoy se siguen imponiendo gracias a las falsas democracias, los falsos dioses que dominan la política. Tengamos en cuenta que en este tiempo hemos pasado de la Seguridad Nacional a la Seguridad del Capital Transnacional y a la macro dictadura del imperio neoliberal. Una praxis liberadora en nuestro Continente y en nuestro país, se encarnan en una lectura original -es decir liberadora- del Éxodo. Intentemos hacer esta lectura en fidelidad a la revelación recibida.

El Éxodo para América Latina, no es un libro cualquiera, o una historia carente o al margen de la praxis. Esta gran obra, ha inspirado la espiritualidad de la resistencia y de la liberación. Ha permitido, que renazca la esperanza viva, que se mantenga incólume la memoria subversiva del Dios que tomó partido por los esclavos en Egipto y que sigue estando presente en los mártires del Pueblo y de la Iglesia, que entregaron su vida, o la están entregando por la causa de la liberación. Que la sensibilidad existencial por el Éxodo y por el proyecto que él encarna, haga posible la transformación individual y colectiva, con la intensión de dar esperanza al pueblo que tanto sufre. Seguimos fieles a la ética de la liberación del Éxodo, aguardando el triunfo de la resurrección definitiva. No olvidemos, que el Éxodo es una verdadera experiencia de Redención.

Cada una de los ejercicios que le proponemos a continuación, trate de abordarlos con mucha libertad y expresividad. Deje que todo el acumulado intelectual y experiencial aflore, para que quede plasmado de manera lógica en los productos que elabore.

IMPORTANTE:

Recuerde entregar los productos que usted elabore en los plazos estipulados y pactados previamente con el Tutor, por los cuales recibirá una valoración y calificación con la que se verá recompensado su trabajo.

;;;Ánimo y manos a la obra!!!

PRIMER PRODUCTO

1. Haga un ensayo, de 5 páginas mínimo, donde quede explícito un análisis del tiempo de esclavitud, violencia y muerte que impuso Egipto y que quedó bien consignado en el relato del Éxodo, con el modelo que renació en la experiencia de la liberación del Pueblo de Dios. Proponemos los siguientes puntos desde dónde usted puede hacer el ensayo: el individualismo egipcio/la experiencia comunitaria de Israel; la absolutización del poder representada en un líder/un líder popular que de la mano de Dios libera a su pueblo; la concentración del poder en pocas manos/el signo de la distribución de la tierra para doce tribus; la experiencia mágica de dioses que permiten la violencia y la muerte/la experiencia espiritual de la liberación y la dignificación humana. Tenga en cuenta para su análisis, el papel que jugó la política, la economía, la religión y la cultura.

SEGUNDO PRODUCTO

2. Las sociedades circundantes a Israel en el tiempo del Éxodo, elaboraron muchos códigos y normas que le permitieron subsistir como grupos humanos. Israel, no fue la excepción. Escriba un ensayo, de 5 páginas mínimo, donde usted dé razón de las implicaciones que tiene para Israel, la constitución de normas, leyes y preceptos, como fundamento o marco jurídico, que determina el modelo social alternativo. Que en su respuesta quede claro el por qué, el para qué, el cómo, el cuando y el dónde, se establecieron esos mandamientos y preceptos.

TERCER PRODUCTO

3. La realidad del Pueblo de Israel en Egipto, como la de los pobres de nuestros pueblos, sigue siendo realidad que contradice la voluntad del Dios de la vida. Por lo tanto, haga un paralelo, entre la realidad que vivió Israel en Egipto, con la realidad que estamos viviendo en Colombia. Este paralelelo realícelo teniendo como telón de fondo lo político, lo económico y los socio-religioso para aquella sociedad y para la nuestra.

FORO:

Vamos a responder el siguiente interrogante:

Opine, ¿qué hacer, frente a la realidad colombiana, teniendo como punto de partida la experiencia del pueblo de Israel en el Éxodo?